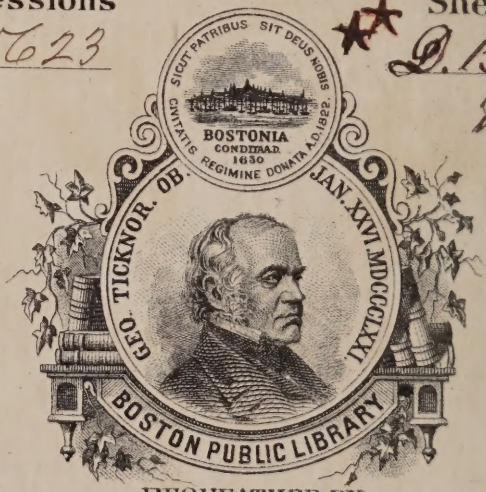
George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
115623

Shelf No.
D. 156.12
Vol. 13



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

See 142b
182
79

OBRAS

DE CHRISTÓBAL DE CASTILLEJO,

SECRETARIO

DEL EMPERADOR D. FERNANDO.

POR DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO XIII.

MDCCXCII.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

D156
.12
Ed.13

115623

S.S.

RIMAS

DE CHRISTOBAL DE CASTILLEJO.

LIBRO TERCERO

DE OBRAS MORALES Y DE DEVOCION.

Mal engañado me has,
Mundo ya siento tus daños,
Hasme llevado treinta años,
De lo que me pesa mas,
Jugaste con mi moneda
Sin poner tu solo un tanto,
Con pérdida me levanto,
Por no perder lo que queda.
Mas con todo mi dolor
Alegre quedo al partir,
Con qué te podré decir,
Hallá quedarás traidor,
No tengo de que alabarme,
Mas tu quedarás corrido
De verte que me has perdido,
Donde pensabas gozarme.
Muy gran peligro y afrenta,
Es morir la libertad,

Quedando la voluntad
Viva, rebelde y exênta.
Vos virgen, de cuya cuenta,
Es razon que esto se escriba,
Haced que muera la viva,
Porque la muerta consienta.

Querella contra Fortuna.

Se ya contenta fortuna,
Ten ya segura tu rueda,
Cesa ya, pues no me queda
Bien ni esperanza ninguna,
Ni mal que venir me pueda.
De bienes me has despojado,
Y de males rodeado,
Fuera de toda medida,
Y hasme dexado la vida,
Porque viva lastimado.
Quieres mostrar contra mí
Tan crudamente tus sañas,
Y no miras que te engañas,
Y que te ofendes á tí
En lo mucho que me dañas.
¿Por qué del mal que querello,
Así te plugo hacello?
Y de tal tinta pintallo,
Que aunque quieras remediallo,
Ya no bastas para ello.
No me queda en conclusion,

Si no el alma que perder,
Do no basta tu poder,
Que de tu jurisdiccion
La quiso Dios defender.
Que de dilatar mi muerte,
No tengo que agradecerte
Pues la vida que dexaste,
Ya sé que la desechaste
Por la mas astrosa suerte.
De cuya causa mis quejas
En mi corazon escritas,
No menos son infinitas,
De tí por lo que me dexas,
Que son por lo que me quitas.
Y si algun bien me heciste,
Tan presto te arrepentiste,
Que ya no lloro cuitado,
Por ver que me lo has quitado,
Si no porque me lo diste.
Y así no quedó dudoso
En esta mi desventura,
Viendo el bien quan poco dura,
Que aquel es mas venturoso
Que nunca tuvo ventura.
Que do tu felicidad,
(Mudado en adversidad)
Se vuelve en otro color,
Muy mayor es el dolor,
Que fué la prosperidad.
Mas ya que así me querias

Mostrar sañuda tu cara,
Que llevaras te bastara
Lo que tu dado me habias,
Y lo demas me quedara.
Pero jugaste conmigo,
A guisa de falso amigo,
Prestándome al gallarin,
Porque quedase á la fin,
Lo de ambos á dos contigo.
Honra que tuve y favor,
Y crédito y confianza
Muy gran cavida y privanza
A cerca de mi señor,
Y no pequeña esperanza.
Amigos otro que sí,
Y otras cosas que perdí,
Por tu mano se me dió,
Pero la libertad no,
Que con ella me naci.
Y que todo lo llevaras,
Salvo aquello, tuyo era,
Que aunque desnudo me viera,
Si esta sola me dexaras,
En muy poco te tuviera.
Pero la libertad muerta,
Así cerraste la puerta
Del remedio á mi cautivo,
Que ya mientras fuere vivo,
No la espero ver abierta.
Que aquel á quien bienes das,

Y despues es mal andante,
Porque nunca se levante,
Tan poco puede ir á tras,
Como pasar adelante.
De este arte le descabezas
La libertad quando empiezas,
Y lo dexas atajado,
Dandole mate ahogado,
Entre medias de sus piezas.
O libertad deseada,
De quien te tiene perdida,
Hasta allí no conocida,
Y despues siempre llorada,
Lastima es que no se olvida.
Joya no bien apreciada
Por ningun oro comprada
Y mucho menos vendida,
Quien te pierde sin la vida,
La muerte gana doblada.
De estos daños de tu mano,
Cuya memoria me atierra,
Porque el remedio se cierra,
El menor y mas liviano,
Me hace muy cruda guerra.
Mas hay otro que sentí
Sobre quantos van aquí,
Que por mas me lastimar,
Consentiste revelar
Mis amigos contra mí.
Do con Job podré llorar,

Y con David cantaré,
Que aquel á quien mas amé,
En lugar de me ayudar,
Mas adversario me fué.
Que si mi enemigo fuera
De quien daño me viniera,
Fuera caso sufridero,
Pero de quien bien espero,
Es cosa muy lastimera.
Así que queda sabido,
Y por mi mal bien probado,
Fortuna que me has buscado,
Quantos males has podido,
Y de ninguno guardado.
Y que por todas las vias
En que dañarme podais,
Quisiste mi perdimiento,
Condenando el pensamiento,
A llorar noches y dias.
Causa me da que te arguya,
Mi justa queja rabiosa,
Siendo yo tan poca cosa,
¿Qué poquedad fué la tuya
Mostrarte tan poderosa?
Contra castillo tan triste,
Mucha pólvora metiste,
Y maravillado estó,
Estando tan baxo yo,
Quan en lleno me cogiste.
Y tu no bien satisfecha,

Con tenerme ya deshecho,
Aun continuas mi despecho,
No sé de que te aprovecha,
Pues ya no soy de provecho.
Dexaste por mi enemiga
Que de contino me siga,
A mi memoria conmigo,
Que por do quiera que sigo,
Acordando me fatiga.
Tus vanos bienes de ayer,
Que hoy son causa de pesar,
No me dexan olvidar,
Quan buenos son de perder,
Y quan malos de ganar.
Das ansias en deseallos,
Trabajos en alcanzallos,
Congoxas en poseellos,
Mil dolores en perdellos,
Y el mayor es acordallos.
O cara desvergonzada,
Halagueña, lisongera,
Aquel te muestras de fuera
Mas alegre y mas pagada,
Que mas sañuda te espera.
Amiga de novedad,
Tu falsa seguridad,
Es como la paz de Judas,
Que al mejor tiempo te mudas,
Y cambias la voluntad.
Aquel que á favorecer

Comienzas ya á levantar,
Sabes le tambien cegar,
Que le haces entender
Que no le puedes faltar.
En quanto pone la mano,
De todo se halla ufano,
No juega de balde treta,
De mil cazadas que meta,
Ninguna le sale en vano.
Hácesle de su caida,
Tan seguro y descuidado,
Y de tí tan confiado,
Que de todo punto olvida
Que puede verse burlado.
Dástele, tan sosegada,
Que no temiendo de nada,
Piensa tenerte de juro,
Y quando está mas seguro,
Revuelves con tu celada.
Tan sin recelo vivimos,
Que aun ya despues que te vemos
Mudada, no lo creemos,
De los medios nos sentimos,
Pero no de los extremos.
Y mirando lo de atras,
Pensamos que volverás
A lo mismo que solias,
Hasta que de dia en dias,
Te vas alejando mas.
Caminas por nuestros males,

Siempre en ellos te afirmando,
Y los bienes desviando,
Mostrando claras señales,
Que eres vuelta de otro bando:
Quanto pensamos despues,
Todo nos sale al reves,
No jugamos buena pieza,
Ni nos basta la cabeza,
Do nos bastaban los pies.
Do queda que tu poder,
Es fortuna general,
Para bien y para mal,
Mas del mal, por mal hacer,
Usas como principal.
Porque muchos abaxaste,
Que despues no levantaste,
Pero de los que subiste,
A muy pocos sostuviste,
Que al fin no los derribaste.
Es tan grande tu grandeza,
Que á toda grandeza sobra,
Y toda baxeza cobra,
Y sobre naturaleza,
Infinitas veces obra.
Porque en subir y baxar,
Puedes queriendo alcanzar
Donde el mismo pensamiento,
Haciendo torres de viento,
Apenas puede llegar.
Y con quanto poder tienes,

Muy pequeño lo tuvieras,
Si solamente pudieras
Despojarnos de los bienes,
Y en mas no te entremetieras.
Mas eres tan atrevida,
Cruel y descomedida,
Que despojados los hombres,
Les roba tambien los nombres,
Viendolos ir de vencida.
Mejor es nombre de bueno,
Como Salomon lo reza,
Que multitud de riqueza,
Y de este haces ageno,
Al que abaxas á pobreza.
Siendo el mismo que solia,
¿Qué es del nombre que tenia?
Porque suya ya no eres,
Lo pierde, al tiempo que quieres,
Deshacer la compañía.
Si buenas obras obró,
No le son galardonadas,
Y muchas cosas pasadas,
Que por virtudes usó,
Por vicio le son contadas.
Haces por serle cruel,
Que del amigo mas fiel
Reciba menos consuelo,
Y que las piedras del suelo
Se levanten contra él.
Sea exemplo Cipion,

Despues de tantas hazañas,
Conquistadas las Españas,
Y librada su nacion,
De Anibal y de sus mañas:
Despues de aver sojuzgado,
A Cartago, á su Senado,
En lugar de galardon,
Acusado por ladron,
En fin, murió desterrado.
Pues su contrario Anibal,
Que por honra de su tierra,
Haciendo llana la sierra,
No popando ningun mal,
Sostuvo tan luenga guerra:
De sus mismos ciudadanos,
Prometido á los Romanos,
Buscando ageno favor,
Reputado por traidor,
Muerte tomó por sus manos.
Y abaxando desde aquí
A otros que ménos fuéron,
¿Quantos hay, que recibiéron
Grandes favores de tí,
Que ganando, se perdiéron?
Que á la corta que á la larga,
Al que tu dulzor embarga,
No se te escapa ninguno,
Que en su estado á cada uno
No te le muestres amarga.
Por prueba de mi intencion,

Bastan estos alegados,
Que los de tí lastimados,
Sin ningun número son
De diferentes estados:
A los quales no asegura,
Razon, bondad, ni cordura,
Ni seso, maña, ni arte;
Porque alegas por tu parte,
No hay razon sino hay ventura.
Y esto bien considerado,
Muy bien puede ser tenido
En tu mudable partido,
El perdido por ganado,
Y el ganado por perdido.
Pues no sabes ser igual,
Ni guardas en especial,
Orden, de como, ni quien:
Y tu mal puede ser bien,
Y tu bien puede ser mal.
Pues bien lo considerando,
¿Qué mayor mal tras tí yendo,
Podemos tener viviendo,
Que es estar siempre esperando,
O de continuo temiendo?
Y con tal conocimiento,
Pienso que mi perdimiento,
No fué pequeña ganancia,
Por quedar en pobre estancia,
Ya de tí libre y exênto.
Que en el mal en que me veo,

Por muy crecido bien hallo,
Ni temello ni esperallo,
Y refrenarse el deseo,
Con miedo de deseallo.
Y aunque tengo que llorar,
Tengo con que me alegrar,
Que tengo con no tener
Seguro de no perder,
Pues no tengo que ganar.
Caso que mi desconsuelo
Muchas veces me desvela,
Una cosa me consuela,
Que no puede venir duelo,
Que ya lo medio me duela.
Mas mal del que recibí,
Ya no le temo de tí,
Ni yo espero de tí nada,
De suerte que es acabada
Tu posesion sobre mí.
Y de hoy mas yo me despido,
Con temor de tus mudanzas,
De tus vanas esperanzas,
Ni te quiero ni te pido,
Ni temo tus asechanzas.
Todo quanto puedes dar
De placer y de pesar,
Ya sé quan presto se pasa,
Y que la mas larga tasa,
No puede mucho durar.
En aquel bien soberano,

Es de poner la esperanza,
Que si una vez se alcanza,
No se suelta de la mano,
Ni se teme de mudanza:
Do el dador de la riqueza
Usa de tanta largueza,
Y de términos tamaños,
Que delante de él, mil años
Son un dia en ligereza.
De tal órden se mantiene,
Sin igual merecimiento,
En tener contentamiento,
Que el que ménos gloria tiene,
Está del todo contento:
Do los servicios pasados,
Trabajos, penas, cuidados,
Bien padecidos acá,
Sin achaque són allá
Satisfechos y pagados.

Final.

Y pues hemos de morir,
Que no se puede escusar,
Escusado es porfiar
En de contino seguir,
Tras lo que se ha de acabar.
Y tú mudable fortuna
Si es verdad que eres alguna,
Dañar puedes en el mundo,
Que allá en el otro segundo
No nos serás importuna.

Consolatoria estando con mil males.

Quando las angustias mias
Mas se esfuerzan contra mí,
Que es al tiempo que los dias,
Juntan con las noches frias
La postrer parte de sí.
Quando á los que están sin pena,
Sin pasion, y sin cadena,
Qual yo no me pienso ver,
Les causa nuevo placer
La nueva noche serena.
Si no á mí que quebrantado,
De las fatigas del dia,
Quedo con nuevo cuidado,
De sufrir el mal doblado,
Quando la luz se desvia:
Cercado de mil dolores,
No de burlas ni de amores,
Los quales gran tiempo ha
Rindiéron sus armas ya
A los trabajos mayores.
Estando muy descontento,
Dentro de mi corazon,
Luchando con mi tormento,
Y movido el pensamiento
á gran desesperacion:
No se decir si dormia,
O si me lo parecia,
Bien se que lo procuraba,

Y que el dolor lo estorbaba,
Necesidad lo pedia.
A caso súpitamente,
Si vale mi parecer,
Vi delante mi presente,
Una persona excelente
En figura de muger:
De limpieza guarnecida
Con gravedad no fingida,
Honestidad extremada,
De tocas blancas tocada,
Y azules ropas vestida.
Espantéme á la verdad,
Entre mi mismo turbado,
De ver con tal novedad,
Muger de tal calidad
En tiempo tan no pensado.
Y mirando mas en ella,
Pareciome conocella,
Y habella visto sin duda,
No con tocas de viuda,
Sino en cofia de doncella.
Mas porque la dilacion
No fuese mas que debia,
Con la tal admiracion,
Hice disimulacion
De aquella mi fantasia,
Y dixe: ¿quién es señora
Vuesa merced que á tal hora
Me venis á visitar?

¿Quién os traxo á este lugar,
Do placer ninguno mora?
Porque si placeres fuéron
Los que tales se pensáron,
De dos suertes me mintiéron,
Unos que nunca viniéron,
Otros que ya se pasáron.
Y ha me quedado tristeza,
Vejez, cansancio, flaqueza,
Indignacion y amargura,
Queja, dolor, desventura,
Enfermedad y pobreza.
Atajó mi querellár
La dueña con su prudencia:
Que con gracia singular
Dixo, dexad el pesar,
Tened hermano paciencia.
Porque yo por relacion
De vuestra tribulacion,
Vengo por vuestro consuelo,
Enviada desde el Cielo,
Llámome Consolacion.
Mi comision es poner
En vuestro mal medicina;
Pero será menester,
Disponeros á tener
Atencion á mi doctrina:
Y hacer que el sentimiento,
De lugar al sufrimiento,
Y olvide un poco su llaga,

Para que la razon haga
Su ley sin impedimento,
Bien sea vuesa excelencia
Venida, respondi yo,
Que puede con su presencia,
Saber y benevolencia,
Sanar á quien enfermó.
Mas hállome tan cobarde
Para salir en alarde,
Que estoy con mucho temor,
Que este socorro y favor
Ha ya llegado muy tarde.
Porque tengo ya creido
Que á mi desconsolacion
Estando yo tan rendido,
No hay otro ningun partido,
Sino desesperacion.
La qual me quita cuidado.
De andar siempre desvelado,
Tras el remedio á buscarlo:
Y es alguno no esperarlo
Do no puede ser hallado.
Que lo que padezco yo
De males nuevos y viejos,
No admite médico, no,
Como gota que añudó
Encima de los artejos.
Porque esta mi triste vida,
Ha sido tan combatida
De miserias y pesares,

Que por docientos lugares
No puede ser defendida.
Caso que tal embaxada
Y con tal embaxador,
Es merced muy señalada,
Que yo no puedo con nada
Ser della merecedor.
Y aunque no traya de hecho
Bien para mí, ni provecho,
Por la sobra de mis males,
Os doy gracias inmortales,
Puesto por tierra mi pecho.
Y suplico os pues que así
Fuistes de verme servida,
Me digais señora aquí,
Como venistes á mí,
Sin ser de mí requerida.
Y que fué la principal
Causa que tan liberal
Se me da vuestra nobleza;
Y movió vuestra grandeza
A moveros de mi mal.
Soy contenta, respondió,
De dar razon suficiente
De lo que ántes precedió,
Y agora me combidó
A la jornada presente.
Y dos causas al fin fuéron,
Las que á venir me moviéron
De diversa calidad,

Fundadas en caridad,
De quien ambas procediéron.
La primera es por razon
Del cargo que Dios me ha dado,
Con poder y comision,
De buscar consolacion,
Al que está desconsolado.
Y son leyes soberanas,
Que á las personas Christianas,
Acuda con medicina
La consolacion divina,
Quando faltan las humanas.
Para la qual no se miran
Las voces del que adolece,
Que lamentan y suspiran,
Segun le pungen y tiran,
Los dolores que padece.
Que el que sabe la intencion,
No juzga por la pasion,
De aquella querella loca,
Los clamores de la boca,
Sino los del corazon.
Y por deuda de mi oficio,
Que pide su cumplimiento
No por privado servicio,
Os hago este beneficio,
Sin vuestro requerimiento.
Y así viendo ser llegada
La sazon aparejada,
Vengo, queriéndolo Dios,

A veros, sin ser de vos
Con voz expresa llamada.
La segunda razon que
Me ha dado causa de veros,
Es obligacion de fe,
Que privadamente sé
Mucho tiempo ha teneros:
Desde aquella primavera
De vuestra vida primera,
Quando todo parecia
Verde y llena de alegría,
Quanto acerca de vos era.
Quando yo desde la cuna
Criada con gran pujanza,
Era en estos mundos una
Mensagera de fortuna,
Y me llamaba Esperanza.
Y bien se os acordará,
Que veinte y siete años ha
Siendo vos de veinte y tres,
Y algunas veces despues,
Os visité por acá,
Yo confieso que movi
Vuestro nuevo pensamiento
A pensar mucho de sí,
Y con mis soplos enchi
Vuestra cabeza de viento:
No con falta de verdad,
Con cautela ó falsedad,
Sino por lo que creia,

Juzgando por lo que via
De aquella oportunidad.
Y vuestro seso cebé
De mi virtud á la clara,
Alterada os alteré,
Engañada os engañé:
¿Pero quién no se engañara?
Viendo os en casas reales
A par de los principales,
Y en gracia de vuestro dueño:
Si ha salido todo en sueño,
Engañáron las señales.
De lo qual está sabido
El gran daño que os alcanza
Por el tiempo así perdido,
Cuerpo y seso consumido,
Tras tan incierta libranza:
Y de tal loca porfia,
De todo fruto vacía,
Bien que fué como se muestra
La pérdida toda vuestra,
Mas la afrenta es toda mia.
Vos perdistes sin razon,
Sobre esta vana heredad,
La edad y la opinion,
De venir en posesion,
Yo perdí la propiedad.
Pero para lo futuro,
Vos podeis estar seguro
De semejantes errores,

Y tener ya mis favores,
Por mas cierto que de juro.
Atónito me tenia,
Con su hablar mesurada,
Y aquello que me decia,
Los ojos me enternecia
Con la memoria pasada:
Pensando con diligencia,
En la muy gran diferencia
De aquellos tiempos floridos,
Y en las cuitas y gemidos
De esta mi pobre presencia.
Y con angustia le digo;
O señora y quan aviesas
Mostró sus obras conmigo
El tiempo que por testigo
Quedó de vuestras promesas:
El qual sin ningun cuidado,
De cumplir vuestro mandado
Se echó adormir como muerto,
Y si á caso le despierto,
Vuelvese del otro lado.
Y con su mucho tardar,
Enfademe tanto de ello,
Que cansado de esperar
Quanto ya me puede dar
No lo estimo en lo que huello.
Y oxala se contentara,
Que yo privado quedara,
De todas mis esperanzas,

Y otras nuevas mal andanzas
A ello no me juntara.
Y pues aquello faltó
Tenido por verdadero,
Y á vos misma os engañó,
¿Qué esperanza podré yo
Tener de lo venidero?
Si en aquella edad florida,
Vuestra fe tan prometida
No tuvo seguridad,
¿Quál será la de esta edad,
Ya por el suelo caida?
Respondió con sufrimiento,
Y díxome, hermano mio,
Estad ya de hoy mas atento,
Y guiad el pensamiento,
Al lugar do yo lo guio.
Y no os desasegureis
De la prenda que teneis
Ya de mí para adelante,
Por el exemplo que ante
De lo contrario poneis.
Que si mucho os prometí,
Y al cabo salio fruslera,
Caso que así lo creí,
No pequé solo por mí,
Sino como mensagera.
Fortuna sorda sandia,
Yo ciega de su ufania,
Ambas hembras y sin ser,

¿Qué podimos prometer
Que no mienta cada dia?
Especial que son profanas
Las cosas que prometemos,
Temporales y mundanas,
Perecederas y vanas,
Sujetas á mil extremos.
Y no solo prometidas,
Mas despues de poseidas,
Fortuna con su locura
A nadie las asegura,
Que no puedan ser perdidas.
Quanto mas que sus favores
Ya que conociesen leyes,
Tienen por executores,
A solos Emperadores,
Papas, Príncipes y Reyes.
Los quales ó por error,
Por olvido ó desamor,
Como son hombres tambien,
No tienen respeto, á quien
Es de ello merecedor.
Do viene ver, mil astrosos,
Indignos, ásperos, fieros,
Levantados, poderosos,
Y á buenos y virtuosos,
Hacerse mil desafueros.
Y sin temor ni recelo,
Empinadas hasta el cielo,
Personas no merecientes,

Y á otros hombres excelentes,
Derrocados por el suelo.
Porque con la ceguedad
Que es de los Príncipes lonja,
Oyendo poca verdad,
Tienen ya la voluntad
Sometida á la lisonja.
Esta los ablanda y liga,
Y la otra su enemiga,
Necesidad los enfrena,
Pero la virtud agena,
Pocas veces los obliga.
Y siendo tambien tocados
De desagradecimiento,
Muchas veces los criados,
Son al fin remunerados,
Como lo sois en el viento.
Porque liberalidad,
Y oficios de caridad
Donde reina ingratitud,
No se hacen por virtud,
Sino por necesidad.
Y así mirando el profeta
Esta vanidad tan loca,
A toda gente discreta,
Como con una trompeta,
Amonesta con su boca.
Escribiendo en versos claros,
No cureis de confiaros
De los Príncipes mortales,

Hijos de hombres terrenales,
Porque no pueden salvaros.
Y yo viendo ser así,
Y las trampas y accidentes
De la vivienda de aquí,
Con tiempo me recogí,
Por no engañar á las gentes.
Y con el favor divino,
Eche por otro camino,
Mudado mi propio ser,
Por no tener que hacer
Con pueblo tan serpentino.
Agora si os placera,
Volvamos á lo pasado,
Porque fuí venida acá,
Que en mi memoria no está,
Aunque suspenso, olvidado.
Y decidme si os agrada
¿Qué fué la causa fundada,
Que desque Dios nos crió,
En el mundo que fundó,
Y nos hizo de no nada?
¿No quiso ni fué contento,
Que ningun hombre estuviese,
En paz con su pensamiento,
Ni tuviese cumplimiento,
De todo lo que quisiese?
¿Si no porque esté dudoso,
Recatado y sospechoso,
Y nunca llegue á pensar,

Que hay en el mundo lugar
De verdadero reposo?
Ni piense jamas tener
En esta mortal morada
Algun perfeto placer,
Pues aun la vida ha de ser
Por poco tiempo prestada.
Si no que todas sus cosas
Esten siempre sospechosas,
Pendientes de las del cielo,
Y de allí espere el consuelo
Quando le son trabajosas.
Y en este sentido van
Las palabras á la clara,
Que se dixéron á Adan,
Comerás de hoy mas tu pan,
En el sudor de tu cara.
Mostrándonos que el cuidado
A trabajos obligado,
Afan, cansancio, dolencia,
Son la natural herencia,
Y lo demas es prestado.
Pero Dios con su largueza,
Con que nos gobierna y sana,
Usó de mayor grandeza,
Conociendo la flaqueza
De la condicion humana.
Y mostrando su clemencia,
Quiso que aun acá en presencia
Hubiese consolaciones,

Para aliviar las pasiones,
Y entretener la paciencia.
Porque el hombre mas dichoso
Y mas bienaventurado,
Sano, sabio, virtuoso,
Bien dispuesto, generoso,
Mancebo, rico, letrado;
Quando bien se mirará
Con queja se hallará,
De cosas que le fallecen,
¿Que harán los que carecen
De todo quanto aquí va?
Y pues por fuerza es haber,
Mil cosas que se deseen:
Es medio, y es menester
Consolarlas á mi ver,
Con otros que se poseen.
Y siguiendo esta razon,
Si interviene discrecion,
Por mano de Dios regida,
Imposible es que la vida
Esté sin consolacion.
Con un honesto recado,
De vida mansa segura
Puede estar aconortado
Un hombre que á mas estado
No le subió su ventura:
Con la virtud de la ciencia
Se consuela y con prudencia,
La falta de juventud,

Y la mengua de salud,
Con ventaja de conciencia.
Bien que el dolor corporal
Mientra punge y atormenta,
En esta vida mortal,
Es de los males el mal
Que mas quebranta y afrenta.
Mas la desesperacion
De que hecistes mencion,
Nunca permitais que os venza,
Porque es terrible vergüenza,
Del Christiano corazon.
La falta de habilidad,
Con bondad está pagada:
Y á la generosidad,
La valerosa humildad,
No le queda á deber nada.
Las gracias y gentileza,
Del cuerpo y la fortaleza,
No son de mas cuenta y peso,
Que las del ingenio y seso,
Ni tienen tanta firmeza.
La falta de la esperanza,
Paciencia la recompensa:
Y do riqueza no alcanza,
Moderacion y templanza,
Son suficiente defensa.
Mayormente si miramos
En lo que desperdiciamos,
Y superfluo que se gasta,

Y lo poco que nos basta,
Y lo mucho que buscamos.
Así que todos los males,
Y faltas por mas que duelan
Con recompensas iguales,
De otros beneficios tales,
Se aconortan y consuelan.
Y la pasada vitoria
Con la presente memoria,
Y la mala y triste suerte
Con el fin de buena muerte,
Y la muerte con la gloria.
Con ánimo placentero,
Estando gozando yo
De este sueño verdadero,
Despertóme un ballestero
Que de lado me tiró.
Y hálleme sin la dama
En mi solitaria cama
Harto ledo y consolado,
Mas sujeto y obligado,
Al tormento que me llama.

Final.

No faltes esfuerzo,
Que males y afan
Su fin se ternan.
Si vos penas mias
Consuelo quereis,
Exemplo teneis

En Job y Tobías.
Los miseros dias
Que vienen y van
Su fin se ternan.

DIALOGO
entre Memoria y Olvido.

Olv. ¿Dime tú, memoria, dí,
Que presumes sin derecho,
Por qué causa el mundo á tí
Loa y precia mas que á mí,
Que le soy de mas provecho?
Tú con tu importunidad
Les causas guerra contina,
Yo paz y tranquilidad,
Eres les enfermedad,
Yo salud y medicina.
Mem. ¿Quién eres tu desastrado
Que hablas tan atrevido?
Olv. Soy un pobre desechado
De todo el mundo olvidado,
Y así me llaman Olvido.
Soy libre de condicion,
Que á penas conozco dueño,
Y contrario á tu opinion,
Porque no tomo pasion
De nada ni pierdo el sueño.
Mem. Siendo pues eso verdad

Que eres quien dices, amigo,
Que locura y liviandad
Es querer tú, en dignidad
Cotejarte aqui conmigo:
Y que por una medida
Pienses tú de ser medido
Con mi valor, en la vida,
Siendo yo virtud sabida,
Y tú vicio conocido.

Olv. Se tú quien tú te quisieres,
Que no me doy una paja,
Pues con todo quanto fueres
En provechos y placeres,
No te conozco ventaja.
No te esfuerces ni te ayudes
De fieros y fantasias,
Vengamos á las saludes,
Saca á plaza tus virtudes,
Yo tambien diré las mias.

Mem. No seas tan insolente
Olvido desvergonzado,
Porque Dios entre la gente,
Potencia mas excelente
Que yo soy, no la ha criado.
Bien sé que la alma por ser
Sempiterna es principal:
Pero yo con mi saber,
Casi llego á parecer
Tambien cosa celestial.

Olv. Si por celestial te tienes,

Memoria subete al cielo,
Donde vas y de do vienes,
Que yo no pido mis bienes,
Sino en este dulce suelo:
Donde sin ningun cuidado,
De cosas mias ni agenas,
De presente ni pasado,
Soy exênto y reservado
De tus congojas y penas.

Mem. No sabes tú que yo soy
Entre las cosas criadas,
La que en toda parte estoy
Y que con mi lumbre doy
Ser y vida á las pasadas.
Mediante lo qual tenemos
Noticia de ellas tan cierta
Como de las qué sabemos,
Y con nuestros ojos vemos
Cada dia ante la puerta.
Pues los puntos y primores
De tantas ciencias y artes,
De que tan graves autores,
Y de tan diversas partes
Fuéron y son inventores.
La verdad y autoridad,
De todo quanto pasó
En la vieja antigüedad,
¿Quién las hace en esta edad
Manifiestas sino yo?
¿Quién hace vivir la fama

De los excelentes hombres
Que tan lejos se derrama,
Y á muchos otros inflama
En la invidia de sus nombres?
Sino yo que si durmiese,
Y con virtud y fortuna,
La cuenta se me perdiese,
No habria quien se moviese
A gentileza ninguna.
Pero la gloria mediante
De los exemplos famosos,
Que yo les pongo delante,
Convida á que se levante
El alma á los virtuosos.
Para estar siempre despiertos,
Menospreciando el morir,
Siendo seguros y ciertos,
Que por mi despues de muertos
Comenzarán á vivir.

Olv. Quizá que concederia
Por complacerte memoria,
Y templar nuestra porfia,
Que de esa tu fantasia
Llevases alguna gloria.
Si de los hechos pasados
Acordases solamente,
Los dignos de ser loados,
Excelentes, señalados,
Para exemplo de la gente.
Mas tambien haces mencion,

Y llevas de mano en mano,
Por exemplos y razon,
De Caligula y Néron,
Como de Augusto y Trajano.
Tambien cuentas del ladron
Malo, como del bien quisto,
Y nos das informacion
Tambien, de la condicion
De Judas, como de Christo.
No te hinchas pues los senos
De esos gozos y regalos,
Y si por exemplos buenos
Haceis provecho, no ménos
Haceis daño con los malos.
Porque el mundo pecador
A todo vicio inclinado;
Siempre sigue lo peor,
De manera que es mejor,
Quedar comigo callado.
Mem. Calla miserable olvido,
Hijo de la misma muerte,
No compares tu partido,
Que ser tuyo ó no haber sido,
Todo casi es una suerte.
Y ven en conocimiento,
De mi gracia y excelencia,
Que yo soy de nacimiento,
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.
Mi cuidado y mi saber,

Que no se duermen ni trocan,
Dan aviso en proveer
Todo lo que es menester
De las cosas que nos tocan.
Yo hago que el hombre entienda,
Con vigilancia y cuidado,
En su honra y su hacienda,
Y con cordura defienda,
Lo con fatiga ganado.
Yo doy lumbre á los errores,
Que tú causas y procuras,
Alumbro á los oradores,
Letrados, predicadores,
Que sin mí, quedan á escuras.
Quito los inconvenientes,
Y por medio de testigos
Pongo paz entre las gentes,
Y hago que estén presentes,
En ausencia los amigos.
Olv. Todo eso es la verdad,
Y esta memoria muy claro,
Y sería en calidad
De no poca utilidad,
Sino costasen tan caro,
Pero hagote saber,
Que el que de mucho se acuerda,
Jamas pudo carecer
De algun duelo ó desplacer,
Que le aflija y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas

Acordadas dan pasion,
Y las duras y pesadas
Tambien no siendo olvidadas,
Aprietan el corazon.
Y quando nos apartamos
Del lugar do bien quisimos,
Quanto mas nos acordamos,
Tanto mas y mas lloramos,
La soledad que sentimos.
Alegas el buen servicio
Que haces á los humanos,
Pero de este tal oficio,
Poco ó ningun beneficio
Se les sigue de tus manos.
Que á los que vienes y vas
Con avisos singulares,
Y á los que visitas mas,
Por un placer que les das
Les causas treinta pesares.
Por tu medio, son mayores
Qualesquier adversidades,
Penas y angustias de amores,
Y otros qualesquier dolores,
Pérdidas y enfermedades.
Todos los males serían
Menores si tú cesases,
Y los que pena ternian
El descanso que querrían,
Si tú no los atizases.
Enojos, enemistades,

Iras, bravezas y furias,
Bandos y parcialidades,
Y vanas prosperidades,
Odios, afrentas, injurias,
Qüistiones, guerras, batallas,
Y cosas de este tenor,
Tú entiendes en despertallas,
Y yo entiendo en olvidallas;
Mira qual es lo peor.
Y porque esta competencia
Ya Memoria se concluya,
Yo te digo ten paciencia,
Que hallo gran diferencia
De mi virtud á la tuya.
Porque es muy mas eficaz
Para el cuerpo y para el alma,
Pues durmiendo á su solaz,
Los placeres tienen paz,
Y los pesares en calma.
Y que al fin soy una cosa,
Sino lo quieres negar,
Que allende de ser sabrosa,
Muchos por ser tan preciosa,
No la pueden alcanzar.
Por lo qual si se hiciese
Mercado de tí y de mí,
No dudo, dama que hubiese
Quien por onza de mí, diese
Mas, que por libra de tí.
En qualquier cosa perdida

Que no puede ser cobrada
Tú renuevas la herida,
Yo soy solo en esta vida
Medicina señalada.
Por tanto Memoria amiga,
Piensa que estas en error,
Y si no te da fatiga,
Que mi mote te lo diga.
Olvidar es lo mejor.

DIALOGO

y discurso de la vida de Corte.

Interlocutores.

LUCRECIO Y PRUDENCIO.

Lucr. No sé que camino halle
Para tener de comer,
Y conviéneme buscalle
Que á la fin es menester.
Pese á tal,
Que veo que cada qual
Pone todo su cuidado
Por ser rico y principal,
Y no vivir afrentado
Con pobreza,
La qual, aunque no es vileza,
Segun el dicho vulgar,

Es lo al fin, si por pereza
Dexa el hombre de llegar
A ser algo,
Yo pobre gentil hidalgo,
De bienes desguarnecido,
Si por mí mismo no valgo,
Siempre viviré caido
Sin reposo,
Que al mancebo virtuoso,
Obligado á mas valer,
Para vivir deseoso,
Mas le valiera no ser
Entre gentes.
Pues confiar de parientes,
El que no tiene de suyo,
Mas cerca tiene sus dientes,
Y es gran cosa, ave de tuyo.
No hay hermano,
Ni pariente tan cercano,
Ni amigo tan de verdad,
Como el dinero en la mano,
En qualquier necesidad.
Qualquier cosa,
Facil ó dificultosa,
Se alcanza con el dinero,
Y se nos muestra graciosa,
Donde el va por mensagero,
Del deseo,
No hay tan despierto correo,
Ni cosa que haber se pueda,

Aunque venga de voleo
A cumplirse do hay moneda,
Sin que pene,
Por ella aquel á quien viene,
Mas el pobre pena y muere,
Porque quien dineros tiene,
Dicen hace lo que quiere.
Y así va,
El mundo, do nunca habrá
En este caso mudanza;
Que nadie vale mas, ya
De quanto tiene y alcanza,
Como vemos,
En mil ruines que sabemos,
Presumen de caballeros,
De quien gran caso hacemos,
Por solo tener dineros,
Y poder,
Y otros que por carecer
De estos bienes temporales,
Ninguno los quiere ver
Siendo nobles y leales,
De manera,
Que me es fuerza, aunque no quiera
Por no dormir en las pajas,
Buscar camino ó carrera,
De mejorar mis alhajas,
Y salir,
Por el mundo á descubrir
Sin volver la cara atras,

Algun modo de vivir
Para venir á ser mas.
Mas primero,
Segun hace el marinero
Quando sale de arrancada,
Es de ver, á donde quiero
Enderezar mi jornada,
Y mirar,
Desde luego á encaminar
La nave á seguros puertos;
Pues dicen, que al enhornar
Se hacen los panes tuertos,
Que despues,
Que el barco da de traves,
La enmienda suele ser dura,
Y así el bien acertar es,
Do consiste la ventura.
Yo mancebo,
Si agora que el tiempo nuevo
De escoger, me da lugar,
No lo acierto como debo,
Siempre tendré que llorar.
Ocho estados,
Suelen ser los mas usados,
Del vivir entre los buenos,
Los quales aquí notados,
Escogeré por lo ménos
Uno honroso,
A vueltas de provechoso,
Sin lo qual no hay nada hecho,

Cosa que es dificultoso,
Juntar honra con provecho.
Oficial,
No me parece muy mal,
Si el nombre no fuese vicio,
Que aunque es suyo el delantal,
Quien ha oficio, ha beneficio,
Y es seguro,
Como hacienda de juro,
Do quier que el hombre se vea.
Mas la honra que procuro,
Lo excluye por cosa fea.
Mercader,
Es cosa á mi parecer,
Tambien de harta ganancia,
Y que lo puede bien ser,
El que tuviere sustancia
Para ello,
Y así yo no puedo sello,
Ni aun de agujas y albaquias,
Si de orejas y cabello
No hago mercaderías.
Mas no sé,
Si ya que tuviere que
Vender y sacar en tienda,
A á mi verdad y á mi fe
Pornia en tanta contienda,
Y conciencia,
Quanto mas que aquella ciencia
Ya que traiga utilidad,

Tiene á vueltas penitencia,
Y poca seguridad.
Y el sentido,
Vigilante, embebecido,
Con recato y con aviso,
En mil partes repartido,
Y muy poco en parayso.
Pues letrado,
Para vivir de abogado,
O médico principal,
Que demas de ser honrado,
Es oficio interesal,
Bien vernia,
Mas no fué la suerte mia,
Que yo letras aprendiese,
Ni que con tal grangería,
Mi necesidad pudiese
Proveer.
Lejos van de mi saber
Las Leyes y Medicina,
Salvo escribir y leer,
Y mi Latin de cozina.
Pero dado,
Que las hubiera estudiado,
No sé como usara de ellas,
Porque pienso haber pecado,
En la forma de vendellas
A la gente,
Por ser de otras diferente
El uso de estas dos artes,

Vendiéndose comunmente,
Al antojo de las partes,
Sin tasar,
Lo que merecen ganar:
Y así se halla cirujano,
Que es peor en desollar
Que Falaris el tirano:
El estado,
De la guerra y ser soldado,
Como muchos buenos son,
Es cosa tambien que ha dado
A muchos reputacion
Y dineros.
Señores y caballeros,
Personas de perfecion,
Se precian de ser guerreros,
Y son de esta profesion
Generosa:
Mas veo que es una cosa,
En que anda de pasada
La vida muy peligrosa
Y la horra delicada,
Todo en vano,
Cuyo vivir inhumano
Nunca bien me pareció,
Porque es un pueblo profano,
Que hoy son y mañana no.
Y por via,
De la Iglesia no sería
Mal librado mi partido,

Si de qualquier canongía
Pudiese ser proveido,
Segun veo,
Que lo son á su deseo
Otros de ménos valor,
Que con pompa y con arreo,
Pasan la vida á sabor
Sin cuidado,
Quedándoles reservado
Su derecho so la capa,
De subir de grado en grado,
Hasta llegar á ser Papa.
Qualquier prete,
Mas no se inclina ni mete
A serlo, mi devocion,
Porque loba ni bonete
No son de mi condicion,
Ni me oso,
Tan poco á ser religioso,
Inclinar que bien podria,
Si en ello fuese dichoso
De alcanzar un Abadía:
Mas es larga,
La esperanza y muy amarga
Aquella forma de vida,
Y aun para algunos es carga
Muy pesada y desabrida,
Y el reposo,
Que por defuera es sabroso,
Y convida á tal vivienda,

Para otros achacoso,
Y mezclado de contienda,
Que le atierra.
Pues quien no huelga de guerra,
Ni de oylla, ni de vella,
Fresco está, si se encierra
Do siempre viva con ella
Trabajado,
Despues de todo provado,
Quanto el mundo puede dar,
Y de ello desesperado,
Esto no puede faltar.
Yo si quiero,
Darme como hombre grangero,
Al campo y á la labor,
Y tornarme de escudero
Rico, honrado, labrador.
No haria,
Yerro, pues por esta via,
Los padres del testamento,
Gozaron con alegria,
De grandes bienes sin cuento
Verdaderos.
Pues acá en los ganaderos
Del concejo de la mesta,
De montones de dineros
No se hace mucha fiesta,
Ni caudal:
Mas hay en el hombre un mal,
Que aunque yo quiera hacer

Lo mismo, no hay un real,
Con que por obra poner
Tal afan:
Pues no alcanzo solo un pan,
Casa, ni tierra, ni viña,
(Y como dice el refran)
Ni una roza en la campiña
Que labrar:
Así que cumple pensar
En otra suerte de cosa,
De que yo me pueda honrar,
Y me sea provechosa:
Y no veo,
Para cumplir mi deseo,
Pensando en ello de espacio,
Sin andar por mas rodeo,
Sino acogerme á palacio
De algun Rey,
O Príncipe de mi ley,
Gran Señor, ó gran Prelado,
Sometido como el buey
Mi cabeza á su mandado
Por medrar,
Y en algun tiempo llegar
A ser lo que otros han sido,
Pues hay muchos que notar,
Que por servir han subido,
Dios mediante,
Y su industria vigilante,
A ser grandes de pequeños,

Y algunos tan adelante,
Que son dueños de sus dueños
Y señores,
Con privanzas y favores,
Mas que yo puedo decir,
Y mas riquezas y honores
Que ellos pudieran pedir,
Ni querer,
Ya pues, podrá suceder,
Si mi ventura lo guia,
Que yo tambien llegue á ser
Uno de estos algun dia,
Y así inclino,
A tomar este camino
Mi voluntad sin mas ocio,
Caso que no determino
La execucion del negocio,
Hasta ver,
Cerca della el parecer
De Prudencio mi pariente,
Que con su mucho saber,
Dirá en ello lo que siente
Claro y llano,
Y como fiel hombre anciano,
Me hablará sin engaños,
Quanto mas que es cortesano
De quarenta y tántos años:
Y no siento,
A quien con mas fundamento
Comunique que á este viejo,

Que para mi pensamiento,
Quede con su buen consejo
Descansado,
A la puerta está asentado,
Y es ya despues de comer,
Tomarle he regocijado,
Parlaremos á placer.

Pru. ¿Dónde bueno por acá?
¿Como va señor sobrino?

Lucr. Bien señor Prudencio, va
A ratos y mal contino.

Pru. ¿Cómo así?

Lucr. Porque aunque me veis aquí
Sano y bueno al parecer,
No alcanzo un maravedí,
Ni aun sé de donde lo haber.

Pru. Con salud,
Que teneis y juventud,
No hay riqueza que se iguale.

Lucr. Es verdad, mas la virtud
Sin riqueza poco vale.
Por lo qual,
Como á deudo principal
Vengo á daros señor cuenta
De mi bien y de mi mal,
Para atajar el afrenta
Con que vivo:
Que visto que la recibo
Con lo poco que aquí gano,
He tomado por motivo

De hacerme cortesano,
Y servir,
En palacio por venir
A ser mejor algun dia,
Lo qual pienso conseguir
Mejor por aquella via
Que es honrosa:
Mas porque qualquiera cosa
Que ha de ser bien acertada
Se hace mas ventajosa
Con buen consejo guiada;
Y son raros,
Los buenos consejos claros,
Quiero en esta mi ocurrencia,
Señor Prudencio rogaros,
Que con la mucha prudencia
Que teneis,
Por el bien que me quereis,
Y gran virtud que en vos cabe,
Vuestro parecer me deis,
Como aquel que bien lo sabe.

Pru. Yo Lucrecio,
Bien puedo pecar de necio,
Como otros muchos lo son,
Mas á lo ménos me precio
De verdad y de razon.
Y estas dos,
Quanto al mundo y quanto á Dios,
Allende de lo que os quiero,
Me obligan á ser con vos

Fiel, leal y verdadero.
Claro veo,
Dispuesto vuestro deseo
A la vida de palacio,
Y cosa tan de rodeo
Cumple tomalla de espacio,
Y vagar,
Para podello tratar,
Y pues hay bien que hacer
Debeis os aquí sentar,
Que será bien menester,
Y os prometo,
Y decidme aquí en secreto,
¿Qué es la causa y fundamento,
De aqueste vuestro conceto,
Voluntad y pensamiento
Cortesano?
Porque suele el seso humano
A veces en escoger
Errarse y salir en vano
Lo que piensa que ha de ser
Provechoso,
Y lo de léjos hermoso,
Tener de cerca otra vista,
Y engañarse en lo dudoso
Muchas veces por la lista
La opinion.

Lucr. Teneis Prudencio razon,
Yo os confieso ser así:
Pero de esta mi intencion

Yo os diré la causa aquí
Brevemente:
Y es que veo mucha gente
En palacio, que de chicos
Llegan sin inconveniente
A ser muy grandes y ricos
Y dichosos,
Y los veo andar pomposos,
Ufanos y bien vestidos,
Honrados y poderosos,
Privados y favoridos,
Y contentos,
Sin temer los movimientos
De la mar ni de la tierra,
Ni los acontecimientos
Ni peligros de la guerra
Trabajosa:
Y que es la Corte una cosa
Alegre y regocijada,
De provechos abundosa,
Y á vueltas de ellos honrosa,
Y á mi ver,
Aunque dicen no caber
En un saco honra y provecho,
En palacio á su placer
Duermen ámbos en un lecho,
Y he pensado,
Que yo que soy inclinado
Al provecho con honor,
No podré en otro estado

Vivir mas á mi sabor.
Bien me agrada
Esa cuenta, y bien fundada
Va tambien vuestra esperanza,
Si de Dios está ordenada
Vuestra dicha y bien andanza
Sin afan,
Segun el dicho y refran
Que dicen todo es ventura,
Comer en palacio pan
A sabor y con hartura,
Y oxalá,
Señor Lucrecio pues ya
Ser Cortesano quereis,
Os vaya tambien allá,
Como vos lo mereceis
Y acordais,
Aunque á la Corte do vais
(Sea Dios el que os conduce)
No es, no, como pensais,
Todo oro lo que reluce,
Ni es igual,
A todos en general
En palacio la fortuna,
Que á unos es parcial,
Y á otros brava é importuna,
Ruin y escasa,
A unos da muy por tasa
Los bienes muy merecidos
Con otros excede y pasa

De los límites debidos
De favor.
Y porque entendais mejor
Lo que de la Corte pienso,
Y he visto por mi dolor,
Tomemos mas por extenso
La materia:
Vos pens.d que es una feria
La Corte de t afagantes,
Donde unos pasan miseria,
Y otros viven triunfantes
Abastados,
Pero bien exâminados
Los demas y los de ménos,
Todos andan de cuidados,
Congojas y riñas llenos,
No es bastante,
Bien ninguno aunque abundante,
A que no pene por mas,
Y por pasar adelante,
O por no volver atras,
Y crecer:
Pero el mas ó ménos ser,
No salva sus corazones
De invidia y de mal querer,
Y despechos y pasiones.
Las riquezas,
Bienes, mandos y grandezas,
Que alegais y encareceis,
Mezclados van de gravezas

Que vos Lucrecio no veis:
De las quales,
Resultan trabajos tales,
Que á las veces es mejor
La cama de cabezales
En que duerme el labrador
Muy sin pena:
Y así nuestro Juan de Mena
Canta por vida segura
La mansa pobreza agena
De los tragos de amargura
Cortesanos,
A donde los mas cercanos
Del favor que los convida,
Andan mas ciegos y vanos
Y mas léjos de la vida
Descansada,
En la qual es todo nada,
Si falta la libertad,
Y ha de andar siempre colgada
De la agena voluntad,
Como el buey,
Del arado, tras la ley
Del dueño que lo posee,
Y así dicen que ese es Rey
El que al Rey jamas no vee,
Ni por ello,
Se mata hasta tenello
Obedeciendo sus pechos,
Pues qualquiera puede sello

Entorno de sus provechos
Y hogar,
Conforme al dicho vulgar
Que dicen cien doblas vale,
Y no hay mas que desar,
Si ya de compas no sale.
Ser merino,
Como dicen, de un molino,
De sabios es aprobado:
Pero no lo es ir contino
Tras los Reyes afanado
Locamente.
Quatro suertes hay de gente,
A quien esta profesion
De palacio se consiente
Por diferente razon.
Los primeros,
Son nobles y caballeros,
Y otros mancebos de Corte,
Que allí gastan sus dineros,
Por su placer y deporte;
Por hallar,
Conversacion y lugar,
Conforme á sus exercicios,
Con libertad de gozar
De sus virtudes ó vicios,
Y deseos,
Galas, y trages y arreos,
Danzas, juegos y primores,
Fiestas, justas y torneos,

Con otros hechos de amores,
En que emplean,
Sus tiempos, y se pasean
Por las Cortes muy puiidos,
Y las adornan y arrean
Como al cuerpo los vestidos.
Y es honor,
Quanto al lustre exterior
En la Corte el tal oficio,
De que el Rey ó gran señor
Recibe mucho servicio,
Y un estado,
En ella bien empleado
Durante la mocedad,
Que la pasa sin enfado
La nueva gentilidad
Mientras dura.
Otros hay, que la ventura
Como madrastra enemiga,
Les dió en Corte sepultura,
Y pobreza con fatiga
Perdurable:
Cuya suerte miserable
De que los mete en miséria,
Nunca les es favorable
Para salir de laceria,
Ni poder,
Llegar jamas á tener
Sino lo que el primer dia,
Ni para se retraer

Tampoco de su porfia
Cortesana;
Y de la esperanza vana
Inducidos y engañados,
Do pensáron sacar lana
Se halláron trasquilados,
Sin ser mas,
Y saliendo de compas
Ya su edad con lo esperado,
No pueden volver atras,
Y quedan mate ahogado,
Como el pece,
Que en el agua al fin perece,
Y segun el refran quiere,
El que en palacio envejece,
En pajas dicen que muere,
De estos tales,
Se pueblan los hospitales,
Que no sabiendo donde ir,
En los palacios reales
Les es forzado morir.
Los terceros,
Son otros mas extrangeros,
Personas extravagantes
Legados y mensageros,
Fatores y negociantes,
Que allí van;
Y en la Corte donde están
Se tienen por peregrinos,
Mas con trabajo y afan

La siguen por los caminos
Y carreras,
Y de burlas y de veras
Por el tiempo que les cabe,
Padecen de mil maneras,
Y prueban bien á que sabe
Ser fatores,
Por servir á los señores,
O negociar de otra suerte,
Sufren duelos y dolores,
Y algunas veces la muerte
Temerosa,
Tras la justicia dudosa
Andando contino en vela:
O como la mariposa
En torno de la candela
Deslumbrados,
Mas los ménos mal librados
Son estos á la verdad,
Pues los pleytos acabados,
Vuelven á su libertad
Ausentada,
La quarta gente granada
Que navega con buen norte,
A quien es licenciada
De la vivienda en la Corte,
Son aquellos,
Que la mandan, y en pos de ellos
Se va la gente golosa,
Y algunos por los cabellos,

Aunque muestran otra cosa.
Estos son,
Los que en la gobernacion
Tienen poder, y con ello
Harto cuidado y pasion;
Pero al fin, con padecello
Se enriquecen:
Estos son los que parecen
Al mundo cosa divina,
Y les sirven y obedecen
Con diligencia contina
Muy crecida,
Y su boca es su medida,
Con sobrado cumplimiento,
De quanto hay en esta vida,
Excepto contentamiento
Y hartura;
Porque quanto su ventura
Y astucia les acarrean,
No basta segun natura
Al sosiego que desean,
Y al sabor,
De la privanza y favor,
Riquezas, mandos y honores,
Créceles mas el ardor
De la Corte y sus amores;
En la qual,
Segun dice Marcial,
Tres ó quatro comunmente
Se gozan lo principal,

Los otros andan á diente.
Estos grados,
Aquí Lucrecio contados,
Son los que á mí parecer
En palacio perdonados
Y admitidos pueden ser
Constreñidos,
Combidados y movidos,
Unos por necesidad,
Y otros por embevecidos
En la tal prosperidad
Y grandeza,
Otros por la gentileza
De la edad en su razon,
Y algunos por la graveza
De accidental ocasion,
Que se ofrece:
A uno porque carece
De otro medio de vivir;
Y á otro porque florece,
Y huelga de se servir
De los buenos,
Los unos por estar llenos,
Y los otros por vacíos,
Por cartas de mas ó ménos,
Se quedan allí estantíos
Aislados.
Mas fuera de estos estados
Que tocan en los extremos,
Hay otros ménos forzados,

A quien mas culpa ponemos.
Y estos son,
Los que en esta profesion
Cortesana, ni son ricos,
Ni hombres de presuncion,
Ni muy grandes, ni muy chicos,
Que podrian,
Apartarse, y vivirian
Sin la Corte ni querella,
Y aparte carecerian
De cien mil trabajos de ella
Que hay allí,
Y no lo haciendo así
Estos son los mas honrados,
Y podeis contarme á mí
Por uno de los culpados.

Lucr. Ya señor Prudencio entiendo
Lo que ántes no sabia:
Y me parece ir sintiendo
Un poco mas que solia
De este cuento.
Ya tomo conocimiento
Que en la Corte hay bueno y malo:
Y que tras su seguimiento
Se da del pan y del palo.
Mas si os place,
Lo que á mi negocio hace,
Mas por menudo se note,
Porque ántes que me enlace,
Mire por do va el virote;

Y me avise,
Porque ninguno me pise,
De arrimarme á lo mas firme,
Para que de esto que quise
No venga á arrepentirme,
Ni lo espero:
Pero suplicoos y quiero,
Que de esos estados todos
Me digais señor primero,
Las condiciones y modos,
Y su vida:
Para que bien entendida,
Aunque sea brevemente,
Sepa buscalle salida,
Y huya de inconveniente,
Si pudiere,
Y mi ventura quisiere;
Pues el hombre apercibido,
Dicen que do quier que fuere
Va ya medio defendido.

Pru. A mi ver,
Bien os será menester
Qualquier apercebimiento,
Lucrecio para hacer
Tal jornada con buen tiento,
Y pensar,
Que la Corte es un gran mar,
Profundo y tempestuoso,
Por do habeis de navegar,
Que suele ser peligroso

De tormentas,
Contrastes y sobrevientas,
Con viento nunca bien cierto,
Do se pasan mil afrentas,
Antes de llegar á puerto,
Y no llegan,
De dos mil que lo navegan,
A los puertos deseados,
Que en el camino se anegan,
Y son manjar de pescados;
Sin sacar,
Con velar y trasnochar,
De su hilado mazorca,
Y ántes de ver el lugar,
Les aparece la horca.
Y así andando,
Con fortuna navegando
Por las ondas de la Corte,
Van con el mar peleando,
Sin mostrarseles el Norte
Jamas claro,
San Telmo, ni Sant Amaro,
Y en lo mas grave del mar,
Ménos socorro y amparo,
Aparejo ni señal
De bonanza:
Y ya que haga mudanza
Sale de contrario calma,
De que ningun bien alcanza
El cuerpo, ménos el alma.

Pues mirados,
Demas de esto los estados
De los que tras Corte guian,
Bien pueden ser comparados
A los peces que se crian
En las mares:
Tantos cuentos y millares,
Formas y suertes de gentes,
De estados particulares,
Y entre sí tan diferentes.
Hay continas,
En las Cortes por vecinas
Como están las mares llenas,
Desde muy chicas sardinas
Hasta muy grandes ballenas,
Mas pensad,
Que aunque son de calidad
Diversos y de figura,
En buscar su utilidad,
Todos son de una natura
Y de una arte:
Y sin que nadie se harte,
Unos á otros se tragan;
Pero por la mayor parte,
Los mas pequeños lo pagan,
Y se ahoga,
El que al remo bien no boga
Por ser de fuerza menguado,
Que segun dicen, la soga
Quiebra por lo mas delgado,

Y en la mar,
Suelen los vientos soplar,
Dando pesar al placer,
Y unas veces ayudar,
Y otras echar á perder.
Y estos son,
En la Corte la ambicion,
Favor, invidia y maldad,
Pobreza y uso ladron,
Viciosa superfluidad,
Y otros tales.
Nordestes y Vendabales,
Que llevan allí de vuelo
Unos á los arenales,
Y otros levantan al cielo.
La primera:
Es viento, que por do quiera
Tiene fuerza principal,
Mas en palacio se esmera,
Y muestra mas general,
Y no hay cosa,
Tan ardua, ni peligrosa,
Tan pública ni secreta,
Que la ambicion deseosa
No la emprenda ni acometa.
Este viento,
Con continuo movimiento
Hiere, sacude y altera
Las velas del pensamiento,
A que no pueda ni quiera

Ver reposo;
Y así ningun ambicioso
Puede jamas sosegar,
Porque vive congojoso
Por subir y por mandar,
Y poder,
Por fas ó nefas crecer
En honra y autoridad,
Y por ellas posponer
Qualquier deudo y amistad,
Ley y amor.
El segundo es el favor,
Viento cierzo que cercena,
Y sopla con gran furor,
Hasta romper el entena
De la nave:
Con unos blando suave,
Con mar bonanza y en popa,
Y con otros duro y grave,
Por proa donde les topa,
Y este es,
El que levanta los pies
En la Corte á ruines gentes,
Y hace dar de traves
A otros bien merecientes,
Y desquicia,
Las puertas de la justicia
Vendiéndolas muchas veces,
Porque de nuestra caricia
Allí tuercen los jueces

La balanza;
Y lo que un bueno no alcanza
Con virtud y con razon,
Lo suele dar la privanza
A muchos que no lo son.
Pues pensad,
Que la invidia y la maldad
Son de vientos regañones,
Que aun contra la caridad
Suelen mostrarse leones
Mordedores;
Que delante los señores,
Y do quiera que se hallan,
Sirven de murmuradores,
Y tiran piedras y callan,
Pues pobreza,
Es viento, que en ligereza
Suele entre otros señalarse,
Porque hambre con pereza
No pueden bien concertase,
Ni dexar,
Dia y noche de buscar
De lo que padecen mengua.
Y de aquí vienen á hablar
Las picas nuestra lengua:
Que ninguno,
Se huelga de estar ayuno,
Y este viento de codicia,
Demas de ser importuno,
No carece de malicia,

Por querer,
Por bien y mal proveer,
Con sus dichos y pesares,
Y por tener de comer,
Roballo de los altares.
Sin mas tiento,
El otro terrible viento,
Es la costumbre de cosas,
Ladron público y exênto,
Que las hace ser forzosas,
Por tal via;
Que tras una boberia,
O locura cortesana,
Se van de noche y de dia
Con solicitud muy vana.
Mil perdidos,
Burlados embevecidos,
Al hilo de la costumbre
De los trages y vestidos,
Siguiendo la muchedumbre,
Que los lleva,
Tras qualquiera cosa nueva,
Sin saber porque se hace,
Sino por que se lo aprueba
El uso que les aplace,
Porque yo,
(Solo despues que volvió
El Rey Católico á España,
Y en Burgos se le juntó
De gente nuestra y extraña

Gran gentio,
Creciendo á todos el brio
Con las buenas experiencias)
He visto en el atavio
Mas de treinta diferencias
Palacianas,
Pareciéndoles galanas,
Por ser de tierras agenas,
Aunque algunas harto vanas,
El uso las hace buenas,
Con el qual,
Anda junto y al cabal
Otro viento destemplado,
Que es gasto descomunal,
Superfluo demasiado
En comer,
Vestir, jugar y hacer
Otros excesos costosos,
Con que al fin vienen á ser
De pródigos codiciosos,
Y tiranos,
Asiendo con ámbas manos
Lo que pueden apañar
De Moros y de Christianos
Para tener que gastar.
Suele haber,
Tambien, segun podeis ver,
En la mar peñas y rocas,
Donde se suelen romper
En ellas fustas no pocas,

Y estas son,
En Corte, la indignacion,
Ira, y saña y disfavor,
Con razon ó sin razon
Del privado ó del señor,
Y sospechas,
Derechas ó no derechas,
Y malas informaciones,
Que se tiran como flechas,
Y enclavan los corazones
Y sentidos,
De los mas bien entendidos,
Príncipes y relatados,
A pensar ser ofendidos
De sus mayores privados,
Do el favor,
Se convierte en desamor,
Y se toma en posesion
El mas leal de traydor,
Tanto puede la opinion
Diferente,
Teniendo por delinqüente
Al justo, de allí adelante,
Al bueno por negligente,
Y al sabio por ignorante.
Estos tales,
Accidentes naturales,
Son escollos y baxios
En los palacios reales
Do se pierden los navios,

Quando topa,
En ellos la proa ó popa,
Y quando asi estropieza,
Algunos pierden la ropa,
Y otros pierden la cabeza,
Segun dan,
Exemplo, con su desman,
Dos Condestables á una,
En tiempo del Rey Don Juan,
Avalos, y aquel de Luna
Sin igual;
Y aquel Ingles Cardenal
Que por hacerse tan bravo,
Tratado tan bien y mal
De su Rey Henrique otavo.
Y tras él,
Su sucesor Cramuel,
A quien este Rey nombrado
Al cabo fué tan cruel,
Habiéndolo gobernado
Dulcemente:
Mas dando en el accidente
De su saña sospechosa,
Perdiéron en continente
Honra y vida, y toda cosa
Con afan;
Y al cabo por aquí van
Muchos, como fué Abrain,
A cerca de Soliman,
Con quien hizo amarga fin.

Pues notad,
Que en la mar sin piedad
Demas destas sus tormentas
Tampoco hay seguridad,
De sus peligros y afrentas
Ordinarios:
Y ladrones y cosarios,
Que en palacio es cosa cierta
Ser malsines adversarios,
Metidos en encubierta
Asechanza;
Que aunque vais con mar bonanza
Os saltean en poblado,
Y os atajan la esperanza
Del descanso deseado.
Veis aquí,
Por lo que ántes prometí
Lucrecio, entre estas y estas,
Lo que me parece á mí,
Para en parte de propuestas
Cerca desto:
Lo qual así prosupuesto,
Pues lo entendeis como pienso,
A lo demas estoy presto
De responder por extenso.

Lucr. Señor Prudencio bien veo
Quan por órden y razon,
Y conforme á mi deseo
Llevais esta relacion
Como diestro.

Bien dice el proverbio nuestro,
Que el que las sabe las tañe,
Asi yo con tal maestro
Bien es que me desengañe
Y aperciba,
A subir la cuesta arriba,
Y el trabajo á que me atrevo,
En paciencia lo reciba,
Y no le tenga por nuevo,
Puesto en él:
Que aunque mancebo novel,
Ya sé bien que en esta vida
No suele ser todo miel
Lo que con ella combida,
Ni hay estado,
Tan seguro y descansado
En este mundo traydor,
Que al fin no esté rodeado
De afan, peligro y dolor,
Comunmente.
Y así por el consiguiente
Entiendo bien á la llana,
No faltar inconveniente,
En la vida cortesana,
Tras que voy;
Pero como dixe estoy
Inclinado á dalle un tiento,
Porque para quien yo soy,
Otro mejor no lo siento,
Quanto mas,

Que tornando á los de atras
Que decis de los estados,
Que en el término y compas,
En Corte son aceptados.
Los primeros,
Mancebos, libres solteros,
Y de fresca juventud,
Hidalgos y caballeros,
Inclinados á virtud
Singular;
En ningun otro lugar
De mas honra y mas de porte,
Pueden tambien emplear
Su tiempo como en la Corte
Triunfando,
Discurriendo y paseando
Por palacios y por salas,
Así, y á su Rey honrando,
Con gentilezas y galas,
Y aprendiendo,
Mil lindezas, que viviéndo
Sirven despues cada dia
Al arte que van siguiendo
De proeza y cortesía,
De do salen,
Despues varones que valen
Grandes para gobernar,
Y para que se señalen
En el arte militar,
Y se eligen,

Hombres sabios, que corrigen
A otros con su prudencia,
Y que en paz y guerra rigen
El mundo con la experiencia
Con que van.
Segun el gran Capitan
Por dichos de muchos sé
De cortesano galan,
Salió á ser el que fué,
De manera,
Que desde la edad primera
Parece que en el estado
De palacio, está qualquiera
Hidalgo bien empleado,
Porque allí,
Segun me habeis dicho aquí,
Aprenden gentil crianza,
Y echan cargo al Rey de sí
Para tener esperanza
De medrar.

Pru. No os lo puede eso negar
(Cierto Lucrecio) ninguno,
Ni nadie puede estorbar
Su desinio á cada uno,
Porque son,
De diversa condicion
Los pareceres humanos,
Y qualquiera profesion
Tiene al fin sus parroquianos.
No hay oficio,

De tan civil exercicio,
Ni aun de sucios curtidores,
Que en su uso y su servicio
No tenga sus servidores,
Y oficiales:
Y en los palacios reales
Tambien hay por su natura,
Quien por causas especiales
Vaya á probar su ventura.
Mas si yo,
Al tiempo que me llevó
Allá mí dicha, supiera
Lo que despues me mostró
La experiencia verdadera,
No sin daños,
Y entendiera los engaños,
Creedme Lucrecio á mí,
Que aquellos mis nueve años
No se gastarán así.
Mas yo estando,
So ageno poder y mando,
A la Corte fuí llevado
En tiempo de Don Fernando,
Inclito Rey señalado
En bondad,
Valor y prosperidad,
Entre los Príncipes buenos,
Siendo entonces yo de edad
De quince años, y aun de ménos
No cumplidos,

Los quales doy por servidos,
Antes de venir allí,
Y los demas por perdidos
Despues que á la Corte fui:
Y si fuese,
Posible, que yo pudiese
Tornarlos á recibir,
Daria buen interese
Por tornarlos á vivir,
Y pasar,
En otra parte y lugar
De mas sosiego y asiento,
De do pudiese sacar
Ménos arrepentimiento
Y manquera;
Y si Dios hijos me diera
En quien esto enmendara
Tan mal padre no les fuera,
Que en Corte los empleara.

Lucr. ¿Cómo no
Señor Prudencio? pues yo
No creia ni pensaba,
Sino aquel que se crió
En Corte se aventajaba
Con servir,
Conversar, ver y oir
Diversas cosas y gentes,
De donde suelen salir
Mas discretos y prudentes,
Avisados,

Valerosos, bien criados.
Pru. Y aun podeis decir pomposos,
Mas muchos desvergonzados,
Deshonestos y viciosos
Baratones,
Jugadores y glotones,
Y otras tales gallardías,
Con otras conversaciones,
Y peores compañías.
Pues llegados,
Mas adelante á los grados
De la edad del alear,
En que son enamorados,
Comienzan á loquear,
Y estirarse,
Suspirar y requebrarse,
Echar ojos á las damas
Y á la causa embarazarse
En muchos pleytos y tramas,
Y honduras,
De simplezas y locuras,
Barajas y competencias,
De do manan travesuras,
Enojos y diferencias,
Y qüistiones,
Discordias y disensiones,
Fruta de la ociosidad,
A que les dan ocasiones
La soberbia y vanidad
Tras que van,

A no pocos tambien dan
Ocasion sus vanidades,
De comer despues su pan,
Con dolor y enemistades
Y cuidados,
Porque quedan obligados
A punto de honra y afrenta,
De donde los afrentados
Viven vida descontenta
Con dolores,
Y si son afrentadores,
Peligrosa y mal segura,
Con recelos y temores
De la venganza futura
Que merecen:
Do se siguen y recrecen,
Desastres y desvarios,
Con que á las veces perecen
En campos y desafios,
Y porfias,
Contiendas y fantasias,
Y sospechas y querellas,
Do viven amargos dias,
Y mueren al fin con ellas
En ruido,
Como creo habeis oido.
Mas (Lucrecio) de una vez,
Que ha en la Corte acaecido
En cosa deste jaez,
Poco ha,

A muchos que sabeis ya,
Y por molestia no nombro
Que les cumple acá y allá
Andar la barba en el hombro
Con pasion,
Y estos trances al fin son
Los que de priesa ó de espacio,
Los mozos por galardon
Pueden sacar de palacio:
Sin lo qual,
Hay entre ellos otro mal,
Que aun los mas cuerdos y holgados
Andan siempre en general
No poco necesitados
Y corridos,
Empeñados, y aun vendidos
Por valerse y sustentar
Las galas y los vestidos
Con que los vereis triunfar
Con arreos,
Ni os venzais de los deseos
De la apariencia hermosa
De sus justas y torneos,
No mirando la tal cosa
Lo que cuesta:
Y como les es molesta,
Porque suele bien que agrada
Ser acabada la fiesta
Y la ropa no pagada,
Y vacia,

La bolsa, lo mas del dia,
Y aun el cofre sin dineros,
Y á su puerta todo el dia
Los sastres y cordoneros:
Lo qual quiero,
Probar con un caballero
De quien no poco se gusta,
Que habiendo sido el primero
Mantenedor de una justa
Bien galana,
Otro dia de mañana,
Con diligencia forzosa,
Le convino sin su gana
Poner pies en polvososa.
Los placeres,
Y servicios de mugeres
De vestir y festejar,
A manos de mercaderes
Al cabo van á parar;
Con los quales,
Los nobles galanes tales
Y mancebos cortesanos
Tienen tratos muy reales,
Y mohatras á dos manos.
Mas ¡qué digo!
De lo qual fué buen testigo
En aquella sazon buena,
Un trapero gran mi amigo,
Y su muger la morena
Que solian,

Quando en la Corte vivian,
Saber destos repiquetes,
Los quales me referian
De uno de los mancebetes
Deste cuento:
Que sobre su juramento
Le pidió ropa fiada,
Dándoles conocimiento
Con que fuese asegurada
De presente,
Prometiendo gentilmente
Demas del justo interese,
De pagarlo incontinente
Que su padre se muriese,
Que aun vivia;
Pero segun él decia,
Y es de creer, deseaba,
Tres años solo pedia
Vivir, y así se obligaba
Que valiese,
Y si por dicha viviese
Mas deste tiempo pasado,
Desde allí adelante fuese
El interese doblado.

Lucr. ¡O mal hijo,
Que por ningun regocijo,
Fiesta, ni necesidad,
De tan secreto escondrijo
Descubre tal poquedad
Descortes!

Pru. A la verdad así es.
Mas la Corte y sus excesos,
Causa que salgan despues
Los mozos asi traviesos
Y atrevidos,
Pues de verlos ir pulidos,
Invidia tan poco os hagan;
Que si fuera van lucidos,
Dentro de casa lo pagan:
Porque andando
A sus locuras pensando,
Es ley de aquella su empresa
De gallofar, grangeando
La vida de mesa en mesa:
Y agradar,
Al Duque para yantar,
Y al Conde para la cena,
Y á servir y acompañar,
Por comer á costa agena:
Y hacer,
Para aquel negro comer
Zalemas é hipocresías,
Y aun usar si es menester
De algunas lisonjerías
Diestramente,
Y recibir de la gente
A ratos algun baldon,
Y aun beber agua caliente
Los de ménos condicion.
Pues pasadas,

Ya por dicha, y no acertadas
Las horas de comer fuera,
El hacerlo en las posadas
Suele ser á la ligera.
Y es de ver,
Que el remedio suele ser
Acogerse á los pasteles,
Y suplir su menester
A las veces sin manteles:
Porque en casa,
No hay cocina, y ménos brasa,
Olla, sarten, ni caldera,
Sino algun jarro sin asa,
Axuar de la frontera:
De lo qual,
Os puedo sin decir mal,
Dar un exemplo casero
De un galan muy principal,
Y gentil aventurero,
Que tenia,
Otro tal en compañía,
Y ámbos eran á la iguala
La flor de la lozania,
En su gentileza y gala
Señalados,
De las damas estimados,
En las danzas los primeros,
Y los mas regocijados
En hechos de caballeros;
Y traian,

De mozos que les servian,
Harta copia y aparencia,
Iban á Corte y venian,
Vestidos por excelencia:
Yo miraba
En ellos, porque posaba
Alli junto, y siempre via,
A un page que tornaba
De la plaza á medio dia
Muy ligero,
Y apriesa y en un sombrero
Le vi traer muchas veces
Cosas de poco dinero,
Queso, ciruelas y nueces,
Pan y peras,
Y semejantes maneras
De frutas de tal linage,
Que yo pensaba de veras
Ser golosinas del page,
O señal,
De merienda ó cosa tal,
Que algunas veces usamos,
Pero no lo sustancial
De la mesa de sus amos:
Ni creyera,
Segun su rica manera,
Vestidos, galas y arreo,
Que su despensa cupiera
Toda junta en un chapeo:
Hasta que,

Ocasion dada me fué
De visitar su posada,
Y una vez que en ella entré
Por cierta causa privada
Bien honesta,
Con ser en medio la fiesta,
Y la tarde ya vecina,
Ni la mesa estaba puesta,
Ni ahumaba la cocina.
La vaxilla,
Era un peyne y escobilla,
Y los galanes sentados
Tras una pobre mesilla,
En unos bancos quebrados
Suspirando,
Y unas veces solfeando,
Y con un par de vihuelas
De rato en rato tocando,
Comian de sus ciruelas
Muy contentos.
Veis aquí los cumplimientos
Del vivir de los galanes,
Muy altos los pensamientos,
Mas envueltos en afanes.

Lucr. Bien señor Prudencio habria
Sobre eso que replicar;
Mas por escusar porfia
Quiero dexarlo pasar
Adelante:
Y segun dixistes ánte,

La segunda profesion
Es de gente mendicante,
Y de servil condicion,
Que forzados,
De su suerte y de sus hados,
Y hambre que los convida,
Quedan en Corte arrastrados
Como gente ya rendida,
Sin tener,
Para poderse valer
Lugar mas cierto y estable
Do se puedan acoger,
Que á la vida miserable
Cortesana:
La qual por fuerza, ó de gana
Tomada ya por costumbre,
Se quedan allí á la llana
En perpetua servidumbre.
De los quales,
Y sus miserias y males
Os ruego querais contar,
Porque tenga de los tales
Relacion particular,
Qual se espera:
Bien pues que adonde quiera,
Hay trabajos como en Corte,
Sufridos en ella, ó fuera,
Todos en fin por un norte.

Pru. Es verdad
Lucrecio; pero mirad

Que miserias y fatigas,
Sufridas con libertad,
No nos son tan enemigas,
Ni tan duras:
Y que las pobres venturas
Y baxeza de fortuna,
Ménos relucen á escuras
Que al resplandor de la luna:
Y en la vida,
Apartada y retraida
De bullicio cortesano,
No hay tanta ocasion que pida
Al apetito liviano
Gollorias.
Con que en ver las fantasias
Y las ventajas agenas,
Andamos noches y dias,
Combatidos con mil penas
Y pasion,
De invidia y de ambicion,
Porque lo que el ojo vee,
Es fuerza que el corazon
Lo codicie y lo desee,
De tal arte,
Que muchos que en otra parte
Serian hombres templados,
En Corte no hay quien los harte
De deseos excusados,
Sin holganza:
Y en faltando la esperanza,

Que consuela al que padece,
La caridad y templanza
Tambien se acorta y perece;
De manera,
Que al que en otra parte fuera
De su fortuna contento,
En palacio desespera
De su descontentamiento
Sin paciencia:
Y aun hay otra diferencia
Del uno al otro dolor,
Y es, que quanto á la conciencia,
Lo de Corte es muy peor:
Porque acá,
La pobreza al que la ha
A veces es meritoria,
Y el pobre soberbio allá
No tiene parte en la gloria;
Y los dos,
Como al fin los vereis vos,
Son mártires de quien hablo,
Mas el uno lo es de Dios,
Y el de Corte es del diablo.
Porque allí,
No se conocen así,
Y se truecan de tal suerte,
Que lo que es virtud aquí,
En vicio se les convierte.
¿No habeis visto
Entre los siervos de Christo

Aquel padre tan honrado
De su señor tan bien quisto,
Y de sí tan confiado,
Que no habia,
Quatro horas que se ofrecia
A morir por amor del,
Y que con tanta osadia
Combatió por serle fiel:
Y en nonada,
A un no bien mete la espada,
Ni amansa la furia y brio,
De la fiera cuchillada
Que dió en el huerto al Judio;
Y en entrando,
Tras nuestro Dios suspirando
En la Corte de Cayfas,
Luego se fué retirando
De su esfuerzo para atras,
Y el valiente,
Cobarde supitamente
Negó luego á su señor,
Por complacer á la gente
Que allí estaba al rededor
A su lado.
Pues á Judas el malvado
¿Quien le hizo rebelar
Habiéndole Dios llegado
A sí, y al alto lugar
Donde estaba?
Sino que comunicaba

Con hombres de esta ralea,
Quando Christo se hallaba
En la Corte de Judea.
Mas dexado
Esto aparte, por probado,
Quiero por obedecer
A lo por vos preguntado
Si supiere responder
Brevemente:
Notad pues, que de presente,
Y en los tiempos que ya fuéron,
Siempre de mísera gente
Los palacios anduviéron
Proveidos:
Unos desfavorecidos,
Otros á quién no les bastan
Los salarios y partidos
Al tercio de lo que gastan,
Y querrian,
Especial quando solian
Usarse en Corte excuderos,
Que lo mas del mes vivian
Excusados de dineros
Y ducados:
Verlos heis muy estirados,
Y ufanos al parecer,
Voceando de enfadados
De esperar para comer
A la una,
Con su pobreza importuna,

Quejosos segun su cuenta
De la contraria fortuna,
Que les fué tan avarienta
De favor:
Con cuidado del señor
Si cabalga ó no cabalga,
Y fuera del corredor
Esperandolo que salga
Noche y dia.
Mil trabajos os podria
Tomándolo de reposo
Contar, que saber solia
Deste pueblo deseoso
De que ois:
Quando usaban borzeguis,
Y era el sueldo un año entero
Cinco mil maravedis:
Y el tablon del despensero,
Do el placer,
Del banquete suele ser
Por ordinario manjar,
Vaca cocida á comer,
Vaca fiambre á cenar;
Y aun helada,
De sobremesa sobrada,
Y escudilla de cocina,
A veces mas apurada
Que caldo de melecina
O cristel,
Y el despensero cruel

Que os dice muy desgraciado,
Habed paciencia con él
Hasta el dia del pescado,
En el qual,
Vuestro pescado cecial
Dará á los mas favoridos,
Y si aquel les hace mal,
Un par de huevos podridos.
Pues hedor,
De la chusma y tajador
Es pestílencia no poca,
Y algunos que el salvo honor
Hace ventaja á su boca,
Asentados,
Juntos y muy apretados,
Con voces y confusion,
Y los manteles pegados
De muy sucios al tablon
Dios os guarde,
Lucrecio, temprano ó tarde
Destas miserias y duelos,
Y de entrar en el alarde
De despensas y tinelos
De señores,
Y de la hambre y olores
De la mas limpia y mejor,
Quanto mas de los primores
De la del Comendador,
Digo aquel,
Cuya tasa y arancel

Muy por lo delgado yendo,
Diz que una vez vino á él
Su despensero diciendo
Muy paciente,
Toda señor esta gente
De cas de vuesa merced,
Se quexa terriblemente
De la hambre y de la sed,
Y de mí,
Que no se lo merecí,
Y tratanme de mal modo,
Diciendo todos así
Que la causa dello todo
Yo lo soy:
Que han dado mil voces hoy,
Diciendo que el año en peso
A la cena no les doy
Sino rabanos y queso;
Y enojados,
Dicen que están muy cansados
De tal forma de vivir,
Y que de muy enfadados
No lo pueden mas sufrir.
Gran razon,
Dixo él, y aun ocasion
Tienen esos de querella,
Y tu poca discrecion
Es toda la causa della;
Y el enfado,
De que se te han querellado

Nace de causa donosa,
Que es darles demasiado,
Y siempre una misma cosa
A porfia,
Pero dándoles nn dia
Los rabanos solamente,
Y otra el queso, apostaria
Que cada qual se contente,
Hazlo así,
Y el que torciere de allí,
Y se mostrare agraviado,
Yo te doy licencia á tí
Que lo hagas licenciado.

Lucr. No me agrada
Despensa tan estirada,
Y religion tan estrecha,
Ni cena tan apocada,
Ni poquedad tan derecha,
Eso tal,
Mas es cosa de hospital,
Que casa de caballero,
Donde es ménos liberal
El señor que el despensero,
Mas ya que ese,
Tan escaso señor fuese,
Otros mil habra do quiera
Que al miserable interese
No miren de esa manera.

Pru. Yo confieso
Ser asi, mas fuera deso

Hay miserias infinitas,
Lucrecio, que en el proceso
De palacio están escritas
Y alegadas,
Por necesarias forzadas,
Que de la gente mezquina
Suelen ser tambien guardadas
Y especial quando camina,
Con sufrir,
En el comer y vestir
Diversas obras y menguas,
Y grabezas, que decir
No pueden cincuenta lenguas
Con jornadas,
Enojosas y pesadas,
Y las posadas, porcunas,
Sucias y desventuradas,
Y muchas veces ningunas,
Por mesones,
Por pajares y rincones,
Con vientos y tempestades,
Y trabajos á montones,
Y mil incomodidades,
Y pasando,
Tras los señores andando
Hambre y sed, calor y frio,
Y otras molestias gustando
Del invierno y del estio,
Y rigores,
Y enojosos sinsabores

De la via, polvo y pasiones,
De chinches y sus hedores,
Pulgas, moscas y ratones,
Y otras tales,
Vexaciones generales,
Al grande como al menor,
Mas el pobre en todos males
Al fin pasa lo peor.
Y aunque todos,
Sufren duelos de mil modos,
Muy gran diferencia hallo
Del que va á pié por los lodos
Al que va en un buen caballo
Cavalgando,
Pero haber de ir arrancando
Los pobres azemileros
En invierno renegando
Por puertos y atolladeros
Como van,
Ver su trabajo y afan,
Con una carga caida,
A dolor os moverán,
Aunque es gente desmedida,
Regañada,
Mayormente en la jornada
Del Rey, por Extremadura,
Hasta ser su fin llegada
En el lugar de aventura
Do salió,
Ya tal, que quando llegó

Con pena á Madrigalejos,
Su santa vida acabó,
Que no valiéron consejos
De Avicena,
Pues la gran fatiga y pena
Que por allí se sufria,
En tierra extraña y agena
De Corte, ¿quién la podria
Referir?
Tierra se puede decir
Por todo extremo fragosa,
Sin camino por do ir,
Pero de aguas abundosa,
Y trampales,
Lagunas y tremedales,
Pocos y tristes lugares,
Arroyos y chapatales,
Dehesas y colmenares
Apartados,
Do vierades atollados
Acemileros caidos,
Mozos de espuelas mojados,
Y los pages ateridos
En la silla,
Que era cierto gran mancilla
Quando allí se caminaba
Ver la pobre gentecilla,
Y el trabajo que pasaba:
Y aun decian,
Algunos que se dolian,

Que las muchas maldiciones
De los que allí padecian,
Diéron priesa á las pasiones
Del Rey bueno,
Tocándole tan en lleno,
Y alcanzándole de suerte,
Que como á extraño y ageno,
Le llegáron á la muerte:
Que os diré,
De cosas que visto he
En la Corte de Castilla,
Y á muchos andár á pié
Sin su gana, por seguilla
Harto en vano,
Que sin ser mas en su mano,
Andan con cuidado eterno
Por el polvo en el verano,
Por el lodo en el invierno,
Con dolor,
Tambien ví muy sin favor
De noble gente pobreta,
De casa de un gran señor
Ir quince en una carreta
Alquilada,
Que por fiesta señalada
Los ibamos á mirar
Al llegar de la posada,
Y á la entrada del lugar
Por reir,
Pues en casos de morir

Farsas he visto donosas
Muy dignas para escribir,
Y de sufrir trabajosas:
Mas de ver,
Y de contar por placer
Si el tiempo fuere bastante:
Y podeismelas creer,
Porque fuí participante,
Y me ví,
La primer noche que fuí
A palacio á ser soldado,
Tal que no me conocí
Entre tantos acostado
Mis iguales,
El número de los quales
Era por nuestros pecados
Sobre cinco cabezales
Once pages estrellados.

Lucr. No hay señor Prudencio duda
Ser esa suerte de vida
Por una parte muy cruda,
Y por otra desabrida:
Y aun estado
Harto desaventurado
De personas abatidas,
Que aunque no lo he probado,
Ya sé algo por oidas,
Y he placer,
Para mejor entender
Que por exemplo se muestre:

Porque eso tal debe ser
Los colchones de él maestre
Que he oido,
Que aunque no lo habia entendido
Por el cabo hasta agora,
Que pienso verse cumplido
En quien en palacio mora
Baxamente,
Mas ya que la pobre gente
Tan mal se siente tratar,
Y que es inconveniente
El luengo perseverar:
Que simpleza,
Es padeciendo pobreza,
Y no teniendo esperanza,
Tener en Corte firmeza
Sin hacer nueva mudanza,
Y buscar,
En otra parte ó lugar,
Otro pan ménos amargo,
Y otros artes de medrar,
Pues es el mundo tan largo,
Y huir,
De palacio, por vivir
Sin sus duelos y querellas
Aparte do sin servir
Carezca dellos y dellas.

Pru. Vos hablais,
Muy bien Lucrecio, y estais
En un parecer conmigo:

Pues en eso os conformais
Con lo mismo que yo digo,
Y querria,
Por ser lo que convenia
A muchos, y oxalá fuese
Tal mi dicha, qual seria
Huir, el que lo pudiese
Bien hacer.
Mas hagoos señor saber,
Que la mayor desventura
De palacio, suele ser
Una constante locura
Con que ando,
La boca abierta mirando
A los otros que mas son;
Y con ellos publicando,
Lo que niega el corazon.
Infinitos,
Son los que suelen dar gritos
Fingidos y verdaderos,
Contra los usos malditos
De la Corte, y vanse en cueros
Empos della,
Que con toda su querella
Jamas pueden olvidarla,
Bien pueden aborrecella,
Mas no del tado dexarla.
Muchos ví,
Comuniqué y conocí
De la Corte descontentos,

Que al fin quedáron allí
Con todos sus pensamientos
Y cuidados,
Que estaban determinados,
De no morir Cortesanos,
Y al cabo los ví enterrados
En Corte por otras manos,
Que esperaban,
Léjos de donde pensaban,
Porque al fin las Cortes tienen,
Mil retrabos, do se traban
Los pies, de los que á ellas vienen
De morada,
Mayormente esta cuitada
Gente pobre, cuya suerte
Fué de ser allí arrastrada,
Y en prision hasta la muerte.

Lucr. Bien está,
Señor Prudencio, pues ya
Habemos desto hablado,
Tratemos, si os placerá.
Del otro tercero estado
Negociante,
Que segun dixistes ánte,
Aunque va por otro norte,
Es tambien participante
De los duelos de la Corte.
Y aunque aquello,
No me toca en un cabello,
Pues no voy á negociar,

Quiero saber algo dello,
Siquiera para avisar.
Pru. Ya os podria,
Si vuestra suerte lo guia,
Ser Lucrecio menester,
Andar en pleyto algun dia,
Trafagar y revolver,
Que no enfada,
Por ser cosa muy usada
En palacio la codicia,
Y asi no se pierde nada
Que tengais dello noticia:
Y sabida,
La condicion desabrida
Del mundo para adelante,
Y la maldicion y vida,
Del cuitado pleiteante
Cortesano,
Que muchas veces en vano,
Y en peligro de perder,
Anda como mal Christiano,
Con deseo de vençer
Y dañar,
Y así lo vereis andar,
Solicito y ocupado,
Y en todo tiempo y lugar
Pensativo y congojado
Sin reposo,
Recatado y sospechoso,
Importuno y desabrido,

Descontento y enfadoso,
Y gastado y aborrido,
Rodeado,
De congojas y cuidado,
Esperanzas y temor,
De casa del abogado
A cas del procurador.

Lucr. Donde quiera,
Suelen ser desa manera
Los pleytos (segun se suena)
Que el que mejor fin espera,
Suele vivir con mas pena
Congojada,
Porque es guerra guerreada,
Y la sentencia es la lid,
Ahora sea en Granada,
Ahora en Valladolid.

Pru. Asi son,
Lucrecio teneis razon,
Los pleytos de qualquier parte,
Pero dan mayor pasion
En Corte, que en otra parte,
Porque van,
Mas á la larga, y no están
En un lugar de contino,
Y es muy terrible desman
Con pleytos en el camino,
Tener cuentas,
Y aun con las mil y quinientas,
Para la Corte apeladas,

Se pasan cien mil afrentas,
Antes de ser acabadas:
Pues dolores,
Cuidados, priesas, temores,
Y otros males semejantes,
De los solicitadores,
Y qualesquier negociantes
Cortesanos,
No hay Notarios ni Escribanos,
Que los basten á decir,
Ni ellos pueden darse manos
De barbullar y mentir,
Por entrar,
A descubrir y calar
El estado de las cosas,
Y entender y averiguar
Las inciertas y dudosas,
Por saber,
Avisar y proveer
En los casos convenientes,
Y así, les es menester
Ser sabios y diligentes,
Avisados,
Astutos y recatados,
Desenvueltos y sesudos,
Graciosos, disimulados,
Entremetidos, agudos,
Y discretos,
Para entender los secretos
De quien entra y de quien sale;

Lo qual todo á los pobretos
A las veces no les vale,
A dexar,
De engañarse y engañar,
Y ser ordinariamente
Enfadosos de escuchar,
Y mal quisto de la gente.
Gentil cosa,
Es tambien y muy honrosa
Ser en Corte Embaxador,
Que con pompa poderosa
Representa á su señor,
Y un Legado,
Reverendo, autorizado,
Que con debidos honores
Va á palacio acompañado,
De nobles y servidores
Cabe sí.

Lucr. Asi me parece á mí,
Y veo ser cosa honrada
Quando pasan por aquí
De Roma con la embaxada
Que se ofrece,
Y sin duda me parece,
Une gran felicidad,
Y cargo que resplandece,
Con favor y autoridad,
Muy sin pena,
Y que van la bolsa llena
A gozar y ser honrados,

Y comen de bolsa agena
Sin afanes ni cuidados.

Pru. Asi es,
Lucrecio, pero despues
Hay cosas continuamente
En que la haz del envés
Suele ser muy diferente,
Que llegados,
A donde son enviados
A Corte de qualquier Rey,
Han de vivir obligados
A condiciones y ley
Muy estrecha,
Si no van á manderecha
Conforme á su comision
El Rey do esta, se despecha,
Y no escucha su razon
Con placer,
Y aun suele acontecer,
Al que en lo tal estropieza,
Por cumplir con su deber
Dexar allí la cabeza
Por nonada,
Y alguna vez enclavada
Segun lo hizo con rabia,
Y soberbia acelerada,
Un Bayboda de Moldavia
Mal tirano,
Al Orador Veneciano,
Porque no se le humilló

Con el bonete en la mano
Al tiempo que le habló.
Y en autores,
Muy ciertos historiadores
Hallareis desta manera.
Afrentas que á embaxadores
Se hacen por donde quiera
Cada dia.
Con desden y demasia
De que están los libros llenos,
Y aun me dicen que en Turquía,
Los empalan por lo ménos
Que es peor,
Pues el triste embaxador
Desto se descuida y calla,
O quiere andar á sabor
Del Príncipe do se halla,
Con intento,
De darle contentamiento
Mas de lo que le es mandado,
Es culpable atrevimiento
Contra aquel que le ha enviado
Y elegido,
El qual quedando ofendido,
Va en peligro el orador
De ser por ello pugnido,
Por ser mal negociador,
Pero ya,
Que en la Corte donde está,
No declina á los extremos,

Y navega por do va,
Con buenas velas ó remos,
Gobernando,
Sin faltar como ni quando,
Su embaxada, como quiere,
Y al cabo della sacando
El fruto que mereciere.
No penseis,
Lucrecio por lo que veis
De su manera pomposa,
Que aunque vos no lo entendeis
Dexa de ser trabajosa
Y molesta,
Que de mas de lo que cuesta
Aquella forma de vida,
Es una prision honesta,
Despues de bien entendida,
Porque entrados,
Donde son aposentados,
Les es menester estar,
Como dueñas encerrados,
Sin salir á pasear,
Ni tener,
Libertad de complacer
A su misma voluntad,
Por no se descomponer
Y guardar su autoridad,
Y guardada,
No pueden gozar de nada,
Ecepto de ir y volver

De palacio á su posada
Por tornarse á esconder,
Y esperar,
Si se quiere recrear,
Ya que ellos no salen fuera,
Que los vais á visitar
Como á gente prisionera:
Y de allí,
Segun de ellos aprendí,
Su pasatiempo y deporte
Es darse trabajo á sí,
Y guerra á toda la Corte:
Entendiendo,
Trabajando y revolviendo,
Inquiriendo y preguntando,
Y con algunos mintiendo,
Con otros disimulando,
Por calar,
Para saber y avisar
De lo hecho, y lo no hecho,
Y á vueltas dello encaxar
La suya, por su provecho.
Uno habia,
(Dios nos guarde) que escribia
Por exercicio ordinario
Mas cédulas cada dia,
Que hay en cas de un boticario,
Que enviaba,
A diversos, do pensaba
Hacer alguna levada,

Lo qual todo se cargaba,
A cuenta de la embaxada,
Y pedia,
Lo que bien le parecia
Con desvergüenza muy suelta
Y con sus tramas traia
Toda la Corte revuelta.
Bien que son,
Agenos de tal pasion
Otros muchos Oradores,
Y de qualquiera nacion
Suele haber embaxadores
Generosos,
Excelentes, virtuosos,
Y sabios en negociar,
Mas aun los mas oficiosos
No se pueden escusar
De pasiones,
Molestas contradiciones,
Trabajos, dificultades,
De duras negociaciones,
Y otras importunidades
Cortesanas,
Y penas cotidianas
De escribir y cosa tal,
Y otras tambien no livianas
Caseras que pueden mal
Evitarse,
Y que es forzado pasarse
Por posadas y caminos,

Así que pueden llamarse
Cortesanos peregrinos:
Que acabado,
El tiempo determinado
De la Corte, do estuviéron,
Se vuelven á lo pasado,
Y al fin son los que ántes fuéron,
Y el honor,
Aparato y resplandor,
Con que andan en figura
De algun representador,
Con diversa vestidura
Disfrazada,
Que despues de la jornada,
Es como una burlería,
Que la máscara quitada
Vuelve á ser lo que solia.
Uno ví,
Destos una vez que fuí
A Venecia, y por mí fe,
Que apenas lo conocí,
Quando acaso le topé,
Que habia sido,
Donde fuí su conocido
Muy solemne embaxador,
Y yo muy su favorido,
Gran amigo y servidor,
Mas venia,
Ved quien lo conocería,
A solas como virote,

Sin mas pompa y compañía,
Que su toca y capirote,
De manera,
Que si no se me riyera,
Y primero me hablara,
Cierto no le conociera,
Y de largo me pasara.

Lucr. Señor Prudencio dexados
Esos á parte, si os place,
Hablemos de los privados,
Y ricos que es lo que hace
Y se asienta,
Mas al caso desta cuenta,
Y materia que tratamos,
Y lo que agrada y contenta
A los que en ella miramos,
Y aunque haya,
Ocasionss con que caya
Alguna vez la privanza,
O que por ventura vaya
En peligro de mudanza,
Y reves,
Que en buen vulgar Cordobés
Se dice rico pinjado,
Porque al fin gran caso es
Mandar, y no ser mandado:
Y hablar,
Contratar y negociar
Con Reyes familiarmente,
Con favor particular

De los otros diferente,
Ser honrado,
Estimado y acatado,
De todos obedecido,
Requerido y grangeado,
Aposentado y servido,
Y alabado,
Seguido y acompañado
De mil buenos á tropel,
De nadie necesitado,
Estándolo todos del
Con mil dones,
Y presentes á montones
Que les dan sin los pedir,
Segun de vuestras razones
Se puede bien colegir.

Pru. No pongais,
En eso que así tratais
Lucrecio duda ninguna,
Que muchos mas que pensais
Suele hacer la fortuna,
Y ventura,
Unas veces por natura,
Otras por merecimiento,
Pero las mas por locura
De ocasion ó acertamiento
Temporal,
Y quando el favor real
A ser de veras acierta,
Y se muestra liberal,

Con privanza descubierta,
Verdadera,
O tambien quando qualquiera
En los palacios reales
Llega, de qualquier manera,
A cargos muy principales,
Y á mandar,
Y comienza á tesorar,
Para poner en el arca,
No se pueden numerar
Lo que junta, lo que abarca,
Lo que allega,
Lo que se le da y entrega,
Lo que apaña y lo que traga,
Y quanto mas se le pega,
Tanto ménos le empalaga,
Ni le enfada,
Porque sin costalle nada
Sobre lo mucho que tiene,
Quanto le place y agrada
Ello mismo se le viene
De voleo,
No les pide su deseo
Cosa, quando en un instante
Ya llega apriesa el correo
A ponerselo delante:
Todos van,
A pecharles y les dan
Hasta henchirles los almarios,
Y aun los que léjos están,

Les son tambien tributarios
Y pecheros,
Príncipes y caballeros,
Los unos les dan baxillas,
Otros joyas y dineros,
Y algunas veces las villas
Y vasallos,
Y forros, armas, caballos,
Y otras cosas peregrinas
Sin cuenta, que por ganallos,
Se les buscan muy continas
Sin cesar,
Al fin no podeis pensar
Lo que amontona un privado
En quien todo va á parar
Como piedras al tablado.
Asi que
Quanto alegais, bien lo sé,
Y lo confieso Lucrecio,
Pero vos por vuestra fe,
No hagais dello gran precio,
Y pensad,
No ser gran felicidad,
Bien entendidas las leyes,
Mucha familiaridad
Con los Príncipes y Reyes:
Que el favor,
Que muestran al servidor
No es siempre de corazon,
Ni lo hacen por amor,

Sino por ostentacion
Halaguera,
Afeytada por defuera
Por qualquier necesidad
Engañosa ó verdadera,
Que mueba la voluntad
Y opinion,
Pero ya que la elecion
Proceda de buen querer,
Y se funde en aficion,
Segun suele acaecer
La privanza,
La gracia, la confianza,
Y humana benevolencia,
Las ménos veces se alcanza
Por méritos, ni por ciencia,
Ni bondad,
Ni aun por grande habilidad,
Sino por cierta ocasion,
Por antojo y liviandad,
Beldad ó disposicion,
Que alcanzada,
Quanto mas está encumbrada,
Encarecida y honrada
Hasta el fin de la jornada
Siempre vive peligrosa
De caida,
Por holgar y estar tenida
A voluntad que no dura,
Del hombre que en esta vida

No hay prenda ménos segura,
Ni durable,
Mas incierta y variable,
Y así lo escriben autores,
No haber cosa mas mudable
Que el favor de los señores,
Lisongero,
Y en un refran extrangero,
Se compara en movimiento
Al temporal del Hebrero,
Y á las hojas con el viento,
De manera,
Que el que en señores espera,
Le cumple siendo privado,
Velar bien hasta que muera,
Por sustentar lo ganado.

Lucr. Todavía,
Si yo pudiese querría,
Con todas esas tormentas
Verme señor algun dia
Metidos en esas afrentas
Y cuidados,
Porque ya que los privados
Abajen de lo que fuéron,
Siempre valen sus salvados
Mas de lo que ántes tuviéron:
Y á mí ver,
Siendo ya fuerza caer,
Muy mejor puede gozar
El que tiene que perder,

Que él que comienza á ganar
Nuevamente,
Y de mil partes de gente,
No hay una que nos confiese
Por ménor inconveniente
El tener si se pusiese
En eleccion.

Pru. No movais esa quistion
Lucrecio, que es odiosa,
Y toda comparacion
Suele ser escandalosa.
Claro está,
Que el que no tiene ni ha
Otra hacienda ni abrigo,
Por tener se meterá
Por puertas del enemigo.
Mas tornando,
A lo qué os iba contando
De las personas privadas,
Y á lo que vais apuntando
De sus riquezas sobradas,
Que aunque cayan,
No por eso se desmayan,
No padeciendo pobreza,
Creed Lucrecio, que aunque hayan
Subido de gran baxeza
Hasta el cielo,
Quanto mas alto fué el vuelo,
Si de aquel mando y favor
Les falta despues un pelo,

Tanto mas es el dolor
Y pesar,
Sin poderse conortar
Con todo quanto les queda,
Aunque no sepan contar
Las riquezas y moneda
Que allegáron,
Porque como se llegáron
Con el poder que tuviéron,
No miran lo que ganáron,
Sino aquello que perdiéron,
Que se acuerda,
Mas ya que nada se pierda,
Y les dure el interes,
Es forzado que le muerda
La conciencia al Ginoves,
Si pecó,
Porque vos, no dudeis no,
Y sabed de cierta ciencia,
Que nadie se enriqueció
Mucho con buena conciencia.
De do viene,
Aquel usado y solemne
Dicho, ya no muy moderno,
Que es beato aquel que tiene
A su padre en el infierno
Donde están
Algunos, que de su afan
Gozan al fin sus parientes,
Pues los que decís que van,

Y son tanto de las gentes
Estimados,
Servidos y aun adorados
Tambien son los doloridos,
De muchos importunados
Y en secreto aborrecidos:
Y han de estar,
Si se quieren conservar,
Ojo alerta de contino
Por no perder su lugar,
Ni apartarse del camino
Del favor,
Que suele con el señor
Durar ordinariamente,
Mientra el caro servidor
Le está delante presente,
Y le adora,
Lisongea y enamora,
Haciendo del ladron fiel,
Mas olvidase á la hora
Que quita los ojos del:
Y apartado,
Aunque haya sido privado
De los íntimos mayores,
Presto se halló trocado
Por otros nuevos amores,
En presencia,
Regia con su prudencia,
La Corte allende y aquende,
Y en poco tiempo de ausencia,

Quando vuelve no la entiende,
Ni aun la halla,
Aunque solia gobernalla,
Sino en grande diferencia,
De suerte que entra en batalla,
O al ménos en competencia,
Por tornar,
Si ser puede, á reparar
Lo que la ausencia ha dañado,
Y á residir y durar
Mas por fuerza que de grado,
Como preso,
Y cierto que si con seso
Se mira lo que á esto toca,
Puestas ámbas en un peso,
Vereis que no tienen poca
Semejanza,
Porque la misma privanza
Es cárcel de muchas penas,
Y las riquezas que alcanza,
Son los grillos y cadenas
Que los tiran,
Y bien que los que los miran
Defuera, no pueden vellas:
Hay privados que suspiran
Dentro, por verse sin ellas,
Y á mi ver,
Aunque van al parecer,
Altos, lozanos y bravos,
Ellos se pueden tener

Gentilmente por esclavos,
Y lo son,
Y el Turco tiene razon
En que al mas especial hombre
Baxá, ó de otra condicion,
Llama esclavo por renombre
Positivo,
Pues si yo cuitado vivo,
Sin libertad como el buey,
Que me da mas ser cautivo
Del Turco, que de otro Rey
Pues le adoro,
Y si soy cautivo moro
En cadenas como perro,
Que importa ser mas de oro
La cadena, que de hierro.
Y si queda,
Preso el pez á do se enreda,
¿Qué mas honra se le cata,
Por ser sus redes de seda,
O el anzuelo ser de plata?
Pues juntar,
Bienes para los gozar,
Cosa de cebones es,
Que los dexan engordar
Para comerlos despues:
De los quales,
En los palacios reales
De grandes Emperadores,
No pocos exemplos tales

Nos cuentan los escritores
Verdaderos,
De muy altos consejeros,
Y riquisimos privados,
Que por solo seis dineros
Han sido descabezados
Y proscritos,
Sin haber otros delitos
De que aquí, Lucrecio daños
Puedo exemplos infinitos,
Muy auténticos y claros,
Con verdad,
Mas por ser prolixîdad,
Dexo muchos que pasáron,
Bastenos la autoridad
De dos solos que se ataron,
En favor,
Cerca del Emperador,
Néro, tirano nombrado,
Séneca su juez mayor,
Y Pallanteos su privado,
Que sabida,
Su muerte no merecida,
Ninguno habrá que no entienda,
Haber perdido la vida
Por tener mucha hacienda.
Veis aquí,
Lo que se me ofrece á mí,
Que de privados os cuente,
De los quales muchos ví,

Ensalzados altamente,
Y he sabido,
Maguer que favorecido,
Ser estado congoxoso,
Entricado entremetido,
Y á las veces peligroso:
Comparado,
Al que estaba combatido
Asentado en rica silla,
Proveido y abastado
De manjares y baxilla:
Mas tenia,
Una espada que pendia
Sobre él, de un hilo colgada,
Cuya punta le venia
En la cabeza asentada.

Lucr. Ya señor Prudencio quedo
En esa parte avisado,
Y entiendo bien que no puedo
Yo llegar á tal estado
De valer:
Bien que á buscar de comer
Me levanta mi motivo,
Pero no para tener
Pensamiento tan altivo
De llegar,
En algun tiempo á medrar
Con Reyes tan adelante,
Que tenga que me guardar
De peligro semejante

De caida,
Oxalá que la subida
Estuviese ya en mi mano,
Que para esotra herida
Nunca falta cirujano.
Y pues ya,
De las otras quatro está
Platicado como quiera,
Oyamos si os placerá
La quinta forma y manera
De sirvientes,
En palacio residentes,
A quien mayor culpa distes,
Y de los inconvenientes,
Que al presente propusistes
De vivir.

Pru. Lo mismo torno á decir
Señor Lucrecio aun agora,
Que de muchos que á servir,
Van á Corte cada hora
A montones,
Por diversas ocasiones,
Y por causas especiales
De diversas profesiones,
De que las salas reales
Andan llenas.
Hay unos que pasan penas,
Y molestias en gran copia,
Y andan en casas agenas,
Pudiendo estar en la propia,

Sin pasion,
Mas como los hombres son
No todos de una natura,
Voluntad, ni condicion,
Ni ménos de una ventura,
Si porfian,
Ni quieren quando podrian
Ser de las Cortes exêntos,
Ni pueden quando querrian,
Por muchos impedimentos
Que se ofrecen,
De suerte que permanecen
Entre quieren y no quieren,
Hasta que allí se envejecen,
Y no pocas veces mueren
Mal su grado,
Y de los de tal estado,
Que por vicio ó por virtud,
Anda palacio poblado,
Hallareis gran multitud,
Y mil gentes,
Inclinadas y obedientes
Al servicio y sujecion,
Bien que sean diferentes
En estado y condicion,
Calidades,
Costumbres, habilidades,
Trages y forma de vida,
Deseos y voluntades,
A quien la Corte convida,

A pesares,
Los mas dellos son seglares,
Pero clérigos tambien,
Y religiosos á pares
De aquella Hierusalem
Cortesana,
Los unos de propria gana,
Otros por ser convidados,
Y algunos que van por lana,
Y al fin salen trasquilados.
Hay dotores,
Letrados, predicadores,
Y personas de conciencia,
Maestros y profesores
De toda suerte de ciencia,
Caballeros,
Hay hidalgos y escuderos,
Hombres de paz y de guerra,
Y al fin, de todas maneras,
Y linages de la tierra
Muy costantes,
Discipulos y estudiantes
De aquella devota escuela,
Que andan allí vigilantes
En torno de la candela
De valer,
Por medrar y merecer,
Para lo qual los mas buenos
Han Lucrecio menester
Dios y ayuda por lo ménos,

Y otras ciencias,
Que son odios, competencias,
Y invidias con los iguales,
Lisonjas y reverencias,
Para con los principales
Y privados,
Con quien los mas estirados,
Pretendiendo algun favor,
Cumple ser muy bien criados,
Y con el Rey ó señor
Mucho mas,
Puestos los pies por compas,
Los ojos vivos alertos,
Sin osar mirar atras,
En pié siempre y descubiertos
Con cuidado,
Hablando muy atentado,
Humilde, blando y sabroso,
Todo dulce y requebrado,
Y sobre falso, amoroso,
Estimando,
En mucho, quando alcanzando
Haber con el Rey audiencia,
Le estarán como adorando
Por la tal benevolencia,
Y aficion,
Y con muy grande atencion
A escucharle, y quando acaba
Aprobarle su razon,
Y alabar lo que él alaba:

Aunque sea,
Por ventura cosa fea,
Dandole luego color,
Y caso que no lo sea
Tenerlo por lo mejor
Necesario,
Y si el Rey por el contrario
De alguno dixere mal,
Mostrarse luego adversario
Y enemigo capital,
Contra quien,
El señor muestra desden,
Y ayudalle á que padezca,
Aunque sepa no ser bien,
Ni ningun mal le merezca,
Y acaece,
Que uno á otro al fin empece,
Y le mete la lanceta,
Por la ocasion que se ofrece
De echar una lisonjeta,
Y querer,
Mal hablando, complacer,
Así, que tiene lugar
El triste de mal hacer,
Aunque no de aprovechar,
Y dañando,
Hace que burla burlando
De la mala relacion,
Al Rey que le está escuchando,
Le queda mala impresion

Permanente,
Y aunque quiera el delinqüente
Remediarla, ya no puede,
Porque no continuamente
El Príncipe le concede
Sus oidos,
Guarde os Dios de los ladridos
De los ocultos testigos,
Do muchos son ofendidos
Aun de sus mismos amigos.
Fuera desto,
El andar siempre de presto
Y á priesa por los señores,
No es poco duro y molesto
A los pobres servidores
Ser forzado,
Aunque mas esteis cansado,
De ir y venir por oficio
A palacio apresurado,
Por no faltar al servicio
Muy ligero,
Y de andar al retortero
De la sala á la capilla,
Tras las voces del portero,
Y al son de la campanilla:
De manera,
Que ni dentro ni defuera
De Corte, ni en la posada,
Se puede tener, ni espera
Hora jamas descansada

Con sosiego,
Sin despecho y sin reniego,
De camino deseoso,
De cosa que venga luego
A estorbarle su reposo.

Lucr. Bien lo creo,
Señor Prudencio, y deseo
Oir deso que decis,
Mas pareceme que veo,
Esos de quien referis
Tantas penas,
Cargados de ropas buenas,
Joyas, aforros preciados,
Y de gentiles cadenas
Y collares adornados,
Que es señal,
De hacienda y de caudal,
Y bienes en abundancia,
Y así no puede haber mal,
Donde bulle la ganancia
Con honor.
Y tambien mirad señor,
Que la noble gente tal,
A quien abriga el calor
De la vivienda Real
Los estiman,
Los ensalzan y subliman
Por ganallos y tenellos,
Y se les pegan y arriman,
Y se favorecen dellos,

Por ganar,
Por su medio y mejorar,
Con el Príncipe presente,
De do les suele quedar
En deuda perpetuamente,
Y he notado,
Que me parece un estado
De calidad gloriosa
Ser el hombre así rogado,
Para tan gloriosa cosa.

Pru. Tal es ella,
Lucrecio, si el conocella,
Las gentes causa no fuesen,
De menosprecio y querella,
Quando falta el interese,
O esperanza,
Que á la hora que se alcanza,
O viene en conocimiento,
Ser el favor ó privanza,
De esos, á las veces viento,
Y en oliendo,
O con el tiempo sabiendo
Que bien no podeis hacelles,
Luego os va desconociendo,
Mas de quanto podeis selles
Provechoso,
Porque es ley y uso vicioso
De las Cortes, do procede
Querer mal al poderoso,
Y mofar al que no puede.

Bien sentis,
Lucrecio, desto que ois,
Que los mas andan vendidos,
Pues esotro que decis
De las ropas y vestidos,
Y cadenas,
Que á las veces son agenas,
Es una vana locura,
De que van las Cortes llenas,
Y lo nota la Escritura,
Si he mirado,
Diciendo el texto sagrado,
Donde habla de San Juan,
Los que visten delicado,
En cas de Reyes están.
Y no son,
De mas grado y condicion
Por ello á mi parecer,
Porque aquella ostentacion,
Una burla suele ser
Muy hermosa,
Que aunque á la vista es graciosa,
Muchos dellos hallareis,
Que no tienen otra cosa,
Mas de aquello que les veis
Sobre sí,
Muchos de los quales ví
Andar arrastrando seda,
Y brocado y carmesí,
Sin saber qué era moneda,

Ni doblon,
Cargados de presuncion
Ir con su rico collar
A comer á un bodegon,
Y á dormir en un pajar.
Ni creais,
Que los oros que mirais,
En algunos Cortesanos,
Sean como vos pensais,
Ganados allí á sus manos,
Ni que crecen,
Todos los que se engrandecen
Por su vida, órden, ni ley,
Ni que todos se enriquecen,
Los que andan cerca del Rey;
Que muy dura,
Es la ganancia y escura
De los que en Cortes afanan,
Y muchos por su ventura
Pierden allí mas que ganan,
Que por ir,
Como deben, á cumplir
Con sus honras á la rasa,
Yendo ricos á servir
Vuelven pobres á su casa,
Y gastados,
Porque sin otros cuidados,
Que Reyes suelen tener,
Siempre están necesitados
De otros, y han menester

Valedores,
Y los pobres servidores,
Sacan dellos poco zumo,
De suerte que los sudores
Se les convierten en humo,
Si no fueren,
Los que tienen mas que quieren,
Por venturas especiales,
O los que á cargo tuvieren
Oficios interesales,
Como ya,
Os he dicho, y así va,
Que á los otros desdichados
Solo el sueldo se les da,
Y aun de aquel no son pagados
Sin ruido,
Que acaece estar comido,
Y el Cortesano empeñado,
Y no haber dél recibido
En dos años un ducado;
Trabajando,
En este medio, y sudando,
Por caminos y carreras,
Hacienda y cuerpo gastando
De mil suertes y maneras,
Y sabido,
Lo que de ello ha merecido,
Y lo que se espera de ello,
Es el hombre andar molido,
Y el Príncipe no sabello.

Y es gran mal,
Siendo el servicio leal,
Y que el señor le reciba,
El galardon no ser tal,
Y navegar agua arriba
Sin favor,
Pero aun suele ser peor,
Que habiendo algunos servido
Gentilmente á su señor,
Y hecho lo que era debido,
En no nada,
Por algo que no le agrada,
O por qualquier sospechuela,
Es la gracia rematada,
Y apagada la candela:
Pues que os diga,
Y hasta el cabo prosiga
Otros duelos no livianos
De congoja y de fatiga
Que pasan los Cortesanos,
Novedades,
Mudanzas, dificultades,
O de asiento ó de camino,
Trabajos, necesidades,
Y otros que de contino
Se padecen,
Y especial los que se ofrecen
Al partir de algun lugar,
Y se juntan y recrecen,
Seria nunca acabar:

Porque es vida,
Sin reparo y dolorida,
Sino ved si es harta plaga,
En víspera de partida,
No haber memoria de paga,
Y cuidados,
Infinitos y pesados,
De cosas que hay que hacer
Para estar aparejados,
Segun lo que es menester.
Pues partidos,
Aun los mismos favoridos,
No carecen de dolores,
Y contiendas y ruidos
Con los aposentadores
Trabajando,
Padeciendo y tolerando
La misma vida inquieta,
Y por fuerza madrugando,
A la voz de la trompeta
Que los llama,
Y á las horas que mas ama
Reposo la voluntad,
Y que de estar en la cama
Tienen gran necesidad.
Caminando,
El noble Rey Don Fernando
Con esa Reyna Germana,
De Toledo, no sé quando
Por Córdoba la llana,

De pasada.
Vi la Corte aposentada
Toda, y sus caballerizas,
En una aldea cuitada
De siete casas pajizas,
Y llovia,
Que el cielo se deshacia
Sobre la Reyna y las damas,
Y por otra parte ardia,
Todo el campo en vivas llamas.
Unos daban,
Voces, porque se quemaban
Como si fueran hereges:
Y por otra parte andaban
Nadando los almofrexes:
Y veian,
No pocos, que no tenian
Mejor posada que el buey,
Y por fuerza se metian
En la cámara del Rey
En manada,
La ropa toda mojada
Dentro y fuera del lugar,
Que aun al fin de la jornada
Tuvimos bien que enxugar
Y escurrir,
De aquí Lucrecio inferir
Podeis, poco mas ó ménos,
Lo que es menester sufrir
En palacio muchos buenos;

Por lo qual,
Dice y digo que esto tal,
Los que pueden escusalio',
Es de tenerselo á mal,
El sufrillo y lacerallo.

Lnc. Semejantes ocasiones
De palacio y su vivienda,
Y trabajos y pasiones,
Que manan de su contienda
Y porfia,
Bien creo que cada dia
Son ordinarios allí,
Mas esto no bastaria
A ponerme espanto á mí,
Ni dexar,
Por ello de executar
El propósito tomado,
Si en lo que toca al medrar
No fuese tan estirado:
Ni los dones,
Mercedes y galardones,
Con tanto pleyto y coxijo,
Como de vuestras razones
Señor Prudencio colijo,
Que sufrir,
Trabajos por bien servir
Y servir por merecer,
Y merecer por servir,
Dulce cosa es á mi ver,
De prestado,

Porque el trabajo pasado,
Quedará despues lugar
Para gozar lo ganado,
Y tornarse á retirar.

Pru. ¿Qué sabeis,
Lucrecio, si lo podreis
Hacer como lo pensais?
Y si de Corte saldreis,
Si una vez en ella entrais
A probar,
Lo que sabe su manjar?
Porque segun su natura
No os podreis aconortar,
Ni tolerar por ventura
Buenamente,
Con paciencia suficiente
Las molestias enojosas,
Que allí hay, y mayormente
Viendo ser infrutuosas:
Y si os prende,
Muda, y enlabia, y enciende,
Y trastrueca el pensamiento,
No podeis libraros dende,
Ni dexar su seguimiento,
Segun hace,
Con muchos á quien aplace
Como Circe á gente mucha,
Que la fuerza á que se enlace,
Despues que una vez la escucha.

Lucr. Ya yo sé,

Por lo que entendido he
Hoy de vuestra relacion,
Que carecer no podré
De fatigas y pasion,
Si una vez,
Se me pegare la pez
De palacio ó su pesebre,
Mas quien quiere comer nuez,
Es menester que la quiebre,
Aunque dura.
Pero desa otra locura,
De prendar mi voluntad,
La cosa está muy segura,
Porque es mi libertad
Muy preciada.

Pru. Eso de la nuez me agrada,
Que lo hagais por despedida
La qual despues de quebrada
Suele hallarse podrida
Hecha heces,
Y las verdaderas nueces
Son las costumbres humanas,
Que en palacio muchas veces
Peligran y salen vanas
Y viciosas,
Y aun las de sí virtuosas,
Con algunas ocasiones
Estraga el uso de cosas,
Y malas conversaciones;
De do vino,

Aquel proverbio Latino,
Que *corrumpunt bonus mores*
Col'oquia prava, y contino
Se mudan con los honores
Su consorte,
Es otro antiguo deporte,
Que dice y habla con vos,
Que se aparte de la Corte
Quien quiere estar bien con Dios:
Porque allí,
Cumple, segun aprendí,
El que quiere sacar fruto,
Tener alas de neblí,
Y ser doblado y astuto,
Lisonjero,
Disimulado y artero,
Mostrando doblada cara,
Porque no vale un dinero
La verdad desnuda y clara,
Fiel y pura,
Sino usar de la natura
De Prometeo, que podia
Transfigurar su figura
En todas quantas queria;
Y fingir,
Sin gana á veces reir,
Sin gana á veces llorar,
Por agradar y servir,
Complacer y grangear
Los privados,

Y despues de grangeados,
Quando ya pensais tenellos
Con servicios obligados,
Teneis poca parte en ellos;
Nadie osa,
Sin su ayuda peligrosa
Pedir un maravedí,
Daisle aviso de una cosa,
Y tómala para sí
Sin cuidado,
De vos que les habeis dado
El aviso y sin conciencia,
Sobre haberos desollado
Quieren gracia y obediencia,
Con franqueza,
De suerte que su grandeza
De provechos es desnuda,
Para otros es simpleza
En sus palabras, y ayuda
Confiaros,
Porque en lugar de ayudaros,
Si no interviene lo hecho,
Suele mas veces dañaros,
Que no haceros provecho.

Lucr. Ya que sea,
La gente de esa ralea
Sin amor, sin caridad,
Y que en ellos no se vea
Señal cierta de amistad,
Es de creer,

Que debe siempre haber
Otros de otra condicion,
En quien se pueda tener
Confianza y devocion,
Y alegría,
Y así entiendo cada dia
Haber muchos cortesanos,
En muy dulce compañía
Andar juntos como hermanos
Y parientes,
Y parando en ello mientes,
Y pasándolo de espacio,
Creo haber muy excelentes
Amistades en palacio
Por abrigo,
Y así hablando comigo,
Pienso hallar y tener
En la Corte algun amigo,
De quien me favorecer.

Pru. Vos podeis,
Será cierto que hallareis
No solo Lucrecio alguno,
Mas ciento, si los quereis,
Pero qual cumple, ninguno,
A manadas,
Defuera y en sus posadas,
Hallareis mil de contino,
Amigos de bonetadas,
Salve os Dios, taza de vino.
Con malicia,

Porque do reyna codicia,
Es fingida la aficion,
La regla de la amicicia,
Que compuso Ciceron
Falta y yerra,
Que amigo de buena guerra,
Leal, seguro y secreto,
Es ave rara en la tierra,
Semejante á cisne prieto;
Mas notad,
No haber Lucrecio amistad
En ninguna profesion
De ménos sinceridad
Que los de la Corte son;
Que notados,
Uno á uno los estados,
Haciendo dellos testigos,
Aun entre bravos soldados
Suele haber fieles amigos:
Mas acá,
En Corte apenas habrá
Una amistad verdadera,
Porque comunmente va
Interesal, lisonjera,
Y fundada,
En otras cosas de nada,
Liviandades y placeres,
Y en esto es diferenciada
De la de los mercaderes
Solamente,

Que son rica, honrada gente,
Si tambien no pospusiese
Al amigo y al pariente,
Y á qualquier otro interese,
Por ganar,
Así que podeis pensar
Por estas razones llanas,
Haber poco que esperar
De amistades Cortesanas,
Ni aficion,
De sola conversacion:
Que aunque acierta en calidades,
Nunca hay confederacion
De conjuntas voluntades,
Con verdad,
Porque allí la enemistad
Es natural y vecina,
Y la amiga caridad
Extrangera y peregrina,
Y lo bueno,
Es que andando todo lleno
De finezas y malicias,
Se os meterán en el seno
Muchos haciendo caricias
Amorosas,
Con palabras engañosas,
Y fingiendo ofrecimiento,
Por daros á entender cosas
Que no tiene en pensamiento;
Y las calla,

Hasta que camino halla,
Si en hablar no sois discreto,
De descoseros la malla,
Y sacar algun secreto:
Y sacado,
Vos pensad que le habeis dado
Cuchillo con que os degüelle,
Y despues de degollado,
Aun os abra y os desuelle:
Mayormente,
Si del hacello se siente
Algun provecho cercano,
No será mas negligente
En ganaros por la mano,
Y escondella,
Despues de haberos con ella
Tirado la piedra, y hecho
Todo el daño, estorbo y mella
Que puede en vuestro derecho
Y partido:
Cosas han acaecido
A mí mismo en esta parte,
En que no poco ofendido
Me sentí de cruel arte;
Por aquellos,
De quien fiándome de ellos,
Pensaba ser ayudado,
Y me hallé por creellos
Prevenido y salteado.
Es locura,

Y prenda poco segura,
La amistad en confusion
De Corte, porque no dura
Mas de quanto la ocasion:
Que si fuéron,
Amistades que naciéron
Por interese, aunque aplacen,
Como por él se hiciéron,
Por él mismo se deshacen
Y se quitan,
Que los que las solicitan,
Aquellos las desbaratan,
Y los que mas se visitan,
Son los que peor se tratan:
Y el primor,
De hablarse con amor
Son armas con que se hieren,
Que á veces los que mejor
Se hablan, peor se quieren.

Lucr. Bien está,
Señor Prudencio, que ya
Entiendo bien esa cosa,
Y pues con amigos va
En Corte tan achacosa,
No querellos,
Ni perder tiempo tras ellos,
Será la cuenta derecha;
Y así no pienso con ellos
Tener amistad estrecha;
Sino ir,

Determinado á servir
Al señor que Dios me diere,
Hasta medrar ó morir,
Lo mejor que yo pudiere:
Y tener,
Confianza de valer
Por solo mi buen servicio,
Sin de nadie pretender
Socorro ni beneficio
Que haya allí.

Pru. Hacedlo Lucrecio así,
Que al fin la pena es mas leve,
Quando el hombre está de sí
Satisfecho, como debe.
Y aunque en vano,
Yendo por camino llano,
El galardon le suceda,
El se paga de su mano,
Con la virtud que en él queda:
Mas querria,
Avisaros todavía,
Como á quien soy obligado,
Que vais tras vuestra porfia
Algo ménos confiado,
Que mas quiero,
Sea Rey ó Caballero,
O qualquier otro señor,
De quien pretendo y espero
Premio, merced ó favor,
Sola una,

Libra, y onza de fortuna,
Para ser hombre de cuenta,
Que de otra virtud alguna,
Ni de méritos cincuenta:
Porque dado,
Que el servir vaya ordenado
De diligencia y cordura;
Todo al fin es escusado
Quando no tercia ventura.
Demas desto,
Yo sobrino, os amonesto,
Antes de ir esta jornada,
Que mireis en aquel texto
De la Escritura Sagrada,
Que guardar,
Nos manda, y desconfiar
De los Príncipes humanos,
Pues salud y gloria dar
No está en ellos, ni en sus manos;
Y el sentido,
De este texto referido
Es, que los Reyes no dan
A todos por lo servido
Igual precio del afan
Y bondad;
Ni miran la voluntad
Con que el servicio fué hecho,
Ni obra necesidad,
Sino solo su provecho.
¿Qué pensais,

Lucrecio, si como vais
A medrar y ser honrado
Adoleceis, y os hallais
Sin escudo, ni ducado?
O si yendo,
En el servir procediendo,
Sucede guerra ó motivo,
De vuestro deber haciendo
Fuerdes por dicha cautivo?
¿Quien será,
El que allí socorrera
Para vuestra enfermedad,
O el rescate pagará
Para vuestra libertad?

Lucr. Pienso yo,
Que el señor no olvida no,
Siendo la causa tan suya,
Al que por él padeció,
Para que se restituya
Con honor,
Porque como al servidor,
Toca ser constante y fiel,
Así conviene al señor
No ser ingrato con él.

Pru. Con razon,
Mas tras esa devocion,
No os metais en tales leyes,
Que muchos ví de prision
Olvidados por sus Reyes,
Que cumplidos,

Los servicios y partidos
Del ojo los servidores;
Y los muertos y huidos,
Presto son de los señores
Olvidados,
Y pocas veces pagados
Sin grandes dificultades,
Porque tienen mil cuidados
Y cien mil necesidades
Que cumplir,
Pues la causa de haber de ir
A palacio, él que allí va,
Es ambicion de subir,
Donde por subir está.
¡Que simpleza,
Es prometerse riqueza,
Donde tantos la desean,
Y con tanta sutileza
La procuran y grangean!
Y tener,
Animo de pretender
Oficios, cargos, honores,
Donde tantos ha de haber
Hambrientos competidores:
Y pensar,
De conseguir y alcanzar
Potencias, mandos y rentas
En parte que han de costar
Tantos peligros y afrentas!

Lucr. Todas son,

Gran verdad en conclusion
Señor Prudencio esas cosas,
Mas qualquiera profesion
Tiene trechas trabajosas
Bien notadas,
Y todas exâminadas
Las de palacio á mi ver,
Serán las ménos pesadas,
Y mas dignas de escoger
Y seguir,
Y bien que contradecir
No puedo á vuestra sentencia,
Todavía querria ir
A verlas por experiencia:
Salvo sí,
Ya de todo punto aquí
Dais por cosa averiguada,
No me convenir á mí
Proseguir esta jornada.

Pru. Yo no quiero
Por esto que aquí profiero
Estorbar vuestro deseño,
Aunque sé, ser verdadero
Lucrecio lo que os enseño;
Que ya sé,
Porque yo tambien pequé,
Que aun en las cosas muy buenas
No se da á las veces fe
A relaciones agenas
Sin probarse,

Y en presencia exâminarse,
Porque hay pocos ó ninguno,
Que quiera desengañarse
Por consejo de otro alguno;
Y es vedado,
En cosas así de estado
Y eleccion de nueva vida,
Dar consejo averiguado
A ninguno aunque lo pida:
Mas yo os digo,
Como no falso testigo,
Si mi voto se tomase,
Que ni á pariente ni amigo,
Yo nunca le aconsejase
Emplear,
Con codicia de medrar,
En palacio su servicio,
Mientra pudiera ocupar
Su tiempo en otro exercicio
Ménos duro,
Donde sea mas seguro
El bien, y con mas reposo,
Y el galardon mas seguro,
Y el gozar ménos dudoso
Sin dolor,
Y donde siendo menor
Por dicha la utilidad,
El gozo será mayor
Mediante la libertad,
Que no alcanza,

Igual bienaventuranza
Hombre en esta vida humana,
Con todo el bien y privanza
De la vida cortesana;
Que por ser,
Muy sujeta á padecer
Desta tan preciosa prenda,
Se debria posponer
A qualquier otra vivienda:
Y pensar,
Que habiendo campos de arar,
Y molinos de moler,
Huertas, viñas que labrar,
Y do sembrar y coger;
Y pudiendo,
Pasar la vida leyendo,
En estudiar ó escribir,
Es yerro irla perdiendo,
En la Corte por servir,
Y gastalla,
O rompella ó cautivalla
En lo mejor de la edad
Entre la chusma y canalla,
Es desvario y vanidad,
Hinchazon,
Necedad y presuncion,
Y soberbias y locuras,
Agonias y ambicion,
Y otras tales desventuras;
Cosas vanas,

Altaneras y profanas,
Y muchas lisonjerias
Que las gentes cortesanas
Platican noches y dias,
Muy ufanos,
Y entre mancebos livianos
Y caballeros gloriosos,
Galancetes y lozanos,
Estirados y orgullosos:
Que vagando,
Por las calles cabalgando,
A las veces dan y prueban
Ser mas bestias bien mirando,
Que las mismas que los llevan:
Y otros tales,
Hombres, vanos, mundanales,
Y pueblo de poco vaso,
Que de virtudes morales
Se hace muy poco caso:
De manera,
Que pasada la carrera
De la Corte y su costumbre;
Quando al cabo salis fuera,
De la loca servidumbre
Por partido,
Veis que habeis envejecido
Entre injurias y querellas,
Y que habiéndolas sufrido,
Aun distes gracias por ellas.

Lucr. Evidente,

Cosa es que comunmente,
El mundo va deste modo,
Y do hay copia de gente
Es fuerza lo haya de todo.
Mas tambien,
Entiendo hallarse quien
En vejez y juventud,
Sin engaño ni desden,
Use en Corte de virtud
Con los buenos,
Y se hallan por lo menos,
No pocos á lo que siento,
Que aun á los pobres y agenos
Hacen buen acogimiento,
Honra y fiesta,
Y sin llorar lo que cuesta
Reparten de lo que tienen,
Teniendo la mesa puesta
A quantos entran y vienen,
Muy sin pena.

Pru. Cierto Lucrecio muy buena
Es esa costumbre tal,
Pero vos de tabla agena,
No hagais mucho caudal
Ni reparo,
Ni del socorro y amparo
De mesas de caballeros,
Que suelen costar mas caro
Que comprado por dineros
Y es el cuento,

Que en el uso y seguimiento
De este tal pan de dolor,
Ni suele quedar contento
Quien lo come, ni el señor
Que lo da,
El qual ha de estar, y está,
Sin haber por qué, obligado
A cada necio que va
A tenelle aparejado
De comer,
Y el donayre suele ser,
Que de aquellos que á tragar
Van por dos que dan placer,
Doce suelen enfadar
Al patron,
Porque la conversacion
De todos no es de una suerte,
Que unos dan recreacion,
Y otros son la misma muerte
De pesados,
Y á veces los convidados
Faltan quando los querrian,
Y quando están descuidados,
Acuden mas que debrian:
Y el que viene,
Si el dicho señor no tiene
Muy á punto la comida,
Tambien es fuerza que pene
Esperando su venida;
Tras la qual,

Como cosa principal,
Se pierde lo mas del dia,
Que seria menos mal
Pasalla en una hosteria
O meson,
Pues si veis la confusion
De la Corte, vereis luego,
Que el mal con su alteracion,
No tiene menos sosiego:
Distraido,
Anda siempre allí el sentido,
El animo cuidadoso,
En mil partes repartido,
En ninguna con reposo.
Toda cosa,
Aunque parezca sabrosa,
Y próspera en lo presente,
En palacio es trabajosa
De descanso careciente.
No hay lugar,
Ni tiempo tan sin pesar,
Tan libre, tan reservado,
Do quien sirva pueda estar
Sin mella de algun cuidado:
Aun comiendo,
Cenando, y aun durmiendo,
Por respeto de servir,
Se ha de estar siempre diciendo,
Que aun hay algo que cumplir.
De manera,

Que do quiera y como quiera,
La mas dulce servitud
Desasosiega y altera,
Y es causa de inquietud,
Y amargura,
Y el que descanso procura,
En Corte, no piense habello,
Que mientra el servicio dura,
Es imposible tenello,
Ni lo espere,
Quien tras Reyes anduviere,
Porque ellos mismos aquí
Mientra otro mundo no hubiere,
No lo tienen para sí.
Pues pensad,
Que faltando libertad
Al que sirve, y á su dueño,
Qualquiera prosperidad
Debe tenerse por sueño,
Y se olvida,
Pues la libertad perdida
Y el trabajo, aunque se acierte,
Anda en cuenta con la vida,
Y el descanso con la muerte.

Lucr. No creyera,
Señor Prudencio, que huviera
En la vivienda de Corte
Tantos duelos, ni que fuera
Tan sin placer y deporte,
Como entiendo,

De lo que mostrais diciendo,
Que si otro lo dixera,
Menos crédito teniendo,
Que vos, yo no lo creyera
Sin proballo,
Pero como veo y hallo,
Ir tantos aquel camino,
No facilmente á dexallo,
Me persuado, ni inclino.

Pru. Vos podreis,
Hacer lo que bien vereis,
Si de vuestra condicion
Por ventura conoceis
Tan grande moderacion,
Y templanza,
Que en parte que no se alcanza
Descanso, podeis pensar,
Y do falta la esperanza,
Tan caro suele costar;
Porque son,
De diversa inclinacion
Los hombres, y no se emplean,
Unos reciben pasion
Con lo que otros se recrean;
Y así hay tales,
Que tienen por bien los males,
Y otros por malo lo bueno,
Segun veis que hay animales
Que su deleyte es el cieno,
Agua, lodo,

En fin por aquí va todo,
Que de todos es bien quisto
El apetito beodo,
Y yo me acuerdo haber visto
Mas de tres,
Aherrojados los pies,
Deleytarse en la galera,
Pero gran ventaja es
Mirarlos de talanquera
Como van,
Con su miseria y afan,
Muy contentos de engañados,
Y pocas veces están
En un lugar reposados;
Porque andando,
Tras Reyes devaneando
En vivienda peregrina,
Cada dia enfardelando,
Porque siempre se camina
Sin reposo,
Y el que dél es deseoso,
Y quieto de natura,
Ved si le será sabroso,
No tener parte segura
De aposento,
Pero ya que esté de asiento
La Corte en algun lugar,
Tampoco estará contento,
El que piensa descansar:
Porque luego,

Desaparece el sosiego,
Silencio y tranquilidad,
Y suceden en el juego
Estruendos por la ciudad,
Y clamores,
Tras los aposentadores,
Barahundas, turbaciones,
Alborotos y rumores,
Voces, gritos y quistiones,
Y ruidos,
Alharacas, y alaridos,
Y otras molestias y penas,
Y bullicios desabridos,
De que andan las plazas llenas,
Y encontrones,
Por las calles y cantones,
Que no podeis escusallo,
Embarazos y empujónes,
Y aun pernadas de caballo,
Noche y dia,
Y en lugar de policia,
Entre músicas y fiestas,
Desvergüenza y osadía,
Juegos, y otras deshonestas
Alegrías,
Banquetes, borracherías,
Amores, disoluciones,
Tráfagos y burlerías,
Y pecados á montones,
Muy sin cuenta,

Que do la Corte freqüenta,
Suelen hacer residencia,
Porque el vicio se aposenta,
Con muy bastante licencia,
A placer,
Y si mas quereis saber
Del Cortesano exercicio,
Sabed, que el aborrecer
Es el principal oficio,
Hazañar,
Meter mal, y blasfemar,
Holgar, burlar y mentir,
Revolver y trafagar,
Murmurar y maldecir
Muy freqüente,
Por do queda al que esto siente,
Viendo el tiempo malgastarse,
Decir dél mas propriamente
Perderse, que no emplearse:
Pues se va,
Tras solo lo que les da
A entender la voluntad,
Y apenas hay hombre allá,
Sin secreta enemistad:
Y es de ver,
A quien lo sabe entender,
Y desto tiene noticia,
Publicarse el bien querer,
Y encubrirse la malicia,
Componiendo,

Alegre rostro, temiendo,
Con los ojos al hagando,
Con la boca bendiciendo,
Y con el alma tirando
Saetadas,
Crueles enerboladas,
Deseando verse allí,
Las cabezas derribadas
Uno á otro cabe sí
Con rencor,
Mas mirad otro primor
Que al principio aun habrá alguno,
Que os muestre y tenga amor,
Y andando el tiempo ninguno,
Aunque deis
Por ello quanto teneis,
Y lo hayais bien merecido,
Vos tampoco no teneis
Amor á nadie cumplido,
Ni de veras,
Que las artes y maneras
De Corte, quando se entienden,
Van descubriendo manqueras
Con que los hombres se ofenden
Y aborrecen,
Y asi los que permanecen
En palacio luengamente,
Mas estudian que enriquecen,
En huir de inconveniente;
Y mirar,

De quien se deben guardar,
Sabiendo haber enemigos
Con quien han de conversar,
Y que aquellos son testigos
Avisados,
Que andan dellos rodeados,
Y que el tiempo y seso apenas
Bastan, para estar guardados,
De las maldades agenas:
Pues verdad,
Verdadera caridad,
En pocos ví que cupiese,
Salvo con necesidad,
O con polvo de interese:
De lo qual,
La causa mas esencial
Es la falta de virtud,
Pero tambien sale el mal
De sobra de ingratitud,
Que buscada,
Será do quiera hallada,
Pero la Corte á mi ver,
Es la mas cierta posada
Que se le puede saber:
Do vereis,
No pocos, á quien habreis
Hecho servicios sin cuento,
En quien despues hallareis
Muy poco agradecimiento,
O ninguno.

Ya diria yo de alguno,
Y aun de muchos que allí ví,
Especialmente de uno
A quien fielmente serví,
Y ayudé,
Mas yo lo que del saqué
Al cabo de la jornada,
Fué, mal querencia sin fe,
Y enemistad de callada.

Lucr. Siendo eso
Verdad, segun del proceso
De vuestra relacion siento,
Yo conozco y lo confieso
Ser necio mi pensamiento:
Mayormente,
Pues se usa y se consiente
Que ingratitud prevalezca,
Que no hay vicio entre la gente
Que mas á Dios aborrezca;
Ni pecado,
Claramente castigado
En el viejo Testamento,
Con mas rigor y cuydado,
Que desagradecimiento.

Pru. Con razon,
Pues demas desa pasion
Del estilo, órden y trato
De la Corte, hay un monton
De otras cosas buen barato:
Do quien vive,

Es causa que se cautive
En ellas muy á la clara,
Como en sus cartas lo escribe
Fray Antonio de Guevara;
Que á su cuenta,
Son ocho que andan en venta,
En Corte do se platican,
Y sin empacho y afrenta
Se pregonan y predican,
Por verdades,
Mentiras y falsedades,
Nuevas vanas y fingidas,
Engañosas amistades,
Hombres y hembras perdidas,
Y muy finas,
Invidias allí continas,
Y malicias redobladas,
Palabras locas malinas,
Y esperanzas engañadas:
Y con estas,
Andan tambien muy compuestas
Otras dolencias y males,
Unas pesadas molestas,
Y mas espírituales
Y perfetas,
Iras, cizañas secretas,
Odios, bandos, competencias,
Que enclavan como saetas,
Las almas y las conçiencias,
Y sentidos,

Con que muchos doloridos
Traen los bazos hinchados,
Y los livianos podridos,
Y los higados dañados.

Lucr. Tantas cosas me decis,
Señor Prudencio por ciertas,
Que no solo me rendis
A meterme por las puertas
Del creer,
Pero para aborrecer
Toda vida Cortesana,
Y serle, sin la saber,
Como á religion profana
Enemigo.

Pru. Pues creedme por testigo
Lucrecio sin duda alguna,
Que todo quanto aqui digo,
No es de treinta partes una
De los males,
Continuos y generales,
Que á cada paso se ofrecen,
Y trabajos desiguales
Que en la Corte se padecen
Con dolor,
La qual sin duda es mejor
Para de lejos oilla
Por via de relator,
Que para vella y seguilla,
Ni gustalla,
Y sin entrar en batalla

Saber lo que pasa en ella,
Que para experimentalla
Con engaños y querella,
En la qual,
El que no tiene caudal,
Ni favor, está obligado:
Y el que vale, es por lo tal
Perseguido y odiado,
Sin poder,
Escusallo, y viene á ser
Que ni el pobre mantenerse,
Ni alcanzar para comer,
Ni el rico puede valerse,
Con tormentos,
Que les dan los pensamientos:
Y asi viven afligidos,
Y son pocos los contentos,
Y muchos los aborridos
Con pasion,
Y es la causa la ambicion
Con que todos van á dar
A enderezar su intencion
De privanzas y medrar.
Y asi es,
Que muchos mueven los pies,
Por ganar de qualquier modo,
Y al fin uno, ó dos ó tres,
Lo vienen á mandar todo
En monton,
Por do digo en conclusion,

Que la Corte y sus cuidados,
No es buena de condicion,
Sino para los privados
Favoridos,
Que con los brazos tendidos
Recogen los frutos della,
Y mancebos atordidos,
Que no saben entendella:
Ni entendida,
Saben tomalle medida,
Ni tiento en ninguna cosa;
Es verdad pues que la vida
De palacio es muy sabrosa,
Descansada,
Apacible, y concertada,
Teniendo della noticia,
Para que siendo gastada
Nos pongan mucha codicia
Sus extremos,
Sino que allí padecemos
Hambre, sed, cansancio y frio,
Y duelos mas que podemos
Del invierno y del estio;
Y pobrezas,
Pesadumbres y gravezas,
Odios y persecuciones,
Disfavores y tristezas,
Enojos y tentaciones:
Y otros tales,
Inconvenientes y males

Que sin fin contar podria,
De que las Cortes Reales,
Andan llenas todavía:
Mas notad,
Que muchos á la verdad
Sufren miseria importuna,
So color de libertad,
No teniendo allí ninguna
Conocida,
Y porque no hay quien les pida
Cuenta de la vida ociosa,
Ocupada y consumida
En holganza trabajosa;
De do mana,
Otra costumbre muy vana,
Que es darse á conversaciones
Livianas, do no se gana
Sino inutiles pasiones
Muy pesadas,
Y aficiones escusadas,
Para mayor perdimiento,
Por accidente tomadas,
Y fundadas en el viento.

Lucr. Desa suerte,
Peor que la misma muerte
Es la vida Cortesana,
Pues al cabo se convierte
En una locura vana;
Y seria,
Aun mas locura la mia,

Si lo que ántes que os oyese,
Como ignorante queria,
A sabiendas lo hiciese;
Sin estar,
Muy seguro de ganar,
Y tengo por dicha buena
El poder escarmentar
Con tiempo en cabeza agena;
Bien que veo,
Cosas que pide el deseo,
No yendo por otras vias
Sin grandísimo rodeo,
Como vengan á ser mias.

Pru. Mucho importa,
Al hombre, si se aconorta
De con poco contentarse:
Porque en esta vida corta
No puede todo gozarse
A la larga,
Antes á veces la carga
De bienes es desabrida,
Y se siente mas amarga
Al tiempo de la partida.

Lucr. Pues ¿por qué
Con tanto cuidado y fe
Buscan los hombres riqueza?

Pru. Por Dios Lucrecio no sé,
Sino por una simpleza
De gozar,
En este mundo, y dexar

A los hijos quando mueren,
Por lo qual suelen llegar
A no saber lo que quieren;
Y sufrir,
Trabajos hasta morir
Tras los Reyes y señores,
Por alcanzar con servir
Sus mercedes y favores;
Señoríos,
Y bienes con que valdios
Sus hijos tomen placer.

Lucr. Yo por dexar á los mios
No querria padecer
Un mal dia:
Mas por propia causa mia,
Y mejorar mí partido,
Qualquier afan tomaria,
Por ser del Rey bien querido
Y privado.

Pru. Ya os he dicho ser estado.
Por una parte pomposo,
Rico, soberbio y honrado,
Y por otra peligroso:
Por lo qual,
Yo para mí en especial,
No querria, ántes me temo
Que el Rey me quisiese mal,
Pero ni bien en extremo:
Porque Amor,
Es muy grave engañador,

Y así lo son, so sus leyes,
Las privanzas y favor
De los Príncipes y Reyes;
Y el saber,
Es pudiendo no los ver,
Honrarlos sin conocellos,
Y teniendo de comer,
No tener parte con ellos:
Porque al precio,
Que lo dan pensad ser necio
El que mucho lo porfia;
Y si me creeis Lucrecio,
Buscaldo por otra via
Qual quisierdes,
Que siendo los años verdes
Podeis hallarlo de espacio;
Y huid, mientras pudierdes,
De la prision de palacio.

Lucr. Así espero,
Hacerlo señor, mas quiero
Avisar, que esta consulta
Quede, quanto á lo primero
Entre nosotros oculta,
Solos dos,
Y el tercero será Dios;
Porque la gente no entienda
El mal que me decis vos
De la Corte y su vivienda;
Ni do quiera,
Sepan la triste manera

Del proceder y vivir;
Que no habrá despues quien quiera
Ir á palacio á servir
De su grado,
Y vos quedareis culpado
De los Príncipes por ello.

Pru. Careced deste cuidado,
Que no hay porque tenello;
Ni pensar,
Que mientras durare el mar,
Los peces han de ser pocos,
Ni en tierra podrá faltar
Copia de necios y locos
De opinion,
Que con codicia y pasion
Se van tras el apetito,
De que, segun Salomon,
Es el número infinito,
Que por ver,
Y por probar y saber,
Buscan la Corte de veras,
En quien pueden escoger
Los Príncipes como en peras.

Lucr. Pues así,
Es, y no me cumple á mí
La tal profesion de vida,
Segun habeis dicho aquí,
Y yo la tengo entendida
Como veis;
Suplico os señor mireis

Por otra que mas convenga,
Y cerca de ella me deis
Buen consejo á que me atenga.

Pru. A la llana,
Harélo de buena gana
Lucrecio, por complaceros,
Volvereis acá mañana,
Y habré de satisfaceros.

CONSILIATORIA
al Rey de Romanos Don Fernando.

S. C. R. M.

De muchas trobas que en diversos tiempos he hecho, ninguna he presentado á V. M., por ser exercicio de tan poca estima, y no digno de hacerse cuenta dél; agora por emendar lo pasado, me ha parecido ofrecer á V. M. la presente obrecilla que aquí va, hecha despues que entró el año nuevo con el regocijo dél. Suplico á V. M. la reciba con su acostumbrada gracia y benignidad: y no juzgue ni condene mi seso por hacer coplas; que ántes de industria le ocupo en ellas, por no acabarle de perder con el enhado de tan larga enfermedad y ocio trabajoso. Y si V. M. mientra este dura, quisiere emplearme en semejante exercicio, aunque sea poco á propósito de sus cuidados, mándeme dar el argu-

gumento de su intencion, porque sirva de algo durante el tiempo desta prision en que estoy, donde no puedo ser de provecho para otra cosa, y junto con esto, me dé V. M. por libre y desculpado de la liviandad de hacer esto, en tanto que no lo estoy de la persona para ocuparme en otro oficio de mas importancia en servicio de V. M. cuya muy alta y esclarecida persona, &c. De Viena á ocho de Enero, de quinientos y quarenta y un años.

Consiliatoria.

Mientras voy en seguimiento
Desta salud fugitiva,
Por desmentir mi tormento,
Busca el triste pensamiento
Alguna cosa que escriba.
Mas la memoria grosera,
Y el juicio está ya tal,
Que de la pobre minera,
Por falta de buen metal,
No sale sino fruslera.
De la qual, qual es ó fuere,
Vuestra Real Magestad
Tomará si le pluguiere,
No lo que yo mal dixere,
Mas mi buena voluntad.
Y con ella le suplico
Me dé favor, porque quiero

Ser, por lo que aquí público,
Mas pobre y no lisonjero,
Que no lisonjero y rico,
Tachas de Príncipes son
Comunes, qual mas, qual ménos,
Guiarse por aficion,
En la paga y galardon
De los malos y los buenos.
Y tambien no se doler
De mal ageno de alguno,
De quien quiera carecer,
Ni acordarse de ninguno,
No le habiendo menester.
Otras faltas hallaria
Segun este mundo es,
De que decir se podria;
Mas para la intencion mia
Bastan solas estas tres.
Y de ellas á los presentes
Príncipes, y á los que fuéron
En el trato de las gentes
Se siguen y se siguiéron
Muy grandes inconvenientes.
Porque ya por la primera,
Que es el dar sin discrecion
A qualquiera y como quiera,
Es que ofende en gran manera
La justicia y la razon.
Allende que es cosa fea
Ante Dios y muy gran vicio,

Que donde el hombre se emplea,
Siendo igual el buen servicio,
El galardon no lo sea.
Mas los Reyes sin mirar
A unos dan quanto quieren,
O se lo dexan tomar,
Y á otros dexan estar
Hasta que de hambre mueren.
Y en este tan mal partido
Queda el Príncipe engañado
De ámbas partes ofendido,
Del rico menospreciado,
Y del pobre aborrecido.
Y desta desigualdad
Viene el servicio á ser duro,
Hecho sin fidelidad,
Que es por la necesidad,
Y por interese puro.
Y los buenos servidores
Se convierten en tirános,
Viendo que con sus señores
Les han de valer las manos,
Mas que virtud y primores.
La qual falta de cordura
A muchos Reyes pasados,
Cansó vida mal segura,
Y les puso en aventura
Las honras y los estados.
Segun se puede probar
Por exemplos evidentes,

Mas que podemos contar
De Príncipes excelentes,
Y muy dignos de notar.
Pero baste el Rey Don Juan,
Que es persona conocida,
El qual por este desman,
En contiendas y en afan
Consumió toda la vida.
Y Don Henrique el postrero
Su hijo que sucedió,
Que por dador mal grangero,
Como necio se perdió,
Siendo Rey sabio primero.
Demas desto, ¿quién exênta
A ningun Rey y señor
De haber de dar á Dios cuenta
De su casa y de su renta,
Como qualquier labrador?
Y de los cinco talentos
Que el Evangelio les carga,
¿Quién allá los hara exêntos
De dar la cuenta tan larga,
Como los mas avarientos?
Acá por ser descuidados
En cosa que tanto va,
Son del mundo importunados,
Y serán despues juzgados
Por ello mismo acullá.
A donde como pecado
No digno de perdonar,

Ha de ser lo aquí mal dado,
Y lo dexado de dar,
Igualmente exâminado.
¡O gran bien, si se ordenase,
Que ningun Príncipe diese,
Para que dando ganase
Al que se lo demandase,
Sino al que lo mereciese!
Porque la liberalidad
No hecha, segun justicia,
No es franqueza, ni bondad,
Sino causa de avaricia,
Y muestra de liviandad.
De donde se sigue y viene
El otro hierro segundo,
Que el tal Príncipe no tiene,
Si acaso no le conviene,
Compasion de hombre del mundo.
Ni usa de caridad
Con aquel que la merece,
Ni sabe que es piedad,
Y siendo humano, carece
De la misma humanidad.
De suerte, que el mas pulido
Y sabio servidor fiel,
De su presencia partido,
Luego se pone en olvido,
Y no hay mas memoria dél.
¿Pues qué, si muere el cuitado?
Que no se espera ver mas,

Aunque haya sido privado,
Ya para siempre jamas
Queda del libro borrado.
Y en este caso á mi ver,
Por no perder el favor,
Por ventaja tengo ser
El hombre quizá muger,
O truhan ó cazador.
Caballo, perro ó halcon,
Y otros tales extremos,
Segun fuere la aficion
Del Príncipe que tenemos,
Y segun su inclinacion.
Mas no por eso las gentes
Deben culpar á los Reyes,
Que en esto son negligentes,
Pues con sus mismos parientes
Usan de las mismas leyes.
Con los quales par á par,
Tienen la memoria muerta,
Para nunca se acordar,
Si acaso no los despierta
O casion particular.
Y mirando estos errores
El vulgo como testigo,
Dice bien, que los mayores
Reyes y grandes señores
No tienen deudo ni amigo.
Ni apenas hombre de quien
Se fien seguramente

Sin lisonja, ni desden,
Aunque sea su pariente,
Porque á nadie quieren bien.
Mas en esto tambien ellos
No viven muy engañados
Con quien sabe conocellos,
Lo mismo hacen aquellos
De quien van mas rodeados.
Y por el mismo rasero
Son medidos en Medina,
Do precian mas al trapero,
A fuer de la Florentina,
Las botas que el escudero.
Por tanto, si bien queremos
Considerar nuestro estado,
Los que baxo lo tenemos,
En algo le halláremos
De Reyes aventajado.
Porque á lo menos gozamos
De los frutos de amistad
De aquellos á quien amamos,
Y del amor y verdad
De los con quien lo tratamos.
Mas todo nuestro gozar,
Y toda nuestra ventaja,
La ceguedad del reynar,
Y dulzura de mandar,
No lo estima en una paja.
Que quando bien lo buscares,
Por do quiera que quisieres,

Será mucho si hallares
Rey que por nuestros placeres,
Quiera trocar sus pesares.
De do nace que cercados
De mil trabajos, y llenos
De sus duelos y cuidados,
Los vemos tan apartados
De pensar en los agenos.
Y así se les endurece
El corazon de metal,
Y el sentido se adormece
Para no sentir el mal
Del próximo que padece.
Y la caridad preciosa,
Paciente, benigna y rica,
Que suele de piadosa
Sufrir, y dar toda cosa,
Como San Pablo predica,
Está dellos tan agena,
Que aunque quieran esforzarse,
Y tener la intencion buena,
No pueden apiadarse
De ageno daño ni pena.
Escríbese de un señor
Desto que quiero decir,
Que habiéndole un servidor
Servido con mucho amor,
Un gran tiempo sin pedir,
Por una merced ligera
Que le pidió finalmente,

Como si nunca le viera,
Con turbado continente,
Le preguntó cuyo era.
Ved que memoria tan fina
La de Claudio Emperador,
Que habiendo por Agripina
Hecho matar con rigor
A su muger Mesalina,
Asentándose otro dia
Segun costumbre á comer,
Sin mirar lo que decia,
Preguntó por su muger
Como otras veces solia.
Al reves de tal olvido,
Entra el tercero pecado,
Que es por contrario partido
Con otros que habreis oido,
Acuerdo demasiado.
Quando por utilidad
Como hombres interesales,
Por antojo ó voluntad,
Tienen los Príncipes tales
De alguno necesidad.
Mediante la qual se miden
Con él en todo lugar,
Y le buscan y le piden,
Y aunque él quiera que le olviden,
No le quieren olvidar.
Antes á fuer de quien ama,
No le dexan hora cierta,

Ni en la mesa, ni en la cama,
Que ya luego está á la puerta
El portero que los llama.
Mas esta buena ventura
Que á muchos hombres aplace,
No es de juro, ni segura,
Pues no dura mas que dura
La causa por que se hace.
Que en aquel mismo momento
Qus esta pasa, va con ella
Aquel soplillo de viento,
Y se vuelve en mas querella
El mayor contentamiento.
Por lo qual los servidores
Que saben destos ñublados,
Procuran por sus primores,
De tener á sus señores
Contino necesitados,
Y huelgan de su pobreza,
Porque aquella es su abundancia,
Su baxeza es su grandeza,
Su pérdida es su ganancia,
Y su falta es su riqueza.
Esto es tras lo que van
Estos lobos tragadores,
Porque segun el refran,
A rio vuelto ternán
Ganancia los pescadores.
Y á esta causa el Rey debria
Por huir tal embarazo,

No dar por ninguna via
Jamas á torcer el brazo,
Sino do virtud le guia.
Gran baxeza y poquedad
Es de un Rey ó Emperador,
Por propia comodidad,
Abatir su autoridad
A ningun otro señor.
Quanto mas á los menores
Personas viles, soeces,
Perversos y robadores,
Segun vemos muchas veces
Hacerse con mil traydores.
Y darse grandes estados,
Oficios, grandes mercedes,
Dignidades, Obispados,
A hombres falsos malvados,
Mas dignos de dos paredes.
Y hacerse en conclusion
Por la privada salud,
Lo que nunca por razon,
Por méritos ni virtud
Vernia en execucion.
Mas puede ya tanto el vicio
Con esto, que aunque del daño
Tengan los Reyes indicio
Lo reciben por servicio,
Aunque es manifiesto engaño.
Y así se dexan vencer,
Que aunque saben que son malos,

Se les quieren someter,
Y les hacen mil regalos
Quando los han menester.
Dióse la muerte Caton,
Por no mostrar que tenia
Necesidad de perdon,
Ni venir en posesion
De Cesar que lo seguia.
Y Cleopatra muger
Tambien usó de su mano,
Por no dexarse torcer
De Cesar Octaviano,
Ni meterse en su poder.
A la persona Real
Cosa parece muy fea,
No ser con todos igual,
Y mostrarse interesal,
Por ningun cuento que sea.
Y su muy gran dignidad
Les debe poner vergüenza
De que en magnanimidad
Otro ninguno los venza
De no tanta calidad.
Que á veces entre estos tales,
So las ropas de labores,
Se hallán viles metales,
Y debaxo de sayales
Animos de Emperadores.
Que la gracia y gentileza
Del ánimo liberal

No consiste en la grandeza
Del estado temporal,
Sino en la propia proeza.
Lo qual si quieren tener
Los Reyes do debe estar,
Debrian no anteponer
Su provecho y su placer
Al bien comun y guardar.
Que no se ofenda ó condene
El nombre que Dios les dió,
Y si necesidad viene,
No mirar la suya, no,
Mas la que dellos se tiene.
Y no consentir entrar
Avaricia en sus confines,
Ni por su particular
Interese alhagar,
Ni someterse á ruines.
Y huir del lisonjero,
Y no gustar de su miel,
Y abrazar al verdadero,
Aunque no pretenda dél
Utilidad ni dinero.
Contra los tres que aquí reza
Esta troba á lo que alcanza,
Hay quatro de mas firmeza,
Justicia con fortaleza,
Y prudencia con templanza.
Y estas pueden dar vitoria
Al Rey que las llega á sí,

Con que, de dulce memoria,
Le quede derecho aquí,
Y acullá de eterna gloria.
Ya no sé mas que decir,
Mas dixera si supiera,
Lo dicho podrá servir
De dar causa de reir
A quien dello burlar quiera.
A lo qual hechando el sello,
Pongo silencio á la boca,
Y si de lo que querello,
A alguno algo le toca
No dexe de ver en ello.

A la Cortesia.

Al sonido de la fama
De oidas enamorado,
Puse todo mi cuidado
En la busca de una dama
De valia,
Que se llama Cortesia,
De todo el mundo bien quista,
Pero de ninguno vista
Jamas de noche ni dia.
He la buscado en España,
Francia, Italia, Esclavonia,
Flandes, Polonia y Hungría,
Inglaterra y Alemaña.
No he dexado,

Finalmente en lo poblado,
Desde el uno al otro norte,
Reyno, Palacio, ni Corte
Donde no la haya buscado.
Con diligencia sagaz
He dado vuelta á la tierra,
Entre la gente de guerra,
Y entre la gente de paz.
Un correo,
Soy hecho en este deseo
Por la tierra y por la mar,
Oyola en cada lugar,
Mas en ninguno la veo.
Búscola por los caminos,
Por las calles y cantones,
En las casas y mesones,
Entre amigos y vecinos
Y parientes,
Por las plazas, por las puentes,
En las Iglesias y altares,
Y por todos los lugares
Donde hay concurso de gentes.
Las mesas tambien busqué
Do suele ser convidada,
Y tampoco hallé nada
A que pueda darse fe,
Ni pensallo,
Búscola á pié y á caballo,
Pregunto acá y allá,
Todos dicen aquí está,

Mas en fin yo no lo hallo.
Fuime á Roma en conclusion,
Por estár allí la silla,
Remitiéronme á Castilla,
Do tiene su habitacion
Natural:
Hice allí muy principal
Pesquisa desta doncella,
Y no pude saber della
Mas de la voz general.
Viendo pues que no hallaba
Por agena relacion
Ninguna cierta razon,
De quien tanto deseaba
Conocer:
Tomé nuevo parecer,
A dar voces en el viento
En demanda y seguimiento
Desta tan linda muger.
Y dixe: ¿á do os habeis ido
Cortesia á retirar?
Que os oye el hombre chillar,
Y no os hallamos el nido,
No se os cree,
Y pienso, segun se lee,
(Perdonad, sí en ello peco)
Que vos sois la voz del Eco,
Que se oye y no se vee.
Si es así, que no se puede
Ver vuestra cara hermosa,

Respondedme alguna cosa.
Con que mi corazon quede
En sosiego.
Respondióme una voz luego,
Que me dixo: amigo mio,
Pues decis tal desvario,
Por cierto venis muy ciego.
Ciego de vuestros antojos,
Pues preguntais y no veis
Lo que contino teneis
Delante de vuestros ojos.
Igualar,
Os podreis y comparar,
Al que yendo cabalgando
En la mula, no mirando,
Diz que la andaba á buscar.
Semejante boberia
Gran vergüenza os es hermano,
Que siendo vos Cortesano,
No sepais que es Cortesia.
Pues do estais,
Y por do quiera que vais
Os es fuerza simpre verme,
Y dexar de conocerme
No es posible, aunque querais.
Vos me habeis visto mil veces
Entre Reyes y Señores,
Y Papas y Emperadores,
Y Prelados y Jueces
Palacianos:

Soldados y Ciudadanos,
Hidalgos y Caballeros,
Aunque por serme groseros,
No me curo de villanos.
Siempre me teneis presente
Por testigo y por exemplo,
En la calle y en el templo,
Y en palacio especialmente.
Paniaguada,
Soy de muchos y criada:
Y vos me habeis conocido
En mil partes do he servido,
Y dentro en vuestra posada.
Suelo ser familiar,
De personas principales,
Y acerca de Cardenales
Tengo infinito lugar.
Mis primores,
A Nuncios y Embaxadores
Hacen siempre compañía;
Y la Santa Clerecia
Se huelga con mis amores.
Soy amorosa y afable,
Dulce, blanca, alhagüeña,
Alegre, mansa, risueña,
Apacible y amigable.
Las entradas,
Con esto tengo ganadas
Aun en casas de tirános,
Muchas veces beso manos

Que querria ver cortadas.
Encubriendo la malicia
Usó de benevolencia,
De requiebro y reverencia,
De regalo y de caricia
Y humildad.
Por ganar la voluntad
Agena, fuerzo la mia,
Muestro gesto de alegria,
Y Dios sabe la verdad.
Saludo por cumplimiento
Al que encuentro acá y allá,
Y acompaño al que se va,
Por dexar su pensamiento
Sin querella.
Soy una simple doncella
Al parecer y muy llana,
Ríome de buena gana,
Y algunas veces sin ella.
Uso mucho de alabanza
En mis palabras compuestas,
Y siempre van mis respuestas
Llenas de buena crianza
Y de amor.
A todos presto favor,
Y procuro de agradar,
Hacer honra y contentar
Al pequeño y al mayor.
Bien que hago diferencia
De las personas y estados:

Que á los ricos y privados,
Trato con mas aparencia
De aficion,
Y segun la condicion,
Del estado de las gentes,
Tengo bocas diferentes
Con que doy satisfacion.
Soy natural de Medina,
Criada en Valladolid,
He platicado en Madrid,
Y en Toledo á la contina:
De pasada,
Tengo tratos en Granada,
Y en toda la Andalucia:
Mas fuime por mejoria
A Roma á ser coronada.
De morada permanente
No tengo cierto lugar,
Porque me conviene estar
En todos continuamente:
Mas diría,
Que resido todavía
Mas en la Corte Romana:
Y por ser tan Cortesana,
Soy llamada Cortesia.
Sea mucho en hora buena,
Dixe yo, señora dama,
Pero quien tal nombre os llama
Sería digno de pena
Por errado;

Y segun lo confesado
Por vuestra boca, señora,
Yo quedo burlado agora,
Y vengo descaminado.
Mi congoja de buscaros
Muy peor está que estaba,
Porque mientra no os hallaba,
Esperaba de hallaros.
Mas hallada,
He hallado no ser nada
Lo que de vos esperé;
Sé que no conseguiré
El fin desta mi jornada.
No sois vos la que queria,
Engañado estaba yo,
Por el nombre se engañó
Mi simpleza y fantasia.
Mal recado,
Hallo de lo deseado,
Con tanto fervor y gana,
Yo venia acá por lana,
Y volveré trasquilado.
Por las señas que me dais
De vos misma, no sois vos
Lo que busco: ó vos sois dos,
Que dos figuras tomais
Cautelosas:
Porque todas esas cosas
Con que pensais alabaros,
Efetos tienen muy claros

De pesadas y enojosas.
Las quales á mí no son
Cosa nueva ni escondida,
Pues he pasado la vida
Entre su conversacion
Importuna,
Y de todas, una á una,
Si su nombre les poneis,
Con el vuestro hallareis
No conformarse ninguna.
Pues siendo el efeto manco,
Cosa de risa es el nombre,
Como quando suele el hombre
Llamar al negro, Juan blanco.
Y pensad,
Que asi el vuestro á la verdad
Por cierta etimologia
Con mas razon se podria
Llamar importunidad.
Embarazo, pesadumbre,
Estorbo, burla, graveza,
Necedad y gran simpleza,
Especie de servidumbre,
Y de enhado:
Molestia, loco cuidado,
Obligacion enojosa,
Y licencia trabajosa,
Trabajo bien escusado.
Yo pensé que Cortesia
Era una cosa real,

Cortes, prudente, leal,
Y sabrosa en demasia,
Y excelente,
Pero viendo claramente
Que vos con vuestros errores
A todos dais sinsabores,
Hallo que el nombre nos miente.
No niego que alguna vez
Quando vais bien corregida,
No merezcais ser tenida
En mucho valor y prez
Por tal don,
Mas suele vuestra razon
Perderse, porque tropieza,
Descubriendo la cabeza,
Y cubriendo el corazon.
Porque por la mayor parte,
Son vuestras mercaderías,
Trampas y lisonjerías,
Por necesidad, ó arte
Fabricadas,
Las mas dellas aforradas
De simpleza y de engaño
De do resulta mas daño
Que de quedarse calladas.
Mas ya que engaño ninguno
En vuestro trato no haya,
No hay ninguno que no caya
En pecado de importuno
Y pesado;

Porque no siendo templado
A saber tener templanza,
Sobra de buena crianza
Le hace ser mal criado.
Deseando ser cumplida
No teneis en ello tiento,
Y en lugar de cumplimiento
Soleis ser descomedida
Y sobrada.
Si me topais de pasada,
Quereis sin necesidad
Y contra mi voluntad
Ir comigo á mi posada.
Voy por mi calle seguro,
Salisme vos al atajo
A darme nuevo trabajo
Quando ménos lo procuro
Ni lo digo,
En parte me sois testigo
Do no son menester dos;
Y yo por cumplir con vos,
Dexo de cumplir comigo.
Visitais á quien no os llama,
Y aun á quien con vos le pesa,
Dais molestias en la mesa,
Y aun á veces en la cama.
No hay lugar,
Donde dexando os entrar,
Si comenzais á argüir,
No huelgen veros salir,

O á lo menos acabar.
Llegais en nombre de paz,
Y sois della estorbadora,
Y entre algunos á deshora
Muy gran derrama solaz
Y placer,
Donde tengo en que entender
Allí vais á embarazarme,
A molerme y molestarme,
Que no me puedo valer.
Quando solo estar deseo,
Me matais con compañía,
Y quando yo la querría,
No os hallo dama, ni os veo.
Quando os quiero
Por algun caso ligero,
Jamas os puedo hallar,
Y venisme á importunar
Quando ménos os deseo.
Vuestras obras bien miradas,
Locuras son á mi ver,
Que sé fundan en hacer
Cerimonias escusadas.
¿Qué mas vano
Uso y estilo profano
Que sin haber para que,
Me hagais estar en pié
Con el bonete en la mano?
Y que muriendo de frio
Quando he menester pellejas,

Desabrigue mis orejas
Por cumplir un desvario
Inventado,
Por algun desvariado,
Quando primero se usó,
O que el tiempo lo mostró,
Que es tambien desvariado.
Mas ya que sois curiosa
De cerimonias loquillas,
Fuera bien constituillas
En otra suerte de cosa
Sin despecho:
Poner la mano en el pecho,
O hacer otra señal,
Do no nos viniese mal,
Pues no nos viene provecho.
Pecais, en que vanamente
El tiempo haceis perder,
En hablar y responder;
Y sembrais entre la gente
Liviandades.
Quitaisnos las libertades
Con vuestros pesados modos;
Y manan de vos á todos
Cien mil incomodidades.
Buscad quien os aconseje,
Porque os vais mucho de boca,
Y sobre tocar en loca,
Tocais tambien en herege
Y pagana:

Adorais cada mañana
Al hombre, que es criatura:
Y no os curais por ventura
De Dios en una semana.
A todos haceis favores
Como muger del partido,
Por lo qual habeis venido
En manos de robadores;
Por tal via,
Que quando su robería
Ya vienen á executar,
Al que van á saltear
Dicen, haced cortesía.
Del mismo modo se mide
Tambien lo de las mugeres:
Pues lo que toca á placeres,
Por vuestro nombre se pide
Y platica,
Y pidiendo el que suplica
Cortesía á la señora,
Se entiende luego á la hora
Lo que aquello significa.
Sois doblada y mentirosa,
Sobre vana y lisonjera,
Sobre enhadosa grosera,
Sobre necia maliciosa,
Burladora,
Y así el título, señora,
Que ya las gentes os dan,
Es traeros por refran

De falsa y engañadora.
Sois de casta de raposa
En la disimulacion,
Madre de la adulacion,
Natural de la Ventosa,
Y Llerena,
Edificio sobre arena,
Engaño bien manifiesto:
Y por eso dice el texto,
Cortesía, Juan de Mena.
Sois locura en que pecamos,
Amasada con falsía,
Por donde al que tras vos guia
Falso cortés le llamamos,
Qual él es,
Dos haces con un envés
Mostrais, y así no sois nada:
Y si sois, sereis llamada
Cortesía descortés.
Haveis sido la inventora
De titulos escusados,
Superfluos, demasiados
Que crecen mas cada hora,
Noveleros,
Tan altos, bravos y fieros,
Que no bastan los lenguages
A hablar tantos linages
De vocablos lisonjeros.
Entónces Roma reynaba
En tiempo de su Senado,

Quando al Consul mas honrado
Tú solamente llamaba;
Mas despues,
Que vos metistes los pies
En vuestros títulos vanos,
Fuistes rencor de Romanos,
Y todo dió de través.
En el grado positivo
Era costumbre hablar,
Ya no podemos usar
Sino del superlativo
Con qualquiera.
Estais ya tan altanera
En el hablar y escribir,
Que la forma del decir
Va mil leguas del que era.
Con vuestra nueva hablilla
Haveis del todo tirado
El estilo, y desterrado
Ya la virtud de Castilla
Sin honor,
Por afrenta y disfavor,
Ya se tiene y se recibe,
Si uno á otro acaso escribe
Muy virtuoso señor.
Por engrandeceros vos,
Ensanchais fueros y leyes,
A los grandes haceis Reyes,
Y á los Reyes llamais Dios.
Sois dolencia,

Que quando estais en presencia
De quien engañar quereis,
Todos los miembros meteis
En negocio y en prudencia.
La cabeza se menea
Inclinando las sus manos,
Los ojos hacen caricias,
Y la boca lisonjea.
Ocupadas,
Van en risa las quijadas,
Las manos en el bonete,
Los pies en el repiquete
De reverencias sobradas.
Toda teneis usurpada
La tierra con tiranía,
Y mi consejo sería
Que fuésedes desterrada;
Y qué os vais,
A los montes que buscais,
Hiperbóreos y Rifeos,
Con vuestros locos deseos,
Y nunca jámas volvais.

DIALOGO
entre la Verdad y la Lisonja.

Interlocutores.

ADULACION Y VERDAD.

Adu. Si la lanza no me miente,
En estas mis romerías,
Yo haré que en pocos dias
Se mejore y acreciente
Mi partido,
Muy bien tengo conocido
Este mundo y sus embeses,
Y sé que á mis entremeses
Está todo sometido
Y sujeto,
Yo alcanzo bien el secreto
De los Príncipes y Reyes,
Y entre sus fueros y leyes
Tambien pongo y entremeto
Yo las mias,
Mis blandas filosofías,
Cubiertas con humildad,
A qualquiera voluntad
Hallan senderos y vias
Para entrar,
A ganar, y levantar

El corazon mas seguro,
Y hacerle de muy duro
Muy blando para gozar
De mi miel,
Yo sé tocar en el fiel
Del sentido mas exênto,
Y darle contentamiento
Quando bien se imprime en él
Mi dulzura,
Ya sé que de su natura,
Qualquier hombre es ambicioso
De alabanza, y deseoso
De regalo y de blandura,
Y obediencia,
Ya sé que tengo licencia
Donde quiera de hablar,
Al favor del paladar,
Quando me hallo en presencia
De qualquiera,
Yo alcanzo bien la manera
De procurarme favor,
Benevolencia y amor,
Con mi dulce y placentera
Relacion,
Y con disimulacion,
Dar á entender á quien toca,
Que lo que dice mi boca
Procede del corazon,
Con lo qual,
Hallo siempre en general,

No solamente las puertas,
Mas las entrañas abiertas
Del mas rico y principal
Por do voy,
Y tan agradable soy,
Que todo el mundo me quiere,
Se huelga conmigo, y muere,
Por estár á do yo estoy;
Y me ama,
Admite allega, y llama,
Oye, y escucha de grado,
Y da lugar á su lado
En su casa, y en su cama,
Y en su mesa,
Y me abraza y aun me besa,
Pareciéndole hermosa,
Porque nunca digo cosa
De las que á ninguno pesa:
Guardo y sigo,
En quanto respondo y digo,
Sin cubrirlo con silencio,
Lo que nos mandó Terencio
Del obsequio del amigo,
Al qual pagó,
Con caricia y con alhago,
Porque segun se refiere
Qual palabra te dixere,
Un tal corazon te hago;
Sin tener,
Otro fin ni parecer

Sino que vayan guiadas,
Compuestas, y fabricadas
A agradar y complacer
Mis canciones,
Y así con dulces razones,
Sin saber contradecir,
Sé mejor persuadir,
Que cincuenta Cicerones
Lo que quiero,
Y por estilo ligero
Do quiera que es menester,
Dar á todos á entender
Lo falso por verdadero.
De do mana,
Que todos tienen por sana
La voluntad que publico,
Y á los que la comunico,
Me miran de buena gana:
Mas aunque,
Ya sepan como yo sé,
Ser lo que digo compuesto,
Huelgan dello, aunque en el gesto
Den muestras de no dar fe
A mi ciencia,
La qual tiene esta excelencia,
Que sabe, y puede forzar
A que se dexe engañar,
Quien gusta de mi eloqüencia
Amorosa,
Mas hay tambien otra cosa

Que no solo con hablar,
Pero á tiempos con callar,
Me sé mostrar oficiosa;
Quando veo,
Que con el que lisonjeo,
Es bien ir temporizando,
Salgo tras él, y callando
Otorgo con su deseo;
Y lo apruebo,
Si él se mueve, yo me muevo,
Y párome si se para,
Mírole siempre á la cara,
Para saber lo que debo
De hacer,
Lo que le veo querer,
Es la ley por do me guio,
Si él se rie yo me rio,
Y muestro mucho placer
Sin tenello,
Lo dicho sin entendello,
Hago que lo entiendo y creo,
Y con alegre meneo
Me regocijo con ello
Dulcemente,
Y así por el cousiguiente,
Si le veo triste y mustio,
Yo me entristezco y angustio
Como quien recibe y siente
Gran tormento,
De su descontentamiento

Dice, digo, niega, niego,
Quiere, quiero, ruega, ruego,
Y en todo con él consiento;
Muy pagada,
Y del todo descuidada,
De disputar ni argüir,
Sino de solo seguir
Lo que le place y agrada,
Malo ó bueno,
Desta suerte tengo lleno
El mundo con mis amores,
Y Papas y Emperadores,
Me dan lugar en su seno:
Con razon,
Porque sigo la opinion
Del Filósofo Epicuro,
Y de Cenon no me curo,
Ni del áspero Caton
Su sequaz,
Huelgo de vivir en paz,
Y no tener competencia,
Ni de estar en diferencia
Por rebelde y pertinaz:
Como aquella,
Loca y áspera doncella
Desgraciada que allí viene,
Con quien todo el mundo tiene
Guerra, pesar y querella.

Verd. En santo lugar nacida,
Y en virtudes la primera,

Segura voy por do quiera,
Al menos de ser vencida.
Maltratada puedo ser,
Y metida al parecer
En prision,
Pero no mi corazon,
Que no se puede vencer.
Presa no pocas veces
Soy de los bravos tiranos,
De ignorantes y livianos,
Malos y falsos jueces.
Desdichada y perseguida,
De algunos aborrecida
Por lo menos,
Solamente de los buenos
Abrazada y conocida.
David canta que salí
De la tierra en este suelo,
Y que miro desde el cielo
La justicia sobre mí.
De donde se da á entender,
Que se debe anteponer
La justicia,
A todo el bien y codicia
Que en el mundo puede haber.
Yo siguiendo este partido
Y mandamiento divino,
Procedo por el camino
Enseñado y cometido.
No siempre por el mas llano,

Ni por el mas á la mano
Del provecho,
Sino por el mas derecho,
Y á justicia mas cercano.
Levante la mar sus olas,
La tierra sus bravos vientos,
Muévanse los elementos
Contra mis fuerzas á solas.
Amenaze disfavor
De qualquier Rey ó señor
Poderoso,
Esté todo peligroso
Y cubierto de temor.
No haya esperanza de bien,
Merced, galardon, ni pago
De caricia, ni alhago,
Sino desprecio y desden.
Desespere el esperar,
Truéquese por el pesar
El placer,
Aventúrese á perder,
Lo que se puede ganar.
Hundase el cielo si quiera,
Que yo no curo de nada,
Porque estoy determinada
De no torcer mi carrera.
Ni dexar abiertamente
De decir lo que consiente
La razon,
Sin temer persecucion,

Ni hallar inconviniente.
No pretendo, ni demando
Intereses, ni favores,
Ni á los grandes ni menores,
Voy por ellos grangeando.
Porque mi fin principal
Es sentir del bien y el mal
Lo que debo,
Para lo qual no me muevo
Por ganancia temporal.
Yo conozco mi valor,
Aunque de humilde lo callo,
Lo bueno y lo malo hallo,
Mas uso de lo mejor.
Por premio ni galardon
Doy mi brazo á la pasion
A torcer,
Tengo nombre de muger,
Y los hechos de varon.
Soy como el oro enterrado
So la tierra como muerto,
Que al fin siendo descubierto,
Se halla limpio apurado.
Como la perla preciada
Entre el cieno sepultada
Y perdida,
Que sale clara y pulida,
Quando viene á ser hallada.
Tal es la virtud Real
De mi natura divina,

Que al fin se muestra mas fina
En su precioso metal.
Y aunque á tiempos esté escura,
Con doblada hermosura
Resplandece,
Quando despues aparece
En su perfeta figura.
Bien, que como en esta vida
Es muy varia toda cosa,
Aunque á unos soy sabrosa,
A otros soy desabrida.
Unos se huelgan conmigo,
Y me toman por abrigo
Cabe sí,
Otros no curan de mí,
Ni me quieren por testigo.
Mil hay que quieren que huya
Lejos de su compañia,
No por culpa y falta mia,
Sino por malicia suya.
Como enfermo que aparece,
Y pide lo que le empece,
Y es vedado;
Y su estómago dañado
Lo que le sana aborrece.
Así mi sana dotrina
Los apetitos embarga,
Y á las veces es amarga
Como toda medicina.
Mas á la fin el doliente,

Pasado aquel accidente
Que le ataja,
Reconoce la ventaja
De mi virtud excelente.
La qual tiene tanta fuerza
Do quiera que acuesta y mira,
Que destuerce la mentira
Por mucho que ella se tuerza.
Porque lo que esta gobierna
No puede ser cosa eterna
Ni secreta,
Sola yo soy la perfeta,
Immortal y sempiterna.
Por prueba de la qual cosa,
Como el Rey Dario quisiese,
Saber qual de todas fuese
La mas fuerte y poderosa.
Sus grandes sabios juntó,
Y juntos les preguntó,
Quatro cosas,
Las mas fuertes y forzosas
Que entre las otras halló.
La primera dellas fué
El vino con sus efetos,
Que á los necios indiscretos,
Fuerza y torna de su fe.
La segunda, tras la qual,
Fué la potencia Real
Soberana,
A quien toda fuerza humana

Se humilla por principal.
En el término tercero
Fué propuesta la muger,
Cuyo valor y poder
Trae el hombre al retortero.
La quarta luego fui yo,
Que á quien bien me conoció
Le parece,
Que todo al cabo perece
Lo que á mí no se arrimó.
Juntos pues á disputar
Sobre las quatro opiniones,
Hubo puntos y razones
Excelentes que notar.
Mas al fin Zorobabel,
Varon fuerte, sabio y fiel,
Yo por guia,
Respondió por parte mia,
Y el campo quedó por él.
Entrar puedo pues en lid
Contra la contraria gente,
Y así mi nombre es freqüente
En los Salmos de David.
Y los que los leerán
Con justicia me verán
En concordia,
Y paz y misericordia,
Que siempre cabe mí están.
De donde por el contrario
La mentira y el engaño,

Tienen temiendo su daño
Mi nombre por adversario:
Sin mí, do quiera que estoy,
No hay bien, porque yo lo soy
Esencial,
Y voy segura del mal
Por donde quiera que voy.

Adu. A mí se viene derecha
Esta loca maliciosa,
Quiero dármele sabrosa,
Por desmentir la sospecha
De su pecho,
Por camino muy estrecho
Va contino y por nivel,
Mas haré del ladron fiel,
Como otras veces he hecho,
Y no en vano,
Ganar quiero por la mano,
Hablándole yo primero,
Pues no me cuesta dinero,
Antes con ello lo gano,
Donde está.
¿A qué vienes por acá,
Dí hermosa virgen?

Verd. Vengo á ver que haces tú,
Peligrosa muger.

Adu. ¿Peligrosa?

Verd. Peligrosa y muy dañosa
Serpiente disimulada,
Por defuera muy pintada,

Y de dentro ponzoñosa,
Falsa, infiel,
Publicadora de miel,
Vendedora de venino;
Donde pregonas buen vino,
Vendes vinagre con hiel.

Adu. Tal ó qual,
Ninguno me quiere mal,
Sino tú, que sin razon
Tomas comigo quistion,
Y te muestras criminal,
Impaciente,
Persona tan excelente
Como tú, no es bien ser brava
Contra mí, que soy tu esclava,
Y te he de ser obediente,

Verd. Buenas son,
Si tal fuese el corazon,
Tus palabras coloradas,
Y no fuesen desviadas
Tan léjos de tu intencion
Y conciencia.

Adu. Tú, señora, ten paciencia,
Pues mis palabras y modos
Sabes que son para todos
Señal de benevolencia.
Y aun diria,
Que por ley de cortesia
Debo ser cortés y blanda,
Por una regla que manda

Saludar con alegria,
Ser afable,
Dulce, mansa y amigable,
Mostrando gracioso gesto,
Y que en todo el mundo es esto
Natural y razonable,
Y alabado.

Verd. Y yo no llamo pecado,
Ni culpo la gentileza,
Quando va con la limpieza
Que conviene, y no aforrado
De falsia.

Adu. La culpa de eso no es mia,
Sino de la misma gente,
Que se huelga extrañamente
Con la tal hipocresía
Y humildad,
Yo viendo su voluntad
A mis caricias tan presta,
Huyo de lo que amonesta
U grave severidad,
Enconada,
Que por ser tan limitada
Con todos en esta vida,
Eres simpre aborrecida
De quien yo soy adorada.

Verd. Quien te adora,
Está claro que te ignora,
Y come tu rejalgar,
O que se dexa engañar

De tu lengua encantadora
Alquilada.
Pero dime si te agrada,
Eso con que al mundo aplaces,
Si como dices lo haces
De cortes y bien criada
Liberal,
Y con gentil natural
Tales dulzuras platicas,
¿Por qué no las comunicas
A todos en general
Igualmente?
¿Por qué vas tan diferente
En tus tratos importunos?
Con otros muy negligente,
Deseal,
Inconstante parcial,
Hoy aquí, mañana allí,
¿Por qué no miras á mí?
Que con todos soy igual
En amor.
Con todos guardo un tenor
De vivir por una ley:
Tanto me doy por el Rey,
Como por el labrador.

Adu. Muy gran yerro
Es, y digno de destierro
Estrechar nuestra licencia,
Y no hacer diferencia
Entre la plata y el hierro:

Y tratar,
A qualquiera en su lugar
Con caricias diferentes:
Y á los grandes y potentes
Con honra particular
Y gran zelo,
Pues sabemos que en el cielo
Se guardan diversos grados
De méritos y de estados:
Quanto mas acá en el suelo,
Do conviene,
Al que de suyo no tiene
Arrimarse al que es mas rico,
Y valerse por su pico,
Porque de hambre no pene,
Y hacer,
Por el fin de mas valer,
Cerimonias y regalos
A los buenos y á los malos,
Quando los han menester.
De los quales,
Como sean principales
En linage, estado y renta,
Se debe hacer gran cuenta,
Y obedecerlos por tales.

Verd. Yo no siento,
En contrario de ese cuento,
Ni digo que los mayores
Se priven de sus honores
Y debido acatamiento,

Pues es dada,
De Dios y muy encargada
La honra y autoridad
De la superioridad,
Y debe ser acatada:
¿Pero dí,
Ya que lo haces así,
Y los sirves y acompañas,
¿Por qué los burlas y engañas,
No les diciendo de mí
La mitad:
Pagando con falsedad
El bien que de ellos procuras,
Y dexándolos á escuras
Por negarles la verdad,
Y servir,
De solamente mentir?

Adu. Como quieres que la diga:
Que les es muy enemiga,
Y no la quieren oir
Ni escuchar:
Y debriaste de acordar,
Por no andar comigo en puntas
Que nos hemos visto juntas
Ante Reyes á la par.
Y bien sabes,
Aunque mas me desalabes,
Que mientras mi voz les dura,
Ninguno de tí se cura,
Y en ninguna parte cabes

De mal quista,
Y has visto que con mi vista
Cantan gloria y aleluya:
Y en asomando la tuya,
El mas sabio se constrita
Y enmudece,
El placer desaparece
Y se convierte en enojo,
Hácia mí se vuelve el ojo,
Y se alegra y favorece
Con mis cuentos.
Bien has visto quan atentos
Están á quanto les digo:
Como me abrazan consigo,
Y quedan de mí contentos
Con amores;
Ora hable en sus loores,
O cosas de su provecho,
Luego verás por su pecho
Correr diversos sabores
De alegria,
Oyendo mi melodia
Con voluntad muy despierta,
Y se están la boca abierta,
Mirandome á mí la mia,
Muy pagados,
Mas llegando tus enhados,
Luego el gesto se les troca:
Y en abriendo tú la boca,
Quedan mustios y añublados

Sin placer.
De mí se dexan querer,
Mostrando rostro risueño,
A tí te ponen el ceño,
Que apenas te pueden ver
Ni mirar.
Habrásme de perdonar,
Si me desmando á quien eres,
Porque veo que me quieres
Hacer hoy con tu hablar
Demasia:
Y tambien me da osadia
Ver pobre á quien te platica,
Que si fueses franca y rica,
Quizá no me atreveria.

Verd. ¿Aun comigo,
Que con razon te persigo,
Como si quien soy no fuese,
Pretendes el interese
Que tengo por enemigo
Natural,
Como tu fin principal
Con quanto te has alabado,
Vaya siempre enderezado
A provecho interesal
Importuno:
Andando con cada uno
De falso, por engañarle,
O al ménos por enlabiarle,
Sin confesar á ninguno

Sus pecados:
Antes le son alabados
De tí, por embebecellos;
Congraciándote con ellos
Los traes envaucados
Y vendidos,
Trastrocados los sentidos,
Por no conocerte á tí,
Se desconocen á sí
Dexándolos adormidos
Tu brevage.
Eres del mismo linage
De Morfeo, señor del sueño,
Que representa á su dueño
En muy diverso visage
Y visiones,
Los dineros que á montones
Se tocan con mano abierta,
Quando del sueño despierta
Se le vuelven en carbones:
Y asi en sueños,
Con tus dichos alhagüeños
Das á muchos á entender
Que es bien deberse tener
Por grande siendo pequeños,
Y de astrosos,
Se sueñan ser valerosos:
Y de necios ignorantes
Sabios y muy elegantes,
De crueles piadosos,

Y de viles,
Generosos y gentiles,
Y de torpes negligentes,
Oficiosos y prudentes,
Y de Tersites, Achiles
Principales,
Se suenan los comunales,
Y de malos y viciosos
Se piensan ser virtuosos,
Y de escasos liberales
Aprobados:
De cobardes esforzados,
Muy honrados, de muy ruines:
Lebreles, siendo mastines,
De tus dichos confiados
Y dolientes.
Andas de gentes en gentes,
Como pública muger
Para venderte y vender
Los que te son obedientes,
Y te creen,
Oyente, mas no te ven,
Ni conocen á la clara,
Porque te afeytas la cara,
Para que mas te deseen
Con su daño:
La falsa color del paño
Les encubre tu malicia,
Y faltando la noticia,
Crece muy mas el engaño

De creerte.
No los dexas conocerte
Con tus astucias malditas:
Porque jamas no te quitas
La máscara, para verte
Descubierta.
Defuera parece cierta
Tu figura que convida,
Pero dentro está escondida
La ponzoña tras la puerta:
Y en tu seno,
Que de abispas anda lleno,
En vez de dulce panar
Se halla al fin rejalgar,
Y por miel venden veneno
Tus colmenas.
Tus canciones de amor llenas
En desamor las acabas:
Al que con la boca alabas
Con el alma le condenas
Y sentencias.
En solas las aparencias
Consiste tu devocion,
Y así tus ardides son
Risicas y reverencias
Escusadas,
Requiebros y bonetadas,
Por mostrarte muy cortés,
Besando manos y pies,
Que querrias ver cortadas

Muy de veras.
Con tus formas lisonjeras
Turbas el entendimiento,
Quitas el conocimiento,
Los pensamientos alteras:
Que se van,
Tras tí, y en lugar de pan
Comen paja en tu pesebre,
Vendes el gato por liebre
A los que orejas te dan,
De tal son,
Que de tu conversacion
Mana al mundo ceguedad,
Eres dél enfermedad,
Y de Reyes perdicion.
De los quales,
Y de los muy principales,
Muchos por tu causa han sido
Los que daño han recibido
En sus estados reales,
Y en su vida.
Tambien has sido homicida
De algunos Emperadores,
Y Príncipes y señores,
Por ser dellos admitida
Tu razon.
De su muy gran perficion
Derribaste el padre Adan,
Tu robaste á Roboan,
Hijo del Rey Salomon

De una vez,
Lo mas del estado y prez
Que su padre le dexó,
Por tu consejo perdió
De doce partes las diez.
Tu mataste,
A Alexandro y le burlaste
Quando en Persia le dixiste
Que era Dios y le vendiste,
Quando por Dios le adoraste.
Y así á Nero,
Gentil Príncipe, primero,
Antes que te conociese,
Tú le hiciste que fuese
Despues lobo carnicero.
A Christianos,
Con tus deportes livianos
Tambien has hecho la guerra,
Muchos están so la tierra
Que muriéron á tus manos
Sin abrigo,
Por tomarte por testigo,
Y creer tus embarazos,
Quedó sin armas y brazos,
Y se perdió el Rey Rodrigo:
Y otros ciento,
Que por abreviar no cuento:
Y en fin todos ó los mas
Príncipes, donde tú estas,
Reciben gran detrimento

Y vayvenes,
En vidas, honras y bienes,
Con tus trampas y finezas,
Falsedades y vilezas,
Con que vas y con que vienes
A tentallos,
Movellos y alhagallos,
Sirviendo muy diligente
De pelillo solamente,
No mas de por engañallos
Por mil vias,
Usando chocarrerias,
Y abatiéndote á mil cosas
Muy torpes y vergonzosas,
Que tienes por grangerías:
Y sufriendo,
Algunas veces queriendo
Vituperios y baldones,
Bofetadas, repelones,
Y otras injurias riendo
Muy contenta:
No teniendo por afrenta
Humillarte á poquedades,
Baxezas y suciedades,
Y fealdades cincuenta
Cada dia.
Dime, ¿cómo te sabia
Entre tus lisonjerias,
La saliva que comias
Que Dionisio escupia

Gran tiráno?
Y Quando á Galba Romano
Le mandabas que hiciese
Otro tanto, y que dixese
Hallarse con ello sano,
Y mezclada,
Con miel y confacionada
La saliva de Agripina,
Decia ser medicina
Excelente y delicada?
Siempre empleas
En obras torpes y feas
Tu cuidado, y las procuras,
Del que en secreto murmuras,
Delante le lisonjeas,
Y engrandeces:
Por su servicio te ofreces
Con la boca á mil trabajos,
Y al que roes los zancajos
Levantas y favoreces,
Y le allegas:
A los que burlas y niegas,
Y detras dellos blasfemas,
Haces delante zalemas,
Y les suplicas y reugas,
Por mostrar,
Al que quieres adular,
O por ventura vender,
Que deseas su placer,
Y le tienes singular

Aficion:
Y eres de la condicion
De las que á sus namorados
Desean ver despojados
Del dinero y discrecion.
Adu. Muy esquiva,
Te muestras, y muy altiva
Con quien culpa no te tiene:
Y estás brava, de do viene
Estar tan executiva
Contra mí:
Y principalmente aquí
Tú señora me condenas
Que hallo en bolsas agenas,
Lo que te niegan á tí
Justamente:
Porque eres tan impaciente,
Tan amarga y enojosa,
Que no te metes ~~en~~ cosa,
Do no se enhade la gente
De mirarte.
Yo apenas me allego á parte
Donde no quepa y acierte,
Ni tú do huelguen de verte,
Y ménos de acariciarte:
Ni sé puerta,
Que para mí no esté abierta,
Mas á tí y á tus antojos
Os dan con ella en los ojos,
Por verte tan rostrituerta,

Desabrida,
En fin soy reprehendida
De tí con harto despecho:
Porque busco mi provecho
Do tú quedas excluida:
Y grangeo,
Lo que me pide el deseo;
Y no te canses en eso,
Porque yo te lo confieso
Ser así, y en ello empleo
Yo mis dias,
Y tú con tus braverias
Si un poco las olvidases,
Y una vez desto gustases,
Las manos te comerias
Tras la fiesta,
Pero por mostrarte honesta,
Con todos tienes baraja:
Y si piensas ser ventaja,
No me hagas otra que esta:
Que la gloria,
Yo te la dexo notoria
De guardar tu autoridad,
Y que de la utilidad
Me lleve yo la vitoria:
Quanto mas,
Que en la honra en que tú estás
Tan constante, y tan fundada
De muchos me es á mí dada,
Que á tí te dexan atras:

Y he ganado,
Con mi seso y mi cuidado,
No solamente riquezas,
Mas honores y grandezas
A que tú nunca has llegado
Con mil partes,
Y con mis agudas artes
Que tú tanto vituperas,
Escalo yo las barreras,
Y rompo los baluartes
De tres suertes,
Y por mas que desconciertes,
Mis ardides y conciertos,
Hallo los pasos abiertos,
Y entradas de muchas suertes
Por do quiera,
Pues me llamas lisonjera,
Quiero serlo en mi favor:
Y pues siento mi valor,
Bien es ser yo pregonera
De mi ciencia,
Poder tanto mi prudencia,
Valer tanto mi razon,
Me confirma la opinion
Que tengo de mi excelencia,
Que florece,
Por el mundo, y siempre crece
Con fruto de mil maneras:
Lo qual, aunque tú no quieras,
Es claro que no carece

De misterios,
Yo gobierno los Imperios,
Y á tiempo los hago mios,
Los Reynos y señorios,
Iglesias, y monasterios,
Y ciudades,
Muevo las comunidades,
Y en las Repúblicas ando,
Y tengo voto y aun mando
Entre sus parcialidades.
No hay estado,
Ni lugar tan encerrado,
Donde hombres puedan entrar,
Que á mi virtud singular
Le pueda ser reservado,
Ni linage,
De personas, ni lenguage
Tan extraño y Vizcaino,
A quien sea peregrino
Mi reporte y mi mensage;
Mis primores,
A Reyes y Emperadores,
Papas, Obispos, Prelados,
Y en fin á todos estados
Inclinan á sus favores
Naturales,
Mas aunque son generales
Mis grandes prerogativas,
Andan mas listas y vivas
En los palacios Reales;

Do me es dada,
Propia natural morada,
Como á la trucha en el agua,
Y do está la forja y fragua
De mi oficio colocada
Principal,
No me interpretes á mal
Tampoco, ni me baldones,
Porque mis gracias y dones
Comunico en general
A quien puedo,
Al que tú matas de miedo,
Yo lo esfuerzo y aseguro,
Hago claro de lo escuro,
Y del triste alegre y ledo,
Y gozoso,
Del frio hago donoso,
Del ignorante letrado,
Y del feo y maltratado
Muy bien dispuesto y hermoso,
Y polido,
Al viejo y al consumido
Y á la vieja mucho mas
Los hago volver atras
Remozando en su sentido
Sus intentos,
Levanto los pensamientos,
Y pongo orgullo á los hombres,
Para que precien sus nombres,
Y vivan de sí contentos

Sin cuidado,
Si esto llamas tú pecado,
Yo lo tengo por virtud;
Porque en falta de salud
El consuelo es aprobado:
Y es sentencia,
Loada que en la dolencia
Sola la imaginacion
Engendra consolacion,
Obrando con su aparencia
Melioria,
Y así yo por esta via
Cumplo con todas edades,
Y hago sus voluntades
Muy conformes á la mia;
Y de fieros,
Leones torno corderos:
Y todas suertes de gentes
Me son al fin obedientes,
Excepto los mesoneros:
Con los quales,
Ya sé tú quan poco vales,
Con tus asperezas duras;
Mas ni yo con mis blanduras
Los hallo mas liberales,
Finalmente,
Dices que soy diligente
Con las gentes poderosas,
Y me les humillo á cosas
Que la bondad no consiente,

Algo hay dello,
Yo lo confieso y querello,
Porque á veces va sin gana:
Mas la condicion humana
Me fuerza para hacello:
Porque trato,
Con pueblo, bravo é ingrato,
Prelados, Príncipes, Reyes,
Con quien guardando mis leyes
Es menester gran recato
Y razones,
Alhagos, inclinaciones
Humildes para ganallos,
Atraellos y amansallos,
Como á tigres y leones
No domados,
Y pueden ser comparados
A qualquier bravo animal,
Quando de su natural
No son acaso inclinados
A bondad,
Su locura y su maldad
Es menester alaballa,
O al menos disimulalla:
Y seguir su voluntad
Tal qual fuere,
Y traer quien los siguiere
En palmas siempre su yerro,
Y la mano por el cerro
Al que contentar quisiere.

Por aquí,
Van los mas de quantos ví,
Bien que hay otros diferentes
De pasados y presentes
Que hacen cuenta de tí,
Y te miran,
Mas al fin por mí suspiran
Los mas dellos sin cesar;
Y á mí vienen á parar,
Quando de tí se retiran.
Es verdad,
Que aunque mi sagacidad
Les tira de sus cabellos,
Puede mas que yo con ellos
La gentil necesidad
Valedera,
Que en poder es la primera
Con qualquier Rey y señor;
Yo la segunda en favor,
Y tú apenas la tercera.

Verd. Si no gano,
Con ese pueblo mundano
Lo que tú, ni soy mirada;
Yo quedo mejor pagada,
Pues me pago de mi mano:
Y no espero,
Que el Rey, ni el caballero
Me paguen como les place,
Que pocas veces se hace
Con respeto verdadero.

Siempre va,
Lo mas de lo que se da
Por los Reyes y señores,
Mas por via de favores,
Que do la virtud está:
Y enríquecen,
A muchos que no merecen
Parecer entre las gentes;
Y á otros bien merecientes
Dexan y desfavorecen:
Y aun mas digo,
Lo qual probaré contigo,
Que creyendo á lisonjeros,
A veces dan sus dineros
A quien les es enemigo,
Y tú aquí,
No te ensalces por ahí,
Ni glorifiques por eso:
Porque yo te lo confieso,
Y sé muy bien ser así
Segun quieres,
Mas no por ello te alteres,
Ni vistas de presuncion:
Pues ni por esa ocasion
Dexas tú de ser quien eres
Amenguada,
Como mosca que asentada
En una mesa Real,
No pierde su natural
De sucia desventurada:

Ni aunque crezcas,
En honras, te ensoberbezcas,
Pues te viene la ventura
Mas por agena locura,
Que porque tú la merezcas,
Siendo tal,
Ni hagas mucho caudal
Tampoco de ver tendida
Tu privanza y tu cabida
Por el mundo en general.
No se dora,
Con esto, ni se mejora
Tu ruindad, antes ofende:
Porque quanto mas se extiende,
Tanto mas es pecadora.
Tú te engañas,
Si piensas en lo que dañas
Honrarte de tus cautelas,
Que tiendes como las telas
Que fabrican las arañas
Asquerosas,
Cuyas artes cautelosas
Son henchir de sucias redes
Los campos y las paredes,
Y toda suerte de cosas
No guardada,
No hay parte tan apartada
Hoja, ramo, ni rincon,
Do no tome posesion,
Y quiera tener posada,

Por prender,
En seguro á su placer
Los animales cuitados
Que hallan descaminados,
Como tú sueles hacer
De engañosa,
Doblada, falsa, raposa,
Deslavada, novelera,
En público chocarrera,
Y en secreto maliciosa:
¿Qué sentias
Me dí, quando porque vias
Que los otrós se reian,
Sin oir lo que decian,
Tú de lejos te reias?
Charlatana,
Que haces de la truhana
Delante del que escarneces:
Y de aquello que aborreces
Muestra tener mucha gana
Sin razon,
Peor es tu condicion
Que robar por los caminos:
Por oprobrio los Latinos
Te llaman Adulacion,
Cosa fea,
Y de la misma librea
Aceptacion, blandimento,
Expalpacio, y otros ciento
Vocablos de esta ralea

Vergonzosos,
Los Españoles honrosos
Otro mas propio buscaron,
Y lisonja te llamaron
Como hombres mas curiosos;
Y hicieron,
Pintarte, segun sintieron
Convenir á tal vasija:
Y en figura de estornija
Con dos puntas te pusieron
Ahusadas,
Desde el medio derribadas
Y agudas, dando á sentir
Que pueden ambas herir
Como lanzas amoladas;
A quien cree,
Lo que en tu libro se lee,
Y que eres quando mas places
Falsa cara con dos haces
Que una á otra no se vee
Sin traves,
Cuyo medio entre ambas es
Ancho, con que significan
Tu maldad, á quien se aplican
Por la parte de los pies
Para mal,
Eres en fin terrenal,
Y toda sabes al suelo:
Yo como salí del cielo,
Gusto de lo celestial.

Adu. Tú si quieres,
Gusta de lo que quisieres,
Súbete siquiera allá,
Déxame á mí andar acá
Gozando de mis placeres
Terrenales,
Que con esas cosas tales,
Y por seguir tus extremos,
Sueles andar, como vemos,
Poblando los hospitales,
De perdidos,
Que tus quebrados partidos
Siguen acá como locos:
Y aunque dellos hay bien pocos,
Esos que hay, andan vendidos
En la tierra,
Do tienen continua guerra
Activa y pasiblemente,
Con toda suerte de gente
Que las orejas les cierra
Con razon,
Porque á todos dan pasion
Con sus importunidades,
Y no puede haber verdades
Do no intervenga quistion
Mucha ó poca,
No puedes abrir la boca,
Sin ser causa de contienda
Con que alguno al fin se ofenda,
O á tí te tengan por loca

Sin sentido,
Continuamente has metido
Este mundo en disensiones
Con mil leyes y opiniones,
Que por tí tienen ruido
Y pendencias,
Todas las artes y ciencias
Que á ciegas tras tí se van,
A tu causa siempre están
En terribles diferencias
Por hallarte,
Y tú por no declararte
Les causas guerra importuna,
Pareciendo á cada una
Que te tienen de su parte.
Engañados,
Anduiveron y burlados
Empos de tu seguimiento
Haciendo torres de viento
Los Filósofos pasados;
Preguntando,
Por tí, y en sueños hablando:
Y tú con tus fantasias
Siempre te les escondias,
Porque yéndote buscando
Se acabasen,
Y agenos de tí quedasen,
Como al cabo lo hicieron:
Y así todos se perdieron
Antes que á tí te hallasen.

Y hallada,
Despues de muy deseada,
Christo que al fin te mostró
Muerte por tí padeció
Al cabo de la jornada.
Y despues,
A Pedro, Paulo y Andres,
Y otros tales, cuya fuiste,
Mira que pago les diste,
Por armarse de tu arnes,
Y creerte,
Mira las formas de muerte
De los mártires sin cuento,
Que por tu conocimiento
Les cupieron en tu suerte
Lo que dán,
Tus favores á quien van,
Bien lo dixo aquellos dias
La sierra de Hieremias,
Y la espada de San Juan
Que aguzaste,
Contra ambos, y los mataste,
Abrazándose contigo,
Pues á Sócrates tu amigo,
Ya sabes qual le paraste
Por oirte,
Ya podria aqui decirte
De otros mas que han padecido
Por sostener tu partido,
Obedecerte y seguirte

Con constancia,
Si esto pues es la sustancia
Que me alegas de tu paga,
Muy buen provecho te haga,
No te arriendo la ganancia
Del loor,
Tómate todo el honor
Que se gana con morir,
Que yo mas quiero vivir
Y gozar á mi sabor
Desta vida,
Do ando favorecida,
Harta, abundosa, contenta,
Tú vives pobre hambrienta,
Desechada y abatida;
Y perdona,
Que quien como tú baldona
A otro qualquier que fuere
No se ha de quejar si oyere
Las faltas de su persona,
A que has dado,
Causa, habiendome afrentado,
Y con tus hipocresias,
Nuevas etimologías
Contra mi nombre buscado
Harto dignas,
De reirse por malignas,
Y en parte tambien por necias,
Pues de loca me desprecias
Y de mi letra exâminas

La razon,
Cuya significacion
Si la mas digna no fuera,
No estaria en cabecera
De nuestra pronunciacion
Y alfabeto,
Por donde qualquier discreto
Solo en ver mi precedencia,
Verá la gran diferencia,
Y lo poco que al respeto
De mí vales,
Y que no hay porque te iguales
Conmigo que soy primera,
Y tú última y postrera
De todas cinco vocales;
De mas que,
Por partirte de la B,
Con dos cuernos te pintaron,
Y por ruin te aposentaron
Al cabo del A B C
Sin bondad,
Tú por darte autoridad,
Mudaste como arrogante
La vocal en consonante,
Y llamástete Verdad
Mentirosa,
Tan esrura y tan dudosa,
Y tan mala de entender,
Que con los mas sueles ser
Engañada ó engañosa,

Hoy ligera,
Mañana grave y severa,
Con quien no te lo merece,
En lo que bien te parece,
Muchas veces sales fuera
De compas,
Con todo el mundo te vas,
Y con nadie te declaras,
De suerte que las dos caras
Que me achacas, tú las has;
Y el que cree,
Mejor verte, no te vee
Con dudas que contravienen,
Todos piensan que te tienen,
Y ninguno te posee
Con muralla,
Eres guerra con batalla,
Rebusca sobre vendimia,
Y la ciencia del alquimia,
Que nadie jamas la halla
De perdida,
Nueva de léjos oida,
Cuerpo fantástico vano,
Nombre compuesto profano,
Ave jamas conocida
Ni hallada,
Fama de cosa encantada,
Nunca vista en su figura,
Y sí vista grave y dura,
Y á todo el mundo pesada,

Verd. De las tales,
Perversas y deseales,
Como tú falsa muger,
Mal puedo yo vista ser
Con esos ojos carnales
Sin sosiego,
Mal puede juzgar el ciego
La gracia de las colores,
Ni el doliente de sabores,
Ni el hielo sentir que el fuego
Le caliente,
No sufre constantemente
Al flaco mirar humano
El resplandor soberano
Del rayo del Sol fulgente,
Bien así,
Los que se llegan á tí
Cegados de tu malicia,
Carecen de la noticia
Y vista cierta de mí,
Y sin guia,
Noche se les hace el dia,
Y el Sol tinieblas escuras,
Por culpa de sus locuras,
Pero no por falta mia;
Que soy llana,
Mansa, amigable y humana,
Humilde, dulce, leal,
Y clara como el cristal
A quien me mira de gana.

Adu. Yo Verdad,
No te quito tu bondad,
Si la tienes, ó lo eres,
Pero déxame si quieres
Gozar de mi libertad
Sin pasion,
Que mas quiero ser Gnaton,
Y andarme tras mis ganancias,
Que todas las elegancias
Y virtudes de Platon,
Ni de Zeno.

Verd. O como tienes muy lleno
El seso y el corazon,
De vileza y ambicion,
Y toda sabes al cieno
De avaricia,
Llena estás de la nequicia
Deste siglo temporal,
Sin tener del celestial
Un tantico de codicia,
Ni cuidado.

Adu. Téngolo por excusado,
Porque acá me sé valer,
Y tomar todo placer
Que puede ser deseado
Lo de allá,
En su tiempo se verná,
Como toda cosa viene,
Que quien bolsa y lengua tiene,
A Roma dicen que va:

Y aun te aviso,
Que quien bienes acá quiso,
Para el cielo se aventaja,
Porque son parte y alhaja
De ganar el paraiso
Sin ruido,
Y aun segun habrás oido
En esta sentencia mesma,
La carcel y la quaresma
Y el infierno dolorido,
Y otros males,
Y tambien los hospitales
Fuéron hechos por dos fines,
Para pobres y ruines,
Y servidores leales;
Y do quiera.
La pobreza es gran manquera,
Por lo qual el Aleman,
En su proverbio ó refran,
Le suele llamar ramera.

Verd. Reprobada,
Es esa razon malvada,
Por la sagrada dotrina,
Que á la gente peregrina
Y pobre necesitada
Deste suelo,
Les da, y dice por consuelo,
Bienaventurados son
Los pobres de corazon,
Porque dellos es el cielo.

Adu. Gran verdad
Es eso, y gran piedad
Que Dios en el pobre emplea,
Mas yo no sé quien lo sea
De espiritu y voluntad;
Y tú hermana,
Pues lo quieres ser de gana,
Busca el galardon allí,
Y no lo esperes aquí
Entre la gente mundana;
Do no tienes,
Sino ceños y desdenes,
Desgrados y desamor,
Careciendo de favor,
Y toda suerte de bienes
Y placeres,
Lo qual si saber quisieres
Por experiencia algun dia,
Yo te haré compañía
Y seguiré por do fueres:
No riñamos,
Mas sobre ello ántes nos vamos
Mano á mano á pasear
Por el mundo, y á probar
Esto que aqui litigamos
Por demas,
Que en breve tiempo verás,
Si en paciencia lo recibes,
Quan burlada andas y vives
Por donde quiera que vas.

Verd. Soy contenta,
Aunque se me sigue afrenta
De hacer la tal jornada,
Por dexar averiguada
Con tus mentiras la cuenta.

Adu. Caminemos,
Sus pues luego averiguemos
Lo que toca á esta materia,
Todo el mundo es una feria
Para mí, donde podemos
Bien proballo.
Si en Asia quieres tentallo,
Mancilla tengo de tí,
Porque me sirven á mí,
Los de pié y los de á caballo
En monton,
Todos siguen mí opinion,
Y allí tengo mis tesoros,
Porque los Turcos y Moros
Son desta mi profesion
Alhaguera,
Y Africa su compañera,
Con la misma ley se doma,
Despues que la de Mahoma,
Sucedió por heredera,
En la qual,
Yo soy parte principal,
Y aquellas inclinaciones
Humildes y oraciones
Son desta mi ley Real

Buena pieza,
Todo aquello se endereza
A mí misma y á mí toca,
Donde abriendo tú la boca,
Te derriban la cabeza.

Verd. Calla ya,
Dexa estar lo de acullá,
Que otra vez lo trataremos,
Y de Europa platiquemos
Pues nos hallamos acá
Al presente,
Y entremos primeramente
Por España de rondon,
Do soberbia y presuncion
Reyna mas que en otra gente;
Y pasemos,
A Francia donde veremos
La mentira triunfante,
Y á Italia pueblo inconstante,
Y á Hungría, do hallaremos
So maldad,
De toda infidelidad,
Crueldad y tirania,
Y á Grecia que ser solia,
Quando tuvo autoridad
Palabrera,
Y á Moscovia la grosera,
Y á Polonia y á Rusia,
Donde la glotoneria
Tiene puesta la bandera;

Y volvamos,
Sobre el norte, y decendamos
A Alemaña populosa,
Pero ingrata y codiciosa
Sobre quantas hoy hallamos;
Y baxemos,
A Flandes, donde veremos
La miseria y la avaricia,
A Inglaterra y su malicia
Tras esto visitaremos
De pasada.

Adu. Bien me place la jornada
Por esas provincias bellas,
Mas poner la lengua en ellas
Como pones, no me agrada
Ni consiente,
La razon debidamente,
Que tú por tu gravedad,
So color de ser verdad
Te piques de maldiciente
General:
Y siendo perjudicial
Contra todos de tal arte,
No debes maravillarte
Que todos te quieran mal;
Pero vamos,
Mas adelante, y veamos
En que Corte ó que lugar
Debemos primero entrar,
Que la experiencia hagamos;

Porque veas,
Que aun en las pobres aldeas
Te hago mucha ventaja,
Y cese nuestra baraja
Por mas soberbia que seas.

Verd. Donde quiera,
Es mi virtud valedera
Llegando á ser conocida,
Y tú despues de entendida
Quedarás por chocarrera
Desleal:
Mas por término final
Do mas noticia se toma,
Vamonos derecho á Roma
Que es la patria universal.

Adu. No pudiera,
Aunque yo te lo pidiera
Con toda fidelidad,
Nombrarse Corte ó Ciudad
Que mas á mi gusto fuera,
Que aunque en todas,
Do tú te pierdes y enlodas,
Yo acreciento mi caudal.
Pero en esa en especial
Hago mis fiestas y bodas
Principales,
Con Papas y Cardenales,
Legados y Embaxadores
Negociantes y Señores,
Y gentes interesales

De gran cuento,
Y mucho merecimiento
Que allí acuden y allí van,
Y me hacen donde están
Gran favor y acogimiento.
Pero andemos,
Porque con tiempo lleguemos,
Y de camino hablando
Iremos algo contando
Con que el cansancio pasemos.
Quan perdido,
Va quien sigue tu partido,
Y es ya cosa muy notoria,
Segun un cuento de historia,
Que por dicha habrás oido
Como yo.
Una nao que partió
A buscar sus desventuras,
Dando en unas peñas duras,
Cabe un puerto se perdió
Peregrino:
Y de aquel pueblo mezquino
Que allí quedáron sin luz,
Diz que solo un Andaluz
Se salvó y un Vizcaíno
Que nadaron,
Hasta que á tierra llegáron,
Y como solos se viesen,
Sin saber donde estuviesen
A caminar comenzáron

Por la tierra,
Andando de sierra en sierra
Con trabajo y desatino,
Sin saber si su camino
Fuese de paz á de guerra,
Ni do andaban,
O que gentes habitaban
En provincia tan extraña,
Ni ver casa ni cabaña
En todo quanto miraban,
Y así andando,
Discurriendo y rodeando,
Sobre un valle al fin llegáron,
Do gran multitud halláron
De monazas retozando
Por un prado,
Y en medio dellas sentado
Como persona Real,
Un monazo desigual
Muy compuesto y mesurado;
Y llegados,
Los dos pobretos cuitados,
Fuéron vistos y sentidos,
Y de los monos asidos
Delante del Rey llevados
Mano á mano:
El qual muy ledo y ufano
Con la presa semejante,
Habló con gentil semblante,
Como Príncipe lozano

De corona,
Y sin mirar que era mona
Preguntó con lozania,
Que cosa les parecia
De su gente y su persona
Singular,
A lo qual sin dilatar
El Andaluz avisado,
Respondió disimulado
Segun el tiempo y lugar
Convenia,
Diciendo que nunca habia
Visto Corte mas pomposa
Ni persona mas hermosa,
Ni tan bella compañía,
Ni creyera,
Que en el mundo todo hubiera
Tan perfeta criatura,
Ni que la sabia natura
Tal cosa hacer supiera;
Muy pagado,
El mono desvergonzado,
Levantóse y hizo el buz
Al buen gentil Andaluz,
Y sentóle á su costado
Por vecino:
Y volviendo al Vizcaino
Con el gozo que tomó,
Lo mismo le preguntó,
Pensando que el mismo vino

Venderia.
El Vizcaino que via
La fiesta del compañero,
Como simple verdadero,
Entre sí mismo decia,
Bien está,
Si á quien miente así le va
Con esta bestia enemiga,
Con quien la verdad le diga
Mucho mejor lo hará?
Y volviendo,
La cara al mono, riendo
Le dixo, monazo amigo,
Perdóname si te digo
La verdad de lo que entiendo;
Y esta sea,
Que eres la cosa mas fea,
Y mas sucia, otro que si,
De quantas yo jamas vi,
Ni se hallan en Guinea
Monstruosas,
Con tus nalgas asquerosas,
Y tus vergüenzas de fuera,
Que es una vision mas fiera
Que todas las espantosas
Ab æterno.
Animal de mal gobierno,
Mono viejo por vocablo,
Por delante eres diablo,
Y por detras el infierno

Bruto y feo.
Luego aquel pueblo Guineo
Esto oyendo, asieron dél,
Y con ánimo cruel
Le mordieron á deseo
Bravamente.
De suerte que el inocente
Vizcaíno desdichado
Quedó allí despedazado
Por mostrarse tu pariente.

Verd. Qual tú eres,
Y lo que buscas y quieres
Con tus baxos pensamientos,
Tales al fin son los cuentos
Que por exemplo refieres
Fabuloso,
Al qual por ser enojoso,
No hay respuesta que te dar,
Sino dexarlo pasar
Por reporte mentiroso
Novelero,
Mas que fuese verdadero,
Y pudiese ser así,
Mejor me parece á mí
El muerto que el chocarrero
Que á tí mira.
Porque do virtud inspira
Muy mayor felicidad
Es morir por la verdad,
Que vivir por la mentira.

Adu. Buena vas,
Siempre en tus trece te estás
Locamente apasionada,
De que al fin de la jornada
Poco fruto sacarás.
Pues do imos,
Pocos oimos ni vimos,
Que sobre tí paren mientes,
Yo tengo cien mil parientes,
Tios, hermanos y primos
Naturales:
Muy pocos de los mortales
Me salen de parentesco,
Porque yo los busco y crezco
Con mis artes liberales
Y valor;
Y el linage me da honor,
Que al tiempo tengo por padre
Y á la fortuna por madre,
Y por marido al favor:
Y tenemos,
Una hija, que queremos
Mas que á la lumbre del dia,
Que se llama Cortesia,
Hermosa en todos extremos
De doncella,
Tú te precias de muy bella,
Y de virgen en cabello,
Y no voy en contra dello,
Pero no lo es ménos ella.

Pues cuitada,
¿Que harás desventurada
Aquí en Roma, do no tienes
Otra ventaja ni bienes,
Excepto no ser casada
Como yo?
Pero aguardate, que no
Te desmandes á argüir,
Ni puedas despues decir,
Que ninguno te avisó
Del pecado,
Que ya casi hemos llegado
Nuestro poco á poco á Roma,
Y se nos muestra y asoma
Encima de su collado;
Y de hoy mas,
Echa por donde verás,
Que es bien que nos apartemos,
Con que despues nos tornemos
A juntar quando querrás,
Por aquí,
A donde dirá de sí
Cada una lo que ha sido
Tú de como te habrá ido
Yo de lo que toca á mí.

Verd. Mucho puede la maldad
En esta vida mezquina,
Lo mas del mundo se inclina
A la propia voluntad.
Esta lisonja traydora,

Vil esclava enlabiadora
De las gentes,
Con engaños evidentes
Se quiere hacer señora.
Lastimera cosa es ver
Lo que puede la malicia,
La desvergüenza y codicia
Desta maldita muger.
Es un cebo general,
Que entre la gente carnal
Se platica,
Cuyo dulzor do se aplica
No se conoce su mal.
A muchos hace gran daño
Su afeytada razon bella,
Porque debaxo de aquella
Se dice estar el engaño.
Es yerba de buen sabor,
Quanto al gusto exterior,
Mas comida,
La ponzoña allí escondida
Despues engendra dolor.
De lo qual su culpa está
Bien conocida y probada,
Pero tienela doblada
El que la causa le da.
Los Reyes y los Señores
Son deste mal causadores
Que olvidados
De mi, son mal inclinados

A falsos aduladores.
Con lo qual dan ocasion
A que esta loca engreida
Se me muestre así atrevida
Con sobra de presuncion.
Porque los humanos brios,
Siguiendo sus desvarios,
Mas estiman
La locura en que se arriman,
Que no los consejos mios.
Los quales dentro del fiel
Y sincero corazon,
Dulces y sabrosos son
Mas que panales de miel.
Mas do llega y solicita
Esta lisonja maldita
Es veneno,
Con que el gusto de lo bueno
O se menoscaba ó quita.
Bien que desto no me quiero
Quejar por lo que á mí va,
Pues el mismo Dios acá
Pasó por este rasero.
Que en este mundo venido,
Del qual no fué conocido
Se quejaba,
Que en la verdad que hablaba,
De pocos era creido.
Esta falsa fementida,
Nunca diciendo verdad,

Tiene tanta autoridad,
Que de todos es oida.
Hela va muy confiada,
Diligente, apresurada,
Sin temor
De carecer de favor
Adonde fuere escuchada.
Tras ella se van los mas
Juzgando por el semblante,
Es hermosa por delante,
Y disforme por detras.
Yo por contraria figura
Aspera parezco y dura
A los ojos,
Mas pasados los antojos,
Se conoce mi dulzura.
En esfuerzo de la qual
No he temor entrando en Roma,
Que su mal zelo me coma,
Pues me come el celestial.
Debaxo de esta bandera
No temo en esta carrera
Peligrar,
Quanto mas que no hay lugar
Do falte quien bien me quiera.
Siempre hallo alguno y veo
Que me muestre alegre cara,
Bien que por ser cosa rara
La virtud dase á deseo.
Mas ya que falte en el suelo

La claridad y consuelo
Que procuro,
Tengo ganado de juro
Aquel recurso del cielo.
Y con tal seguridad
Quiero entrar con diligencia
A hacer de mí experiencia
En esta santa ciudad.
No me puede suceder,
Con ganar y con perder,
Cosa nueva,
Ni desastre que no deba
Recebirse por placer.

Adu. El tiempo que me detengo
En esta Corte Romana,
No lo pierdo, pues se gana
Aquello tras que yo vengo,
Facilmente;
Pueblo es muy conveniente
Para mis recreaciones,
Porque de todas naciones
Hay gran concurso de gente
De lenguages
Diferentes y linages,
Suertes, costumbres, edades,
Profesiones, calidades,
Estados, formas y trages
Y opiniones.
Yo segun las aficiones
A que qualquiera se inclina,

Aplico mi medicina,
Conforme á las condiciones
Y maneras,
De las gentes extrangeras;
Y las de aquí naturales
De mi ley, entre las quales
Escojo yo como en peras
Los mejores,
Como en yerbas de sabores
Busca su pasto la oveja,
O como hace la aveja
En campo de muchas flores.
Aquí hallo,
Sin ir léjos á buscallo
Por entre estos cortesanos
Quanto me bastan las manos,
Que nadie sabe negallo;
Todos son,
Casi de mi profesion,
Y Españoles mayormente,
Como pueblo inteligente
Me tiene gran devocion;
Y se dan,
A mi ciencia tras que van,
Tanta priesa y buena maña,
Que ya pasan á Alemaña,
Y á Italia donde están
De prestado.
Qualquier hombre trasladado
A esta Roma gran señora,

Se renueva y se mejora,
Y queda mas avisado,
En mis artes:
Bien que hallo en todas partes
Quien me cumple mis deseos
Y aun los Indios y Guineos
Siguen tras mis estandartes;
Mas aquí,
Es en fin adonde á mí
Me sucede todo á punto,
Porque lo tengo aquí junto
Quanto en muchas partes ví.
¿Qué mas quiero,
Yo ni pido, ni aun espero
Sino que en tan pocos dias
Tengo ya dos canongías,
Plata, ropas y dinero,
Y favores,
De Prelados y Señores,
Gracias y prerogativas,
Oficios y espectativas
Para mis demandadores
Y queridos;
Viendo andar aquí perdidos
No pocos hombres honrados,
Del mundo menospreciados,
De todos aborrecidos
Sin ventura,
Por seguir tras la locura
De aquella mi compañera,

Que por ser tan altanera
No tiene plaza segura?
Y yo sé,
Que despues que la dexé
Por aquí con su querella,
Habrá pasado por ella
Cosas de que reiré
Quando venga,
Que caso que no es muy luenga
La ausencia hecha despues,
Habrá visto segun es
Algun duelo de que tenga
Que contar:
Quiero un poco aqui esperar,
Por cumplir lo concertado,
Que segun lo platicado
No puede mucho tardar
De venir,
A reñir y debatir,
Como por oficio tiene,
Mas hela donde ya viene,
No faltará que gruñir.
En buena hora
Vengas ya, Verdad señora,
Si vienes arrepentida,
Tambien soy recien venida
Yo, y mas contenta agora
Que jamas:
Tú no sé lo que dirás
De tus sucesos honrosos

Los mios son gloriosos
Cada dia mas y mas.
Vesme aquí,
Que despues que me partí
De contigo el otro dia,
Tengo tanta mejoria
Que puedo comprarte á tí
Y á tus fieros.
Príncipes y Caballeros,
Y otras mil personas buenas,
Me han dado las manos llenas
De vestidos y dineros,
Y otros bienes,
Tú me parece que vienes
Rostrituerta y maltratada,
Y encima descalabrada
Y cargada de desdenes
Como sueles:
Pues cumple que te consueles
Y aconortes de sufrir,
Que no lo puedes huir
Por mucho que te desveles.
Y pues eres,
Espejo de las mugeres
En honra y autoridad,
Y llamándote Verdad,
La profesas y la quieres.
Se contenta,
De confesar sin afrenta
Como te fué en esta feria,

Y la mengua y la miseria
Que en tu casa se aposenta
Por alhaja;
Y conoce la ventaja
Que en este mundo te llevo,
Y que segun él, no debo
Estimarte en una paja;
Pues te veo,
Tan sin lustre y sin arreo,
Y venir tan destrozada
Al cabo desta jornada
Hecha con tanto deseo
Para prueba.

Verd. Ya tú sabes no ser nueva
Desorden en esta vida,
Que por ley descomedida
Lo mas del mundo se mueva;
Y que en ella,
Si bien quieres entendella
No produce la natura
Cosa quieta y segura
Sin qüestion y sin querella:
Diferente,
Es lo frio y lo caliente:
Lo blando contra lo duro,
Lo claro contra lo escuro,
Pelean continuamente
Mal contento:
Los vientos contra los vientos
Son muy bravos adversarios,

Y en fin son en sí contrarios
Todos los quatro elementos
Naturales.
Comense los animales
Uno á otro con sus dientes,
Las gentes contra las gentes,
Con desamores mortales
Se levantan,
Con el hierro se quebrantan
Las piedras y las mineras;
Y las infernales fieras
De los del cielo se espantan
Sin enmienda.
El vicio tiene contienda
Con la virtud por oficio,
Y la virtud contra el vicio
Busca con que se defienda,
Su mal seno,
Trae de ponzoña lleno
Contra lo bueno lo malo,
Y las manos en el palo
Contra lo malo lo bueno.
Y así digo,
Que tu contiendes conmigo,
Como el mal con la salud,
Y yo por ley de virtud
Hago lo mismo contigo,
Sin poder,
Entre nosotras haber
En mi presencia concordia,

Tregua ni misericordia,
Sino morir ó vencer.
Mas mirada,
Tu pregunta mal criada,
Digo que en Roma me ha ido
Mas que bien, pues he cumplido
Con los que soy obligada
A quien soy;
Y lo mismo ternás hoy
Que siempre de nuestras lides:
Mas la ventaja que pides
Para mal, yo te la doy
Y concedo,
Sin tener invidia ó miedo
De tus bienes y favores,
Ni de esos tus valedores,
En quien fundas tu denuedo:
Lo qual todo,
Estimo y tengo por lodo,
Como cosa valadi
Del mundo que va tras tí
De tu brebage beodo;
Y del qual,
Yo hago poco caudal,
Porque no hallando en él
Morada cierta ni fiel,
Me vuelvo á la celestial
Sin error;
Que segun David, cantor
De los divinos renombres,

La tierra se dió á los hombres,
Y el Cielo para el Señor,
Que soy yo.

Adu. No me pesa deso, no,
Antes me huelgo de oillo:
Mas dime, ese golpecillo
Del ojo ¿quién te lo dió?
¿Por qué via
Sufriste tal demasia?

Verd. Dexa, que es un cardenal,
Porque dixe quiera mal
Ir en máscara de dia.

Adu. Todo es nada,
Mas di tambien, si te agrada,
Pues nunca para atras caes,
¿Qué cosa ha sido? qué traes
Detras la cofia rasgada
Sin provecho?

Verd. Eso tambien me fué hecho
En casa de un abogado,
Porque dixe ser pecado
De entrambas partes á hecho
Tomar dones:
Luego ciertos baladrones
Contra mí se levantáron,
Y la cofia me rasgáron
Por daros de repelones
Con pesar.
Mas si hubiese de contar
Yo semejantes levadas

De cosas por mí pasadas,
Seria nunca acabar
En un año.
Adu. En eso yo no te engaño,
Pues ántes que te apartases,
Te apercebí que callases,
Y sí hablaste, tu daño,
Verd. Y aun por eso,
Conociendo quan avieso
Va de mi sinceridad
El mundo con su maldad,
Por no escuchar tu proceso,
Determino,
De tomar otro camino:
Y levantando mi vuelo,
Dar la vuelta para el Cielo,
Do tengo cierta contino
La morada:
Y tú Lisonja malvada,
Pues me voy; reyna sin guerra
Sobre la haz de la tierra,
Para que fuiste criada.

OBRAS
DE DEVOCION.

A LAS PINTURAS
DE UNA IGLESIA.

A la Salutacion.

Todo el mundo está esperando
Virgen santa vuestro sí,
No detengais mas ahí
Al mensagero dudando.
Dad presto consentimiento,
Sabed que está tan contento
De vuestra persona Dios,
Que no demanda de vos
Otra cosa en casamiento.

Al Nacimiento.

Para estar tan bien parida,
Y tan bien acompañada,
Mal estais aposentada
Virgen, y mal proveida.
Yo no sé, ni nadie sabe
De qué manera os alabe;

Que sin sentir embarazo,
Teneis en vuestro regazo
Al que en el Cielo no cabe.

A la Circuncision.

Para darnos á entender
Que no venis á holgar,
Quereis luego comenzar
Rey de gloria á padecer:
Y poneis en amargura
Vuestra carne tierna y pura,
Para mostrarnos, Señor,
Lo que siendo criador,
Sufris por la criatura.

A los Reyes.

¿En qué conoceis que es Rey,
Reyes, este que adorais?
Pues lo mas que le hallais,
Es un asna con un buey.
Mas vuestro conocimiento
No es de humano acertamiento:
La estrella os muestra el camino,
Y el Espíritu Divino
Alumbra el entendimiento.

A la huida de Egypto.

Aunque muy cansado vais,
Viejo bienaventurado,
Mayor es vuestro cuidado
Que el cansancio que llevais.
Seguro vais de mesones,
Joseph, mas no de ladrones;
Y con corazon sereno
Pasais por el hijo ageno
Por estas persecuciones.

A los Santos Inocentes.

Tirano, no tengas duelo,
Que esos que matas temprano
Plantas son, que de tu mano
Se trasponen en el Cielo.
Y el que buscas sin reposo,
Sabe, que es tan poderoso,
Que estos muriendo por él,
Ganan en ser tú cruel,
Mas que siendo piadoso.

A la Purificacion.

Publicais con humildad
En vos Señora, defeto,
Por encubrir el secreto

De vuestra virginidad.
Mas no engaña á Simeon
Vuestra disimulacion:
Que cumplirse su esperanza,
Por obra de Dios alcanza
Ser hecho, no de varon.

En una aldea para cantar la noche de Navidad.

Juicio será fuerte,
Aspero y cruel de muerte.

Tened memoria mortales
Del juicio que vendrá,
Adonde se os tomará
La cuenta de vuestros males.
Una Sibila Pagana
Que á Christo no conoció,
Antes lo profetizó
Que él tomase carne humana.
Del Cielo decenderá,
Y en carne será presente
A juzgar toda la gente
El Rey que siempre sera.
El incrédulo y el fiel
Verán á Dios poderoso
Con sus santos glorioso,
Desde el siglo en el fin dél.
Las almas serán juntadas
En su carne, como fueron

Quando en el mundo vivieron,
Para ser allí juzgadas.
Las hembras y los varones
Sus riquezas dexarán,
Las quales se tornarán
Con mar y tierra carbones.
Al infierno porná espantos,
Y las puertas quebrará
Por fuerza, pero será
Luz libre para los santos.
Los malos padecerán
Quemados de eterna llama:
Y lo que calló la fama,
Ellos lo descubrirán.
Y Dios manifestará
Los secretos corazones:
Habrá lloros á montones;
Y el malo regañará.
Perderá su claridad
El sol, y luna, y estrellas,
Y el resplandor del y dellas
Se tornará escuridad.
Los Cielos se desharán,
Y abaxarse han los collados,
Y los valles abaxados,
Con ellos se igualaran.
No habrá cosa alta en la tierra
Que puedan ver los humanos:
Igual á los campos llanos
Serán los montes y sierra.

La verde color del mar
Con sus ondas presurosas,
Y todas las otras cosas
Entónces han de cesar.
La tierra perecerá,
Los rios secará el fuego,
Triste son sonará luego,
Que de lo alto se oirá.
Entónces la tierra dura
Abriéndose, mostrará
El infierno donde está
En su confusion escura:
Al Señor obedeciendo
Todos los Reyes del suelo
Caerá fuego del Cielo,
Y piedra azufre hirviendo.

PROFETAS.

ISAIAS.

Yo el Profeta Isaias
Digo que concebirá
En su vientre, y parirá
Una Virgen al Mesías.
Y aqueste será llamado
Emanuel, que es Dios con nos:
Para nos el niño Dios
Es nacido y encarnado.

JEREMIAS.

Este es nuestro Dios eterno,
Y otro no será estimado,
Que es solo quien ha hallado
Todo el saber verdadero.
Y á Jacob siervo lo dio,
Y en nuestras tierras fué visto
Dios y hombre Jesuchristo,
Que con hombres conversó.

DANIEL.

Al tiempo que verná aquel
Que es santo sobre los santos:
Cesará la uncion de quantos
Reyes hay en Israel.
Porque es justo que en el suelo
No reconozca la gente
Otro Rey siendo presente
El Rey muy alto del Cielo,

HABACUC.

Oí, Señor, tu sonido,
Y temeroso quedé,
Tus obras consideré,
Y quedé despavorido.
Porque oyendo la grandeza

De la tu Divinidad,
Espantóme la humildad
Que escogiste, y la baxeza.

NABUCODONOSOR.

Hoy metimos tres varones
En el horno aprisionados;
Y ahora siendo mirados,
Veo quatro sin prisiones.
Y el fuego no les empece,
Ni les toca en los cabellos:
La vista del quarto dellos
Hijo de Dios me parece.

Villancico á la misma noche.

Pues hacemos alegrias
Quando nace uno de nos,
¿Quánto mas naciendo Dios?

Grandes huéspedes tenemos,
Hagamos gran regocijo,
Pues pare la madre al hijo
Por quien todos hoy nacemos.
Nunca vimos ni veremos
Juntos otros tales dos
El hijo, y madre de Dios.

Cancion á nuestra Señora, viniendo en la mar.

Clara estrella de la mar,
Dichosa puerta del Cielo,
Madre de nuestro consuelo,
Virgen nacida sin par.

Reyna bienaventurada,
De todos consolacion,
En todo tiempo y sazon
Sed, pues sois nuestra abogada.
Mas por gracia singular
Las rodillas por el suelo,
Pedimos vuestro consuelo
Mientra estamos en la mar.
Guardad la fusta en que vamos,
Que es nuestro cuerpo vicioso,
Deste mar tempestuoso,
Mundo por do navegamos.
La quilla del sustentar,
Que es la carne peligrosa,
Vaya siempre temerosa
Adonde podrá topar.
La proa, que es el deseo,
No se empache en lo que topa,
La voluntad, que es la popa,
No la hiera devaneo.
Y el piloto gobernar
Que es el flaco seso humano,

Lleve tal tiento en la mano,
Que la sepa encaminar.
El mástil, que es la razon,
De tantas cuerdas asido,
Vaya enhiesto, no torcido,
No le doblegue pasion.
Para atar y desatar
Suban y baxen ligeros
Otros que son marineros,
Puestos para executar.
Las velas por do se guia,
Que son los cinco sentidos,
Sean de vientos heridos
Que vengan sin travesía.
Y si no pudiere andar
Nuestra flaqueza mezquina,
Viento en popa á la bolina,
Sepa al menos navegar.

A nuestra Señora de Monserrate.

Pues no alcanzo á contemplaros,
Madre de Dios gloriosa,
Excusado es alabaros,
Pero quiero suplicaros
Que me digais una cosa.
Que aqui se debe encerrar
Algun misterio profundo:
¿Cómo quisistes morar,
Siendo señora del mundo,

En tan aspero lugar?
Tambien haceis vuestra estancia
En Guadalupe en las breñas,
Y así en la Peña de Francia:
Yo no siento que ganancia
Sacais de andar por las peñas.
Mas lo que de ello sospecho,
Es, que salis al atajo
A tomar contra derecho
Para vos este trabajo
A fin de nuestro provecho.
Por los llanos de la tierra
Los méritos son contados,
Por los montes y la sierra
Donde nos viene la guerra,
Nuestros vicios y pecados.
Si por llano caminamos,
Ningun peligro tenemos,
En la sierra nos perdemos,
Y allí Señora, os hallamos,
Para que no peligremos.

HIMNO A NUESTRA SEÑORA.

Ave maris Stella.

Pues navegais, alma mia,
Por el mar de pensamientos,
Do sois de contrarios vientos
Combatida cada dia;

Para no temer fortuna
Mirar siempre aquella estrella
Del Norte, porque sin ella
No habreis bonanza ninguna.
Y para mas la obligar,
Decilde por oracion
Esta devota cancion,
Ave, estrella de la mar;
Madre de Dios criadora,
Pero Virgen de contino,
Dichosa puerta y camino
Del Cielo, y Emperadora.
Oyendo aquel dulce ave
De la boca de Gabriel,
Con que vos Señora, y él
Al Cielo hicistes llave;
Fundadnos en paz segura,
Mudando el nombre de Eva,
Porque no se nos atreva
Quien nuestro daño procura.
Soltadnos de las prisiones
De nuestros viciosos fuegos,
Dad lumbre á los que están ciegos
De sus propias aficiones.
Nuestros males apartad,
Nuestros bienes procurando,
Para que queden de un bando
La razon y voluntad.
Mostraos, Virgen, ser madre
A los tristes que padecen,

Sumat per te nostram precem
El que siendo vuestro padre,
Por nosotros quiso ser
Vuestro hijo, y siendo Dios,
Se hizo dentro de vos
Hombre, para padecer.
Singular Virgen sagrada,
Entre todas la mas mansa,
Y tan mansa, que descansa
Dios dentro en vuestra morada:
Limpiadnos, que estamos llenos
De las culpas que criamos,
Y hacednos que seamos
Muy mansos, castos y buenos.
Dadnos vida concertada,
Y asegurad los caminos,
Porque nos hallemos dinos
Al cabo de la jornada.
Y en tal estado acabemos,
Que do vamos deseando,
A Jesuchristo mirando,
Siempre con él nos gocemos.
Sea alabanza por tanto
A Dios Padre criador,
Y á Christo muy gran señor
Con el Espíritu Santo:
Una honra á todos tres,
Sin dar ventaja á ninguno,
Que así es lo que es de uno,
Que de todos ellos es.

La visitacion de Santa Isabel, á instancia de una Señora.

Decid, Reyna esclarecida,
¿Dónde vais á pie cansada,
Por el monte apresurada,
Siendo por madre escogida
De Dios, y estando preñada?
Siendo señora del Cielo,
¿Cómo vais por este suelo
Con tan poca autoridad,
Cómo en tanta soledad
No habeis miedo ni recelo?
Mal parece á las doncellas
Andar fuera de poblado,
Y tanto mas es notado,
Quanto mayores son ellas
En linage, y en estado.
¿Qué negocio puede haber
En que sea menester
Por fuerza vuestra presencia,
Y hacer la diligencia
Tan excelente muger?
Entre los grandes señores
Si cosas se han de tratar,
Es costumbre de enviar
Legados ó embaxadores
Que vayan á negociar.
Exemplo desto nos dió

El Angel que decendió
Por mensagero de Dios,
Quando entre él, Señora y vos,
El casamiento trató.
Pues si bien sé conoceros,
O Princesa celestial,
Vos sois de sangre Real,
Y la con quien vais á veros
Persona muy principal:
Fuera pues mas cierta cuenta,
Por no recibir afrenta
Que un gran señor ó prelado
Llevara vuestro mandado
A cas de vuestra parienta.
Pero ya que caminais,
Hermosa dama excelente,
Sin mirar inconveniente,
¿Decid, cómo no llevais
De camino algun presente?
Parece descortesía
Ser con otros cada dia
Tan franca, tan liberal,
Y á vuestra prima carnal
Visitar mano vacía.
Tambien quiero deseoso
Saber de vuestra excelencia,
Por eso tened paciencia,
Pues teneis, Señora, esposo:
Si venis con su licencia,
Que no la debió dar él,

Siendo sabio y tan fiel,
Para ir sola una doncella,
Y ya que vengais con ella,
¿como venistes sin él?

Respuesta.

Mas con amor que con vicio
He preguntado, Señora;
Quiero responder agora,
Pues sereis de mi servicio
Muy abonada deudora.
Segura vais de cansaros;
A lo menos de enojaros
Por cansada que os veais,
Que el cuidado que llevais
Basta para descuidaros.
La priesa no la condeno,
Pues no se sufre tardanza,
Quando corre la esperanza
A gozar de algun fin bueno
Que nuevamente se alcanza.
Y así vos siendo avisada
De nueva tan señalada,
Con la gana que en vos mora,
De llegar no veis la hora
Y acabar vuestra jornada.
Por do puede bien creerse
Que el misterio que os ha sido
Por seis meses escondido,

Si antes viniera á saberse,
Antes hubiérades ido:
Mas no sin causa se ordena,
Que del caso esteis agena
Hasta el necesario punto,
Porque vais á cumplir junto
El servicio y norabuena.
Ni se sufre embaxador,
Legado ni mensagero,
Vos lo debeis ser primero,
Porque los gozos de amor
No se gozan por tercero.
Y el despacho que en vos va
Que se ha de mostrar allá,
Sola vos podeis traello,
Pues que para merecello
Sola nacistes acá.
Rodeada en rededor
De celestiales compañas,
Con Dios dentro en las entrañas
No hay afrenta ni pavor
Que temer por las montañas.
Entre los robles y pinos
No careceis de vecinos,
Porque á sus ángeles Dios
Tiene mandado de vos
Que os guarden por los caminos,
Yendo vos, llevar presente
Con presencia tan hermosa,
Parece superflua cosa,

Pues da gloria á toda gente
Vuestra cara tan gloriosa,
Quanto mas que vuestra prima
Es muger de mucha estima,
Y afrentarse ha siendo rica,
Tomar de la pobrecica
Dones ni joyas encima.
Si Joseph os dió licencia,
Yo no me meto á sabello,
Mas sé que debo creello,
Que vuestra gran obediencia
Me da testimonio dello.
Si vais con él ó con ella,
La Escritura no lo sella,
Pero yo lo juraré,
Que si él con vos no fué,
Que vos no fuistes sin ella.
Agora pues caminad
A vuestra visitacion,
Que do llega el aficion,
La razon y voluntad
Una misma cosa son.
Para vos está guardada
Esta tan gran embaxada,
Despues de la de Gabriel,
Por la qual será Isabel
Del caso certificada.
Por eso no trabajeis
De disimular lo hecho,
Que sereis puesta en estrecho,

Que por fuerza confeseis
Lo que llevais en el pecho.
Yo quiero tras vos correr
Por gozar deste placer,
Que tan excelentes vistas
De personas tan bien quistas
Cosa será para ver.
Mas porque es atrevimiento
Que vaya mi torpedad
Cabe tanta magestad,
Haré pies del pensamiento,
Y ojos de la voluntad.
Y si no pudiere andando,
Seguiros he contemplando,
Reyna nuestra, como vais,
Y al aposento llegais
Desta que vais deseando.
Y llegada á su presencia,
Con dulce rostro riendo,
La gravedad no perdiendo,
Con amor y reverencia
La saludastes, diciendo.
Dios os salve, madre mia,
La gracia del que me envia
Tanta parte os dé de sí,
Quanta gloria me da á mí
Con miraros este dia.
Tan penada por vos vengo,
Tan vencida de deseo
Tan llena de lo que veo,

Que ante mis ojos os tengo,
Y de gozo no lo creo.
Gran ventura fué la vuestra,
Gran dicha será la nuestra,
O señora prima, en quien
Dios para fin de gran bien
Tan gran maravilla muestra.
Verdadera relacion
Hirió las orejas mias,
Que en vuestros ancianos dias
Oyó Dios la peticion
De vos y de Zacarias,
Y en fin os ha consolado
Con el fruto deseado
Otorgado en senetud,
Que os ha sido en juventud
No sin misterio negado.
Y aunque de vuestro zelarme
Tantos meses esta cosa
Podria ser querellosa,
No quiero de ello acordarme,
Ni lo sufro de gozosa.
Con el cuerpo me he tardado,
Pero no con el cuidado,
Que es mayor que sé deciros,
De gozaros y serviros
En tiempo tan señalado.
Con ojos baxos y graves
La matrona generosa,
Algun tanto vergonzosa,

Con palabras muy suaves,
Con voz honda y poderosa,
De Espiritu Santo llena,
Dixo con cara serena:
O hija y señora mia,
Mensagero de alegria
Vos vengais en hora buena.
Bendita vos y loada
Entre todas las mugeres,
Pues pueden vuestros poderes
Abrir la puerta cerrada
De los eternos placeres.
Y bendito tambien sea
El fruto que se desea
De vuestro vientre bendito;
El qual siendo en sí infinito,
Se viste nuestra librea.
Bendito el vientre que os traxo,
Y las teras que mamastes,
Pues que tan alto volastes,
Que distes con Dios abaxo,
La hora que lo encarnastes,
Tan gran merced y favor:
¿Tal linage de loor
De dónde me viene á mí
Que me venga á ver aquí
La madre de mi Señor?
Madre sois de vuestro padre,
No disimuleis Maria,
Que Dios quando os escogia,

A vos os tomó por madre,
Y á mí me quiso por tia.
Gloria de vuestro linage,
Vestida de nuestro trage,
A Dios vestis por aforro,
Con él andais en el corro,
Y hablais nuestro lenguage.
En llegando á mis oidos
La voz y dulce cancion
De vuestra salutacion,
Concibieron mis sentidos
Divina revelacion.
Y el infante aun no criado
Que en mi vientre está encerrado
Delante su criador,
Lleno de gozo y de amor
Todo está regocijado.
¡O quan bienaventurada
Sois prima, porque creistes
Lo que del Angel oistes,
Pues mediante su embaxada
Hijo de Dios concebistes!
Y las grandezas oidas
Por el Angel prometidas
Que por humilde se os dan,
En vos y por vos serán
Perfetamente cumplidas.
Ya no es tiempo de callar
Virgen bienaventurada,
Con el hurto sois tomada,

Venistes á saludar,
Y quedastes saludada.
Descubierto es el secreto,
Hombre parirá perfeto
Isabel, vos hombre y Dios,
Que en vos sola caben dos
Contrarios en un sujeto.
Mas no cabe presuncion,
En toda vuestra morada,
Que aunque os veis ya declarada
De tan alta condicion,
No sois por eso mudada.
Si os alteran los favores
De los divinos amores,
Por la respuesta parece,
La mi ánima engrandece
Al señor de los señores.
Y gozoso de verdad
El mi espíritu y memoria,
En Dios mi salud y gloria,
Porque miró la humildad
Desta su sierva notoria,
Por la qual me llamarán
Bendita, y acertarán
Todas las generaciones,
Quantas hembras y varones
En el siglo nacerán.
Porque hizo el que serví,
Que es muy alto y poderoso,
Y su nombre glorioso

Muy grandes cosas por mí,
Pues se me dió por esposo
Y en edades venideras
Para siempre duraderas,
Será su misericordia,
Que gozarán en concordia
Los que le temen de veras.
Su gran potencia mostró
En brazo de vencimiento,
Y como polvo con viento
Los sobervios esparció
Lejos de su pensamiento
Los grandes y poderosos,
Altivos y desdeñosos,
De sus sillas abaxó,
Y los baxos ensalzó
En estados gloriosos.
Los probecillos hambrientos
Hinchó con sus largas manos
De los bienes soberanos,
Y á los ricos avarientos
Dexó desiertos y vanos.
Israel que triste estaba,
Porque tanto se tardaba
La vista de su Mesias,
Recibió ya en nuestros dias
El niño que deseaba.
Y Dios no puso en olvido
Su misericordia pia
Como desde el primer dia

Por su boca prometido
A nuestros padres lo havia.
A Abraham su sirviente
Y despues á su simiente
En los siglos venideros,
Habiendo siempre herederos
De padre tan excelente.
¡O quan bien habeis cantado,
Virgen y madre bendita
Con un tiple que nos quita
Quanto tormento y cuidado
Nos daba la ley escrita!
Con lengua dulce y discreta
Nos mostrais que sois eleta
De la luz que viene ya,
Por la qual se nos dará
La ley de gracia perfeta.
Y con toda esta grandeza
Que por vos se comunica,
Siendo tan grande y tan rica
Quiere tomar vuesa alteza
Oficio de pobre y chica.
Y con trabajo y afan
Quereis comer vuestro pan,
Sin popar ninguna pena,
Y servir en casa agena
Hasta que nazca San Juan.

Ha de haber para cavar,
Serviré yo de llevar
En brazos los azadones.
Y seré desta manera
Otro Simon Cireneo,
Tocando con el deseo
El cabo della siquiera.
Y en el Dios que en ella muere
Tomando esfuerzo y aliento,
Haré vuestro mandamiento
Lo menos mal que supiere.
Y pues Christoval me llamo,
Valme Christo, y se comigo,
Que aunque sé que no te sigo,
Sabes que no te desamo.

Contemplacion.

¿Qué cavais en este suelo,
Gran Reyna tan deseosa?
Busco la Cruz gloriosa
En que el alto Rey del Cielo
Vertió su sangre preciosa.
Y con ansia de amor quiero
Que cojan polvo mis haldas,
Por sacar aquel madero
En que el divino cordero
Tuvo puestas sus espaldas.
Busco el palo vencedor,
Que siendo de su natura

Insensible criatura,
Sostuvo á su Criador
Hasta dalle sepultura.
Busco el arbol venturoso
Que la doliente manzana
Que Adam comio de goloso
Con fruto dulce y sabroso
Del todo la hizo sana.
Y quando Christo murió
Por la general querella,
So la tierra se entró ella
Porque en ella no halló
Manos dignas de tenella.
Y hase estado así enterrada
Doscientos y tantos años,
Por no ser menospreciada,
Ni verse mal empleada
En poder de sus extraños.
Pues en empresa tan alta,
Y el galardon tan crecido
No descansa mi sentido
Hasta que vea sin falta
Lo que busco y lo que pido.
Y en cosa tal qual es esta,
Es justo perder el sueño,
Pues á Dios tanto le custa:
Que el trabajo en su requsta
Amor le hace pequeño.
Y si Dios quiere que halle,
Y por ser mas diligente

Tesoro tan excelente,
Seré hecha por buscalle
Gloria de toda mi gente:
Y si por no ser yo tal,
Siendo viva, no lo veo,
El alma que es inmortal,
Quedará por principal
Heredera en mi deseo.
Mas tengo gran confianza
En el que esta devocion
Me puso en el corazon,
Que cumplirá mi esperanza,
Y mi final intencion.
Y mi seso determina
De cavar en esta hoya:
Confiando que aunque indina
Verán mis ojos aína
Esta riquisima joya.
La qual, segun he sabido,
No fué hecha de madera
Ofrecido como quiera:
Sino de palo escogido
Plantado para lo que era.
Que Adam, segun supe yo,
En grande vejez venido,
En enfermedad cayó,
De la qual al fin murió
Por escotar lo comido.
Pues viéndole ya mortal
Su hijo Seth: con cuidado

De executar su mandado
Fué corriendo al terrenal
Paraiso ya cerrado.
Y con voz apresurado
Como en casa conocida,
Pidió que le fuese dado
Del aceyte deseado
Del gran arbol de la vida.
San Miguel le respondió
Que aquello ser no podia:
Porque Adam perdido habia
La gracia quando pecó,
Que de no morir tenia.
Y que conviene que muera,
Y se parta deste mundo
Sin el remedio que espera:
Pues por la fruta primera
Perdió el remedio segundo.
Pero dióle todavia
Un ramo que se llevase,
Y en el monte le plantase,
Porque ya que Adam moria,
En su memoria durase.
Y dixo: no te adolezca
Ni desmaye el mal de Adam,
Aunque grave te parezca:
Que quando este arbol florezca,
El y muchos sanarán.
Habiendo Seth este aviso,
Consolóse en gran manera:

Y aunque era larga la espera,
Partióse del Paraiso
Con cara mas placentera;
Pero quando ya llegó,
Aunque se dio mucha priesa,
El padre muerto halló;
Y en su memoria plantó
El ramo sobre la huesa
El qual se hizo plantando
Arbol de gran presuncion;
Y desde aquella sazon
Duró hasta ser cortado
En tiempo de Salomon,
Que á vueltas del muy precioso
Cedro que allí se cortaba,
Fué traido este dichoso
Para el templo muy famoso,
Que á la sazon se labraba.
Viendo los maestros dél
Palo tan hermoso y neto,
Liso, derecho y perfeto,
Ponen luego mano en él,
No sabiendo su secreto,
Mas muy burlados se vian,
Que mil veces lo probaban
En la parte que querian,
Y en quanto el ojo volvian,
Corto ó largo lo hallaban.
Los maestros de la obra
Con enojo y con despecho,

Como palo sin provecho,
Por su falta y por su sobra
Desecháronlo de hecho.
Y por darle el galardon
De su burlada porfia,
De general opinion
Le pusieron por ponton
De un arroyo que allí habia,
¡O madero de salud,
Por el qual es figurado
Christo en tí crucificado,
Pues declaras tu virtud
Quando estás mas desechado!
De humildad me das exemplo,
Quando puesto en aquel suelo
Hecho paso te comtemplo
Entónces allí del templo,
Como agora eres del Cielo.
Y por eso levantaste,
Como del Salmista oyo,
Tu cabeza en este hoyo,
Porque bebiste y gustaste
De camino en el arroyo:
Mas la Reyna de Sabá
Luego vió, llegando allí,
El misterio que en tí está,
Pues por el agua se va,
Por no pasar sobre tí.
La qual visto este madero,
Y alcanzada su excelencia,

Por divina inteligencia,
Adorándole primero,
Le hizo gran reverencia.
Y despues que visitó
Al muy gran Rey Salomon,
De su tierra le escribió
Deste misterio que vió
Muy cumplida relacion.
Y que por los poderios
Deste madero preciado
Seria por su pecado
El Reyno de los Judios
Destruido y asolado.
Y con don de profecia
Alumbrado su sentido,
Dixo que en él se pondria
Un hombre por quien seria
Todo el mundo remediado.
Este Rey y gran Señor
Avisado deste hecho,
Hallóse puesto en estrecho,
Porque temor con amor
Batallaban en su pecho:
Y hizo luego buscar
Este palo, y enterrólo
En un honesto lugar,
El misterio singular
Guardando para sí solo.
Pero la virtud divina,
Que ociosa estar no consiente,

Hizo encima allí por fuente
La probatica picina,
Salud del pueblo doliente.
Y aunque soterrado estaba
Do ninguno lo sabia,
Sus maravillas obraba,
Que los enfermos sanaba
Quando el agua se movia.
Mas de ciento que llegaban
Uno no mas iba sano;
Porque aquel pueblo villano
No sentia ni gustaba
Este dulzor soberano.
Que con su conocimiento
No queda enfermo ninguno;
Entónces con este ungüento
Uno sanaba de ciento,
Y ahora ciento por uno.
Pues quando el tiempo llegó
De padecer Jesuchristo,
El árbol de Dios bien quisto,
Sobre el agua se salió
Y nuevamente fué visto.
Y el que en el Templo no fué
Hábil para el edificio,
Aquí le sobra la fe,
Pues se ofrece para que
Le manden hacer su oficio.
Pues andándose buscando
Madero de que labralle,

Cruz para crucificalle
Halláron este nadando,
Hechizo para su talle.
Y pareciéndoles tal
Qual pedia su malicia,
Labran dél el principal
Tronco de la Cruz Real,
Executor de justicia.
Que la Cruz del Rey divino
De quatro maderos es:
En oliva están los pies,
El mástil de cedro fino,
Y el título de á cipres.
Los brazos de palma fuéron
Do las manos se claváron:
Los que en la Cruz entendiéron,
Cruz de gloria la hiciéron,
Cruz de pena la pensáron.
Piedad y paz notoria
La oliva nos representa,
En la qual sus pies asienta:
Y la palma la vitoria,
Do sus brazos aposenta.
Pompa del Rey se figura
Por el cedro do se arrima:
Por el cipres el altura
De la divina natura,
Que se levanta por cima.
Y segun lo que se alcanza,
Quatro veces fue mostrada

La Cruz bienaventurada
En diversa semejanza
Antes de santificada.
A Seth en ramo se da,
Y en árbol á Salomon
En el Libano do está:
Y á la Reyna de Sabá
En palo hecho ponton.
En la laguna la miran
En madero los Judios:
Pero con sus desvarios
Aunque la sacan y tiran,
No sienten sus señoríos.
Y aunque sin forma la viéron
Quantos ojos la miráron:
Dichosos diré que fuéron,
Pues en la fuente bebiéron
Do tantos bienes manáron.
¿Pues de quanta diferencia
Mi bien andanza seria?
¿Quán sin igual mi alegria?
¿Quán rica mi diligencia?
¿Quán gran ventura la mia?
¿Quién como la Reyna Helena?
¿Quién tan digna de memoria?
¿Quién de tales gozos llena?
¿Quién tan extraña de pena?
¿Quién tan vecina de gloria?
Si la Cruz ya consagrada
En el divino Sagrario

Hecha ya su relicario,
Hoy fuese por mí hallada
En este monte Calvario:
Y saliese este gran don
Por las mis manos á luz:
Y que por esta razon
Esta fuese la invencion
Verdadera de la Cruz.
Y será, segun confio,
Hoy descubierta por mí;
Que no dudo estar aquí,
Porque el espiritu mio
Me está diciendo que si.
Mas porque el propio loor
Parece desmesurado
En la boca del autor,
Será otro el relator
De este hecho señalado.

Prosigue la Invencion de la Cruz.

Imperando Constantino,
Emperador justo y fiel,
Levántose contra él
Maxencio, varon malino
Y tirano muy cruel.
Y como fuese señor
En maldades poderoso,
Púsole tanto temor,
Que este noble Emperador
Carecia de reposo.

Y aplazada la batalla
Entre ellos muy temerosa,
Constantino no reposa:
Porque en su pecho la halla
Muy terrible y peligrosa.
No sabiendo que hacer,
Guerreaba en su sentido,
Con miedo de se perder
El deseo de vencer,
Y el temor de ser vencido.
Y estando en esta agonia
Congojado y con recelo,
Alzó sus ojos al Cielo
A hora de medio dia,
Por buscar algun consuelo.
Y cebó supitamente
Su vista de novedad,
Viendo á la parte de Oriente
Una Cruz resplandeciente
De extremada claridad,
Al rededor de la qual
Muy claras letras habia,
Cuya sentencia decia:
En esta sola señal
Vencerás esta porfia.
El no pudiendo hartarse
Despues que la vió, de vella
Comenzó á maravillarse,
Sin saber determinarse
Que figura fuese aquella.

Pero la noche venida
Constantino se acostó,
No para domirla no,
Sino para dar salida
Al nuevo caso que vió.
Del qual estando ignorante
Admirado de lo visto,
Apreciόle delante
Con otra Cruz semejante
El Redentor Jesuchristo.
Y dixo: no tengas duda
Rey en lo que visto has,
Ni del trance temas mas,
Porque yo seré en tu ayuda,
Y con esta vencerás.
Arma con ella tu frente
Para travar la pelea,
Y rompe seguramente,
Por Maxencio y por su gente,
Por mas que valiente sea.
El dichoso Emperador
Quedando muy confiado,
Muy seguro y esforzado,
Con el divino favor
Perdió temor y cuidado.
Y mandó luego quitar
De la bandera Romana
Su divisa militar,
Y solamente pintar
La de la Cruz soberana.

La qual puesta en su pendon,
Y él llevando otra en la mano,
Muy alegre y muy ufano
Entró con gran corazon
Contra el soberbio tirano.
Y tal ventura le dió
El que llevaba en el alma,
Que sin sangre le venció,
Y por su muerte ganó
Rica corona de palma.
Pues quedando vencedor
Vuelto su temor en gloria,
No perdió de su memoria
La Cruz, por cuyo favor
Hubo tan alta vitoria.
Y sabida la verdad
Del misterio que hay en ella,
Propuso en su voluntad
De poner su autoridad
Por buscalla y por habella.
Y tomando quien le muestre
La fe, porque era Pagano,
Tornóse luego Christiano
Por mano de San Silvestre,
Gran Pontífice Romano.
Y queriendo caminar
A cumplir su romeria,
El tiempo no dió lugar,
Mas procuró de enviar
Persona qual convenia.

No se contenta ni ordena
Que vaya Rey ni señor,
Mas que sea embaxador
Su madre la Reyna Helena,
Que no halló otro mejor.
Sin dilacon ni tardanza
Por cartas le certifica
Su ventura y buena andanza,
Y que cumpla su esperanza
Con humildad le suplica.
Ella contemplando bien
Milagro tan excelente,
Partió luego incontinente
La via de Hierusalem
Con voluntad diligente,
Caso que quando llegó
Con esta nueva el correo,
A Bitinia do partió
Inflamada la halló
Deste divino deseo.
De cuyos amores presa,
Encendida y alumbrada,
Y del hijo suplicada,
Emprendió tan alta empresa
Con diligencia doblada.
Y por gran señora que es
Camina tan sin pasion,
Sin guardar año ni mes,
Que un paso da con los pies,
Y mil con el corazon.

Con trabajo y diligencia
Llegada donde desea,
En mandar luego se emplea
Que vengan en su presencia
Los letrados de Judea.
Entre los quales se llega
Un sabio llamado Judas,
Que aunque á los Príncipes niega
Lo que la Reyna le ruega,
Al fin declara las dudas.
Este á los otros avisa,
Sabed que nos ha juntado
La Reyna por su mandado
Para sacar la pesquisa
De Christo crucificado.
Todos negar como yo,
Que la Cruz tras que ella anda
En que Christo padeció,
Yo sé do está, pero no
Conseguirá su demanda.
Ante la Reyna venidos,
Por ella son preguntados,
La primera vez rogados,
La segunda requeridos,
La tercera amenazados,
Que digan sin dilatar
Si oyéron, saben ó han visto
Lo que ella viene á buscar,
Y le muestren el lugar
Do padeció Jesuchristo.

Todos responden callando,
Por mostrar que no sabian,
Mas con miedo que tenian,
Están entre sí dudando
Si se lo descubririan.
No dan respuesta ninguna,
Porque en su boca no cabe,
Mas ella siendo importuna
Todos responden á una
Que solo Judas lo sabe.
El qual por ella rogado,
Dixo: Señora no sé
Yo nada de eso, porque
Lo que nos has preguntado,
Ha muy gran tiempo que fué.
Y estando yo por nacer,
En ese tiempo y sazon,
Mal testigo puedo ser
De lo que no ví hacer,
Ni darte de ello razon.
Ella visto que á su gozo
Tan contrario le hallaba,
De mansa tornada brava,
Mandólo echar en un pozo
Seco y hondo que allí estaba.
Y mandó que no le diese
De comer hombre ninguno,
Porque de hambre muriese,
O que la verdad confiese
Con la fuerza del ayuno.

El no pudiendo sufrir
Tan dura carceleria,
Dió voces al sexto dia,
Que le saquen á decir
Lo que cubierto tenia.
Pero ya quando salió
Hombre nuevo y bien hecho,
Muy otro del que allá entró,
Porque dentro le inspiró
Dios la verdad en su pecho.
Este Judas fué despues
Obispo muy señalado,
San Quiriaco llamado,
De Christo gran feligres,
Y por él martirizado.
De cuyo convertimiento
Quedó segun parecia
El diablo mal contento,
Que volando por el viento
Daba voces y decia.
O Judas falso, traydor,
Enemigo de tu nombre,
Digno que de tí me asombre,
Pues partes de tu favor
A mí Judas tan gran hombre.
Confiesas al que él negó,
Y la Cruz en que fué muerto,
Comprar hoy al que él vendió,
La muerte que él encubrió,
Tú cruel la has descubierto.

Sabida pues la verdad
Por la Reyna generosa,
Muy alegre y muy gozosa,
Salió con solemnidad
A buscar la Cruz preciosa.
Y despues de haber llegado
Al lugar de la justicia,
Mostró Judas el collado
Donde fué crucificado
El justo por la malicia,
Mas no hallando do fué puesta
La Cruz del Rey soberano,
Porque hizo allí Adriano
A Venus la deshonesta
Un muy gran templo profano.
A fin que quando llegaban
Christianos en romeria,
Pareciese que adoraban,
No lo que ellos deseaban,
Mas la imagen que se via.
Mandó la Reyna, zelosa
De Dios y de su servicio,
Derribar este edificio
Y la imagen de la Diosa,
Tienda pública de vicio.
Y mandó que se quemase
Lo que de madera fuese,
Y la piedra se apartase,
Y que la tierra se arase,
Porque todo pereciese.

Hincados pues los hinojos,
Judas el santo varon
Con muy limpia devocion
Puestos en tierra los ojos,
Y en el cielo el corazon:
Muy contrito y humillado,
A Dios demandó con lloro
Que le fuese revelado
El lugar do está enterrado
Aquel divino tesoro.
Y levantado de allí,
Con la merced que pedia
Dixo con gran osadia:
Caven, caven por aquí
Sin temor ni cobardia.
No bien dichas ni formadas
Estas palabras serian,
Quando están aparejadas
Tantas espuertas y azadas,
Que en el campo no cabian.
La Reyna santa y bendita
Llena de gozos ufanos,
Rodeada de Christianos
Los peones solicita,
Que no se daban á manos.
O venturosos peones,
Que tan santo suelo cavan,
Dichosos los azadones,
Las espuertas y serones
Que de tal tierra gozaban.

Entre los hombres al sol
Andaba con alegria.
Dando priesa todavía,
El polvo le es alcohol,
Y las piedras pedreria.
Y aunque es larga la labor,
No le estorba la tardanza,
Porque la fuerza de amor
Pone esfuerzo al amador
Quando va tras la esperanza.
Ya de cansados y lasos
Los peones desfallecen:
Quando tres cruces se ofrecen
Acabo de veinte pasos,
Que juntas les aparecen.
Las quales con diligencia
Sacadas muy limpiamente,
Subidas con reverencia,
Fuéron puestas en presencia
De la Reyna y de la gente.
Y puestas asi á la par,
Una gran duda causaban,
Porque quantos allí estaban,
No saben determinar
Qual era la que buscaban.
Caso que quando las vió
Esta señora de estima
Y la de Christo miró,
Dicen que la conoció
Por el título de encima.

Mas por mas certificarse,
Y salir de diferencia,
Hiciéron una experiencia,
En que pudo bien mostrase
Su ventaja y excelencia.
Un cuerpo muerto traxéron,
Que de las andas tomáron,
Encima del qual pusiéron
Una Cruz la que quisiéron
De aquellas tres que sacáron.
El cuerpo se quedó entero
Sin hacer nueva mudanza,
Porque no llega ni alcanza
La virtud de aquel madero
Para mas larga probanza.
Y quitando la primera,
La segunda ponen luego,
Mas el cuerpo no se altera,
Quedando muerto qual era,
Y en aquel mismo sosiego.
La tercera Cruz se pone,
La segunda removida,
La qual del muerto sentida,
Al instante se dispone
A recibir nueva vida.
Y sin que le den la mano,
Por si se levanta en pié
Mas alegre y mas lozano,
Mas hermoso, recio y sano,
Que jamas nunca lo fué.

¡O venturosa muger,
Reyna Helena Emperadora!
¿Qué sentis, decid, Señora?
¿A dónde llega el placer
De que gozais esta hora?
Especial que en aquel punto
Por mas os certificar,
Prueban la Cruz allí junto,
Encima de otro difunto,
Que llevavan á enterrar.
El qual fuerza virtud tanta
Sobre su cuerpo sintiendo,
Con vida muerte venciendo
Ante todos se levanta,
Vino alegre y riendo.
¿Santa Elena qué hará,
Viendo tales maravillas?
A mi parecer dirá
Con el pueblo que allí está,
Por el suelo las rodillas.
¡O Cruz de mi Redentor,
Que sin mostrar embarazos,
Abrazaste con tus brazos
El cuerpo de tal Señor,
Rompido y hecho pedazos.
Tú que mereciste ser
Escaño do se arrimase,
Y serviste de doser,
Y te supiste hacer
Cama donde se acostase.

Hazme que de compasion
Se crucifique este dia
La cruel ánima mia,
Porque sienta la pasion
Del que tal la recibia.
Y la crueldad esquiva
De sus penas tan extrañas,
En mi corazon se escriba,
Y quede con sangre viva
Imprimida en mis entrañas.
Toda memoria y cuidado
Huya de mi pensamiento,
Sino solo aquel tormento
De Christo crucificado,
Llagado, muerto, sangriento.
Nunca plega á Dios, ni quiera
Que yo en nada tome gloria,
Sino en la Cruz de madera,
Que sirviendo de bandera
Me dió parte en la vitoria.
Habiendo ganado así
La Reyna tan alto prez,
Congojada está otra vez,
Porque le faltan allí
Los clavos deste jaez.
Pero fué Judas corriendo
A donde la Cruz halláron,
Y á Dios oracion haciendo,
Viólos estar reluciendo
So la tierra do quedáron.

Y despues que los adora
A la Reyna los presenta,
La qual del todo contenta,
Se halla en verse señora
De quien por sierva se cuenta.
Así que la Cruz sagrada,
Tantos tiempos escondida,
En el desta fué hallada,
Y en tan buen punto ganada
Que nunca será perdida.
En manos está de quien
No la comerá carcoma,
Que la mitad della toma
Para sí á Hierusalem,
Y la mitad para Roma.
Do por la Reyna traida,
No se maltrata ni quiebra,
Y por su santa venida
La Iglesia fiesta cumplida
A tres de Mayo celebra.

Final.

Lo que esta mi trova reza,
No fué, señora, excusado,
Pues sirve de haber mostrado
A do llega mi simpleza.
Ya no dexará de ser
Invencion de alguna cosa,
Pues os será nueva glosa
De mi poquito saber.

Y pues ámbos lo pecamos,
Porque la mengua excusemos,
Será bien que lo rasguemos
Antes que lo descubramos.
Vuesa merced no le duela,
Darle un tajo y un reves,
Pero mas seguro es
Arrimarle una candela.